



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

DE CIERTOS JARDINES Y CERROS.

Etnografía acerca del conocimiento sobre plantas medicinales en Los Maitenes

Comuna de Casablanca,

Región de Valparaíso.

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE ANTROPÓLOGA SOCIAL

Paula Alejandra de la Fuente Stranger

Profesor Guía: Daniel Quiroz Larrea

Santiago de Chile, 2009.

*Será un ingeniero, dice el abuelo
Un "gran" antropólogo ¡sería perfecto!
¿Y si es un artista? ¡Qué horror! ¡Un bohemio!*

Adaptación libre de "Esperando nacer" de Pancho Puelma.

AGRADECIMIENTOS

A Alberto y Gabriela, mi padre y mi madre. ¿En serio hay que explicar? ¡Gracias!

A mis hermanos inJenieros y médicos: Alberto, Carolina, Bruna, Carlitos y, en especial, Francisco. Son mis “otros” favoritos.

A Daniel Quiroz. Ahora “volvamos al mar”.

A Manuel Villarroel por la lectura atenta, la crítica precisa, la confianza y el sueño.

A Sol, Inés y Ale por los desayunos criminales y no tanto.

A Isa y sus flores.

A Eneldo y Pablo por ser “choros”

A Miguel, Andrea, Martina y Theo por Casablanca y todo lo que vino después.

A Emilio. Prometo recoger los tazones.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	1
I. ANTECEDENTES.....	1
II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
III. RELEVANCIA Y JUSTIFICACIÓN	4
IV. OBJETIVOS.....	7
Objetivo General.....	7
Objetivos Específicos	7
MARCO TEÓRICO	8
I. ANTECEDENTES.....	8
II. PERSPECTIVA TEÓRICA	12
i. La cognición de los seres vivos.....	12
ii. Conocer	19
iii. Sujeto en el Conocer	23
iv. El Mundo en el Conocer	26
METODOLOGÍA	29
I. ETNOGRAFÍA	29
II. ÁREA DE ESTUDIO: NOTAS GENERALES SOBRE LOS MAITENES.....	31
III. UNIVERSO Y MUESTRA.....	32
IV. TÉCNICAS.....	33
ETNOGRAFÍA	37
I. PRESENTACIONES GENERALES.....	37
Ambiente y Paisaje.....	37
Plantas de casa - Plantas de cerro	37
Quehacer femenino - Quehacer masculino	38
Acerca de los Cerros	41
II. ACCIÓN EFECTIVA.....	45
i. Los Usos	45
ii. A Mano.....	50
III. TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO	59
i. Fuentes de Conocimiento.	59
ii. Sentido Común.	63
iii. Distinciones: Conocer la Mata	64

IV. CONOCEDORES.....	70
i. Conocimiento Colectivo.....	70
ii. Conocimiento Personal.....	72
iii. Cuerpo en el Conocer.....	75
iv. Divergencias en el Conocer de acuerdo a Género.	78
v. Divergencia entre Generaciones.....	83
V. ACERCA DEL MUNDO Y LAS CONDICIONES OBJETIVAS	92
i. Saber Médico Popular - Saber Biomédico	93
ii. De casas y Cerros.....	97
CONCLUSIONES	106
i. Ser, Hacer y Conocer.....	106
ii. Saber-hacer Masculino.....	107
iii. Acción Efectiva.....	108
iv. El Jardín.....	110
BIBLIOGRAFÍA	114

ÍNDICE DE HIERBA DE JARDINES Y CERROS

AJENJOS	i
ALOE VERA	ii
BOLDO	iii
BORRAJA	iv
CEDRÓN	v
CONGONA	vi
CORONTILLO	vii
DURAZNO	viii
ÉTER	ix
HIERBA DE LA PLATA	x
LLANTÉN	xi
MANZANILLA	xii
MATICO DE JARDÍN	xiii
MATICO	xiv
MENTA COCA	xv
MENTA	xvi
MOLLE	xvii
MORA	xviii
NATRE	xix
ORÉGANO	xx
ORTIGA	xxi
PAICO	xxii
PATA DE VACA	xxiii
PINGO-PINGO	xxiv
POLEO	xxv
ROMERO CASTILLO	xxvi
RUDA	xxvii
SANGUINARIA	xviii
SAUCO	xxix
SIETE VENAS	xxx
TORONJIL DE OLOR	xxxi
TRUPA	xxxii
ZARZAPARRILLA	xxxiii

SOBRE LA ESTRUCTURA DEL TEXTO

El presente texto está dividido en cinco partes.

En *Parte 1: Introducción* se presenta el Problema de Investigación y su Antecedente directo, este es, el Proyecto Rescate y Promoción del Uso de Hierbas Medicinales en la Comuna de Casablanca (2005). Asimismo, se expone la Relevancia y Justificación de una investigación como esta, junto con sus Objetivos.

Parte 2: Marco Teórico inicia con la exposición de algunos antecedentes vinculados con el conocimiento acerca de plantas medicinales, luego de la cual se presenta la Perspectiva Teórica adoptada para mirar el conocimiento acerca de plantas medicinales. En ésta se recoge parte del extenso trabajo de Francisco Varela y Humberto Maturana acerca de la cognición de los seres vivos, esto pues, se considera que el conocimiento herbolario, en tanto conocer, necesita un arraigo teórico que diese cuenta del vínculo radical entre conocedor, conocimiento y cosa conocida (Iyengar, 2007), o en términos de los biólogos chilenos, la continuidad entre el ser, el hacer y el conocer (Maturana y Varela, 2003b).

En *Parte 3: Metodología* se presenta el lugar, las y los interlocutores quienes dieron respuestas sutiles a ciertas preguntas obtusas (Geertz, 2003) y las técnicas empleadas. En otros términos, se presenta el viaje etnográfico. Etnográfico, porque este hacer-conocer permite adentrarse en los haceres y saberes de los habitantes de Los Maitenes.

Parte 4: Etnografía da cuenta de los resultados obtenidos en el derrotero. Las interpretaciones de las interpretaciones, al decir de Geertz, describen algunos aspectos centrales acerca del conocer de plantas medicinales. Forman parte del texto etnográfico las fichas de algunas hierbas que se pueden encontrar en los jardines y cerros.

Finalmente, *Parte 5: Conclusiones*. El cierre.

PARTE 1:
INTRODUCCIÓN



ALFILERILLO

I. ANTECEDENTES

La investigación que aquí se propone emerge del Proyecto *Rescate y Difusión del uso de Hierbas Medicinales en la Comuna de Casablanca* (2005). Éste fue producto de una iniciativa conjunta entre el Departamento de Salud de la I. Municipalidad de Casablanca y el Museo Arqueológico y Antropológico de Casablanca (MAACas), y contó con el financiamiento del Programa Comuna Saludable a través de los fondos PROMOS del Ministerio de Salud.

Dicho proyecto contemplaba el desarrollo de dos etapas. La primera consistente en la realización de un estudio etnográfico que tenía por fin la identificación y registro de plantas medicinales y sus usos en la Comuna de Casablanca. A partir de los resultados de dicha investigación, en una segunda etapa, se elaborarían algunos productos destinados a la difusión de los resultados hacia los distintos agentes del Departamento de Salud de la Municipalidad, a la vez que hacia la población de la comuna a fin de promover la continuidad del uso de hierbas medicinales¹.

La investigación etnográfica tuvo lugar en las cuatro localidades de la comuna donde funcionan las Postas Rurales dependientes del Departamento de Salud de la I. Municipalidad, estas son, Quintay, Los Maitenes, Las Dichas y Lagunillas.

El estudio consideró como universo a la totalidad de la población adulta, la cual fue invitada a participar en las distintas actividades realizadas en el marco de dicho proyecto. Finalmente, la gran mayoría de los informantes fueron mujeres entre 25 y 80 años, residentes estas localidades.

¹ Por diversos motivos, la etapa de difusión no pudo materializarse íntegramente, solamente fue posible exponer los resultados de la investigación a los paramédicos y auxiliares encargados de las Postas y los profesionales que integraban en ese entonces el equipo de la Ronda Médica

El terreno etnográfico realizado entre junio y septiembre de 2005 se desarrolló en tres momentos. El primero, ocurrido durante las primeras semanas de junio, tuvo un carácter exploratorio y consistió en un reconocimiento de las localidades, contacto con los profesionales de las postas y la ronda médica, además de invitar a los vecinos para que participaran de la investigación. A la vez, durante esta etapa se desarrollaron una serie de entrevistas exploratorias.

Posteriormente, entre el 20 y el 23 de junio de ese año, se realizaron cuatro (4) Talleres Participativos, uno en cada una de las localidades consideradas en el estudio. Dichas instancias arrojaron un gran volumen de información acerca de las hierbas usadas por la población residente en estos lugares.

Durante una tercera etapa, ocurrida entre la primera semana de julio y el 15 de septiembre, se realizaron quince (15) entrevistas en profundidad con mujeres reconocidas como conocedoras en las localidades mencionadas. Muchos de estos encuentros tuvieron lugar en los jardines de las casas de las entrevistadas y en algunas oportunidades incluyeron visitas y recorridos guiados por los entornos cercanos con la finalidad de mostrar las hierbas de los cerros. Lo anterior permitió, junto con la profundización acerca de los usos de las plantas medicinales, la identificación y el registro fotográfico de éstas.

Finalmente, al término de esta investigación² se había registrado 141 hierbas usadas en la comuna -61 de las cuales fueron mencionadas en Los Maitenes-. Presentándose similitudes bastante significativas en los resultados obtenidos en las cuatro localidades; no obstante lo anterior, también fueron pesquisadas algunas diferencias, siendo la más notoria la presencia de algunas hierbas y usos solamente

² Los resultados se encuentran en: *Informe Final Proyecto Rescate y Promoción del Uso Tradicional de Hierbas Medicinales Comuna de Casablanca*. Museo Arqueológico y Antropológico de Casablanca. Departamento de Salud I. Municipalidad de Casablanca. Casablanca. 2005. m/s

en Quintay. Estas divergencias se explicarían por el contexto ambiental y cultural particular de dicho lugar: se trata de una localidad costera habitada preferentemente por pescadores y sus familias.

Junto con las hierbas y sus usos fueron etnografiados algunos aspectos socioculturales relevantes con respecto a este saber-práctica tales como: fuentes de conocimiento, uso de hierbas en tratamientos propios del saber médico popular, el origen de las enfermedades, relación con el sistema biomédico, escenario actual y una distinción entre plantas de casa y plantas de cerro...

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Durante el transcurso de la investigación arriba presentada se observó que algunas interlocutoras se refirieron a las plantas de acuerdo al lugar donde éstas se encuentran: hablaban de algunas especies que tienen en sus casas y otras que se hallan en los cerros. La distinción entre jardines y cerros contendría nociones de cercanía y lejanía, de cotidiano y ocasional, por lo tanto, estaría hablando de algo más que de usos y cuidados. En ésta se transparentaría la presencia de un vínculo entre el conocimiento sobre especies medicinales y las formas en que los distintos sujetos se desplazan, conocen y habitan un territorio.

Junto con este vínculo entre el conocer y el habitar, se responde a una advertencia escrita en 2004 por Juan Carlos Skewes. El autor plantea que el conocimiento local generalmente “es descrito de manera genérica” omitiendo que “existiría una distribución desigual de los distintos tipos de saberes dependiendo de las circunstancias e intereses de cada persona de la comunidad”. El comentario de Skewes encierra un asunto epistemológico central, este es, el vínculo radical entre el conocedor y lo conocido. Expresado en otros términos, el conocimiento no existe al margen de un sujeto que conoce (Maturana y Varela, 2003a; Maturana y Varela, 2003b, Varela 1991; Varela, 2002; Varela, 2005; Varela et.al., 2005), hallándose

anclado en sujetos particulares que responden ordenamientos de género y generación, entre otros.

Acogiendo esta advertencia, la distinción entre jardines y cerros es leída como una invitación a revisar etnográfica y teóricamente el conocimiento no-académico y sus particularidades, reflexionar acerca del conocer y como éste se entreteje con el habitar un espacio en particular, tomando como punto de partida que no existe conocimiento sin un sujeto que conoce.

Entonces, el problema de esta investigación es: ¿De qué manera se relaciona el conocimiento acerca de plantas medicinales con el habitar un territorio, en Los Maitenes, localidad rural de la Comuna de Casablanca?

III. RELEVANCIA Y JUSTIFICACIÓN

LA: ... Anda uno enredándose con el toronjil amargo

MG: Y cuando da la semilla, pasa uno y se le pegan en la ropa (...)

MH: ¿y ese es el matico rosillo que le llaman?

SL: Sí

L: sí, esa es la hierba rosilla

SL: esa es la hierba rosilla.... se le dice de tantas layas

Entrevista Grupal, Mujeres Adultas Mayores

Jueves 16 de Octubre, 2008

El conocimiento no-académico acerca de plantas medicinales ha sido abordado por la Antropología desde diversas perspectivas; así, es posible encontrar investigaciones centradas en los fenómenos cognitivos, estudios desde la perspectiva de género u otros que acentúan el origen étnico de los saberes y sus portadores-creadores. A la par de esta multiplicidad de enfoques, existe una amplia gama de denominaciones para este tipo de conocimiento, de este modo en la literatura es factible encontrar el saber vinculado con plantas medicinales asociado a términos como conocimiento local, conocimiento tradicional, conocimiento íntimo, conocimiento indígena, etnoconocimientos, saberes locales,

saber cotidiano... se le dice de tantas layas.

Este escenario variopinto de enfoques y nombres guardaría relación, por una parte, con la manera en que crece el acervo teórico-etnográfico de la Antropología. De acuerdo a Geertz, éste se da a saltos, a chorros, que no siguen “una curva ascendente de comprobaciones acumulativas” sino que presentan un desarrollo discontinuo pero coherente de “despegues [teóricos] cada vez más audaces”, en los que pondera más la delicadeza de las distinciones por sobre la fuerza de las abstracciones. Este peculiar desarrollo permite no agotar los temas, ya que “con mejor información y conceptualización, los nuevos estudios se sumergen más profundamente en las mismas cuestiones”. (Geertz, 2003:35-36).

Asimismo, lo múltiple se relacionaría con la intención de los autores por subrayar la particularidad que sería propia de estos conocimientos en contraposición con aquellos provenientes de las ciencias occidentales, estos últimos se caracterizarían por su universalidad.

Sin embargo, las particularidades que se resaltan en el nombre, a saber, el prefijo *etno* o los términos local o tradicional, no serían del todo iluminadores con respecto a la especificidad de aquellos conocimientos ya que podrían insinuar un carácter ahistórico (por tanto fácilmente transformable en anacrónico), como es el caso del término tradicional; o reafirmarían de manera soterrada el carácter subordinado de estos conocimientos como lo haría el prefijo *etno*³ y el término local⁴.

³ Las críticas actuales al proyecto etnocientífico hallan su fundamento en que el prisma usado para interpretar el conocimiento de los “otros” es el mismo paradigma ontológico dual moderno, en el cual destaca las dicotomías mente-cuerpo y naturaleza-cultura, del que pretendieron desmarcarse. Entonces, en un esfuerzo por traducir los conocimientos-otros y hacerlos inteligibles se considera a las ciencias occidentales como la matriz a la cual era necesario encajarlos. Es así como se han postulado distintas ramas de las etnociencias, las cuales encuentran su equivalente exacto en las ciencias de occidente moderno: etnobotánica, etnomedicina, etnoecología, etnosiquiatría, etnomusicología, etnomatemáticas, etnofarmacología, etnofilosofía, y etnopsicología (Hviding, E., 2001:195). En un intento por validar el conocimiento nativo demostrando su ajuste a los

En vista de lo anterior, en el presente texto se busca aportar en la descripción teórica-etnográfica de este tipo de conocimiento no-académico acerca de plantas medicinales (un salto), tomando como punto de partida el conocer (a secas) y considerando como premisa inicial que el conocimiento se vincula radicalmente con la manera en que los seres humanos, en tanto estructuras biológicas y culturales, se relacionan con su entorno y de este modo conocen y constituyen sus mundos.

conocimientos científicos, se reafirma el supuesto que los conocimientos científicos occidentales son los verdaderos y, en tanto tales, todos los conocimientos-otros deben necesariamente ajustarse a ellos. De esta manera, el proyecto etnocientífico ratifica el ordenamiento jerárquico de las formas de pensamiento en el cual el racional y científico ocupa un lugar privilegiado por sobre otras maneras de pensar y conocer.

⁴ En el escenario globalizado actual, el término local hablaría más de relaciones de poder que de otras cosas, ya que, tal como dice Bauman, “ser local en un mundo globalizado es señal de penuria y degradación social. (...) los espacios públicos se hallan fuera de su alcance, con lo cual las localidades pierden su capacidad de generar y negociar valor. Así, dependen cada vez más de acciones que otorgan e interpretan valor, sobre las cuales no ejercen el menor control...” (Bauman, Z. 2005: 9) Por tanto, el término referiría a la falta de capital “considerado como instrumento de apropiación de las oportunidades teóricamente ofrecidas a todos” (Bourdieu, 1991:109) que tendrían los actuantes de estos conocimientos, hecho que limitaría sus probabilidades específicas de insertar y movilizar dichos conocimientos en circuitos de poder y prestigio, deslocalizando estos saberes y tornándolos globales o universales (Latour en Raffles 2002)

IV. OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

1. Caracterizar teórica y etnográficamente el conocimiento acerca de plantas medicinales, entendido éste en relación con el habitar de un ambiente, en Los Maitenes, Comuna de Casablanca, Región de Valparaíso.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Describir las plantas más comunes y sus usos en la localidad de Los Maitenes, Casablanca.
2. Identificar las fuentes del conocimiento acerca de plantas medicinales.
3. Dar cuenta de las diferentes perspectivas de los sujetos con respecto al conocimiento acerca de plantas medicinales.
4. Establecer las divergencias y convergencias en el conocimiento con respecto a género.
5. Dar cuenta de los posibles cambios en el conocimiento entre distintas generaciones de actores.
6. Explorar entorno el vínculo entre conocimiento acerca de plantas medicinales y los recorridos y prácticas espaciales de los diversos sujetos.

PARTE 2:

MARCO TEÓRICO



MAITÉN

I. ANTECEDENTES

Con el fin de encontrar una perspectiva para abordar la pregunta que vincula ambiente, sujeto y conocimiento, en primera instancia, se realizó una revisión de literatura acerca de plantas medicinales relacionada con Género y Antropología Médica.

Medicina Popular

La medicina popular tendría “como uno de sus principales arsenales curativos, sobre todo a nivel de usuarios comunes, a la medicina herbolaria y a algunos rituales y procedimientos mágico-religiosos”. (Levy, 1988:26).

La noción de medicina popular refiere a “aquellas prácticas en torno a la salud y enfermedad surgidas a partir del contacto entre la medicina indígena precolombina y la que traían los conquistadores, misioneros y médicos llegados a América entre los siglos XVI y XVIII” (Citarella et. al., 1995:317), posteriormente dentro de este saber popular se incorporarían elementos provenientes del sistema biomédico (Levy, 1988:26; Menéndez, 1994:71), así como también de los cultos evangélicos, entre otros. (Obach y Sadler, 2008:182).

Por lo tanto, una de las características destacables de las prácticas médicas populares es que éstas son “altamente permeables y abiertas a adoptar nuevos saberes” (Obach y Sadler, 2008:182), en este sentido es que es posible sostener que el saber médico popular, al igual que el biomédico, “también se caracteriza por un proceso constante de modificación”. (Menéndez, 1994:71).

Junto con lo anterior, interesa destacar que el conocimiento acerca de plantas medicinales se asocia radicalmente a un conjunto de prácticas y representaciones

orientado a enfrentar los padecimientos que constituyen el saber médico popular, los que a su vez se vinculan con contextos socioculturales y ambientales mayores. En este orden Menéndez plantea que:

“la denominada medicina tradicional, en manos de un grupo determinado de gentes, no debiera ser analizada “en sí”, sino referida al sistema cultural dentro del cual el grupo utiliza un espectro de representaciones y prácticas producto no sólo de dicha “medicina”, sino de un conjunto de saberes que redefinen continuamente el sentido, significado y uso de la “medicina tradicional”. (Menéndez, 1994:74).

Finalmente, resulta pertinente subrayar que el saber médico popular es cambiante y dinámico, en parte porque es permeable al contacto con otras tradiciones médicas, así como también sus cambios serían gatillados por modificaciones en los contextos socioculturales y ambientales mayores.

Mujeres y sanación

En la tradición histórica de la medicina y la sanación, las mujeres han cumplido y siguen cumpliendo un rol primordial, en particular dentro del espacio doméstico (Obach y Sadler, 2008; Levy, 1988, Benvenuto y Sánchez, 2006; Montecino y Conejero, 1985) “en este espacio, el hogar, culturalmente atribuido a lo femenino por excelencia, se puede visualizar con claridad el estrecho vínculo mantenido desde siempre por las mujeres en los ámbitos de la salud y la enfermedad”. (Obach y Sadler, 2008:190).

Este vínculo entre lo femenino y la sanación, en general, y el conocimiento sobre plantas medicinales, en particular, ha sido explorado en diversas ocasiones y en relación con distintos contextos socioculturales.

Tres estudios que hablan acerca de realidades distintas y distantes describen este vínculo de manera similar.

Montecino y Conejero (1985) escribieron acerca de la relación entre sanación y

mujeres mapuches no especialistas lo siguiente: “Nos parece que las mujeres mapuches no escapan a esta **constante universal**, a su privilegiado diálogo con las hierbas y plantas medicinales y al deseo de restaurar la vida amenazada por las enfermedades”. [*el destacado es mío*].

Acerca de las mujeres-madres de los barrios Vista Alegre, Villa Nocito, Maldonado y 1 de Mayo de Bahía Blanca, Argentina, Adriana Benvenuto -médica pediatra- y Doris Sánchez -bióloga- (2006) dicen que “la medicina **forma parte de nuestra herencia de mujeres**, pertenece a nuestra historia, es nuestro legado ancestral que aún tiene vigencia en nuestros días, con las prácticas médicas que las madres ejercen con sus hijos”. [*el destacado es mío*].

Por su parte, Susana Levy (1988), quien trabajó con mujeres rurales en Loica, localidad de Chile Central, establece que “el ámbito de la salud se constituye como un **dominio esencialmente femenino**, sobre todo a escala doméstica y familiar”. Asimismo, indica que el quehacer de la mujer en relación a la salud “trasciende entonces los límites del saber práctico y la eficacia técnica para transformarse en un **componente básico de la identidad de la mujer**”. [*el destacado es mío*].

Igualmente, estas autoras destacan que estos conocimientos se transmiten oralmente de mujeres a mujeres, especialmente de abuelas a madres y de madres a hijas.

No es menor que se haga referencia al vínculo entre mujeres y salud como *esencialmente femenino, componente básico de la identidad de la mujer, herencia de mujeres y constante universal*. Con estas palabras las investigadoras dan cuenta de manera categórica que la relación entre la salud y las mujeres es un hecho incuestionable, especialmente dentro del espacio doméstico.

Sobre este punto, y a pesar de que su tema es el conocimiento indígena, resulta atinente mencionar el trabajo de Sandra Huenchuan (2002, 2005). Esta autora presenta ciertas críticas con respecto a la manera en que el saber indígena ha sido abordado.

“La discusión y acercamiento a los conocimientos indígenas –salvo contadas excepciones- **no contempla las diferencias de género** en la producción y mantención del conocimiento. Esta deficiencia deriva de los mismos acercamientos teóricos que existen sobre el tema en los cuales las distinciones relacionadas con el género son prácticamente nulas, **asumiendo que el conocimiento es neutro respecto del género o considerando el conocimiento masculino como válido y/o único existente.** (Huenchuan, 2005). *[El destacado es mío]*

Los antecedentes expuestos dan cuenta que los saberes y prácticas sobre plantas medicinales, sobre todo su uso común dentro del hogar, son un bastión femenino. Sin pretensiones de poner en entredicho el especial lazo entre lo femenino y la sanación, se puede dar un nuevo enfoque a la crítica de Huenchuan y cuestionar si el saber femenino sobre plantas es el único válido y/o único existente en lo que refiere a usuarios comunes.

Cabe subrayar que los comentarios antes expuestos refieren particularmente al nivel doméstico ya que el saber herbolario masculino, encarnado en especialistas de diversos sistemas médicos, a saber, chamanes, médicos herbolarios, curanderos, entre otros, ha sido constatado, explorado y retratado en abundante literatura. En este ámbito, cabe destacar un trabajo de Carlos Munizaga (1963) en que describe parte de la labor de Paucay, un “médico” herbolario en el Iquique de 1960. Munizaga, junto con exponer los productos medicinales ofrecidos y recetados por Paucay, presenta algunas notas teóricas acerca de la aculturación en los ámbitos de la salud y enfermedad; este proceso se explicitaría en la distinción “a la izquierda está la ciencia, a la derecha la superstición” que plantea el herbolario al describir la distinción y distribución de productos en su tablero.

II. PERSPECTIVA TEÓRICA

En este texto se presenta una descripción/interpretación -en sentido expuesto por Geertz (2003)- sobre el conocimiento acerca de plantas medicinales en Los Maitenes, Comuna de Casablanca. Se propone como eje central de esta investigación el **conocimiento en tanto tal**, considerando como pivote de la reflexión el giro ontológico que comenzó a tomar forma en la década de los '60 tanto en el seno de las Ciencias Sociales como de las exactas. La piedra angular del cambio paradigmático es el rol de observador en el fenómeno del conocer, en este orden, el giro plantea la superación del cartesianismo, entendido éste como el “espacio intelectual y social que hace del conocer una representación mentalista y del hombre un agente racional” (Maturana y Varela, 2003a:34) y se orienta hacia un “proyecto cuyo centro de interés es la capacidad interpretativa del ser vivo que concibe al hombre no como un agente que “descubre” el mundo, sino que lo constituye”. (Maturana y Varela, 2003a:34).

i. LA COGNICIÓN DE LOS SERES VIVOS

La investigación refiere al conocimiento acerca de plantas medicinales, en tanto conocer se considera atingente tomar una postura con respecto a la cognición de los seres vivos, para lo cual se recogen algunos avances en las investigaciones realizadas en el marco de las Ciencias Cognitivas (CC)⁵, en particular aquellas que destacan el rol del cuerpo en el fenómeno del conocer. Entre los autores que abogan por la **cognición corporizada** (“*embodied cognition*”) se encuentran Francisco J. Varela, Humberto Maturana, Mark Johnson, George Lakoff, Eleanor Rosch, Evan Thompson, entre otros.

⁵ Conjunto de disciplinas científicas que tienen como fin el estudio de la mente. Dentro de las CC se encontrarían Inteligencia Artificial, Lingüística, Neurociencia, Psicología “a veces la antropología y la filosofía de la mente”. (Varela, 2005; Varela et.al., 2005).

Ciencias Cognitivas

“René Descartes: dio credibilidad a la idea de que la mente existe separadamente del cuerpo, lo cual sugiere que no miraba hacia abajo mientras escribía”

John R. Saul

“Descartes ha sufrido de mala fama últimamente”

Varela, Thompson, Rosch

Teniendo como punto de partida la distinción mente-cuerpo y la fuerte estampa del racionalismo en las ciencias y la vida cotidiana, durante los primeros momentos de las Ciencias Cognitivas la investigación giró en torno a la noción de representación en tanto articulación entre el sujeto cognoscente y la realidad⁶.

En líneas generales las explicaciones representacionistas de la cognición plantean que ésta sería el acto de recobrar información de un mundo pre-dado y externo organismo, a partir de la cual se construirían representaciones mentales del ambiente necesarias para que el individuo se desenvuelva en él (Maturana y Varela, 2003a, Maturana y Varela, 2003b; Johnson y Rohrer, 2007; Varela, 2005; Varela et.al., 2005). Las teorías representacionistas llevan implícitos los siguientes supuestos:

“el primero es que habitamos un mundo con propiedades particulares, tales como longitud, color, movimiento, sonido, etcétera. La segunda es que “captamos” o “recobramos” estas propiedades representándolas internamente. El tercero es que un “nosotros” subjetivo separado es quien hace estas cosas”. (Varela et.al., 2005:33).

En el fondo de estos cuerpos teóricos se encuentra la división cartesiana del sujeto en dos sustancias antagónicas (Johnson y Rohrer, 2007), y la consecuente escisión de la mente del mundo. Mismos supuestos que le otorgaron al pensamiento

⁶ Una síntesis los principales cuerpos teóricos de las CC, se encuentra en “Conocer” de Francisco Varela (2005) y “De Cuerpo Presente” de Varela et.al., (2005). En éstos, se exponen los postulados centrales del cognitivismo y el conexionismo, ambos cuerpos teóricos sustentados en la idea de representación.

racional un lugar preponderante, hecho que redundó en el repliegue de la importancia de la corporalidad en los procesos cognitivos, junto con la desvalorización del pensamiento de sentido común y el conocimiento sensible, entre otros. Asimismo, estas perspectivas comparten la necesidad de que exista un fundamento último: un “algo” fijo y estable que sirva de punto de partida para el conocer y el conocimiento, sea éste un mundo pre-dado o una mente pre-dada.

El desarrollo de las investigaciones hizo emerger un fuerte cuestionamiento a la noción de representación como pivote para entender el fenómeno del conocer. (Maturana y Varela, 2003a; Maturana y Varela, 2003b; Varela, 2005; Varela et.al., 2005, Johnson y Rohrer, 2007).

Por una parte, la noción de representación sería problemática en un plano epistemológico puesto que si mente y mundo son considerados como dos entidades ontológicamente distintas, no puede existir una tercera “cosa” que sirva de enlace entre ambas, por lo tanto, que posea el carácter metafísico de interno, de cosas mentales, y simultáneamente tenga el carácter de externo, de cosas físicas⁷. (Johnson y Rohrer, 2007).

A su vez, en el terreno de la biología y las CC la redefinición de lo vivo propuesta por Maturana y Varela (2003a, 2003b) a partir de la autonomía de los seres vivos⁸ juega un rol gravitante en el cuestionamiento acerca de idea del mundo como algo pre-dado y de la cognición como representación.

⁷ La cita en la versión en inglés es: “...no third mediating thing can exist that possesses both the metaphysical character of inner, mental things and simultaneously possesses the character of the outer, physical things”.

⁸ El desarrollo de la noción de autonomía está expuesta en *El Árbol del Conocimientos* (2003b) y *De Máquinas y Seres Vivos* (2003a) de Maturana y Varela, *El Fenómeno de la Vida* (2002); *Ética y Acción* (1991) y *Conocer* (2005) de Francisco J. Varela; y en *De cuerpo presente* (2005) de Varela, Thompson y Rosch.

Desde las investigaciones de Varela y Maturana, se entiende que los seres vivos son sistemas autónomos que tienen clausura operativa⁹. Como aseveran Varela et.al. en relación con la cognición es que “tales sistemas no operan por representación: en vez de representar un mundo independiente, enactúan un mundo como un dominio de distinciones que es inseparable de la estructura encarnada por el sistema cognitivo”. (Varela et.al., 2005:168).

Entender a los seres vivos a partir de su clausura operativa abre las puertas para generar una explicación del fenómeno del conocer que engarza mente y mundo de manera radical, a la vez que desecha el rol central de las representaciones en la cognición de los seres vivos, ya que, como establece Varela, “...sólo se puede representar un mundo que está predefinido. Si el mundo en que vivimos va surgiendo o es modelado en vez de ser predefinido, la noción de representación ya no puede desempeñar un papel protagónico (Varela, 2005:89-90). Así, se produce un giro desde la cognición como representación, como reflejo mental del mundo, hacia la cognición corporizada, encarnada.

⁹ Un sistema autónomo o con clausura operativa es “un sistema donde los resultados de sus procesos son esos procesos mismos. La noción de clausura operativa es un modo de especificar las clases de procesos que, en su propia operación, se vuelven sobre sí mismos para formar redes autónomas”. (Varela et.al., 2005:168).

Si bien esta definición apela a la autoorganización, por tanto guardaría cierta relación con la noción de autopoiesis, Varela plantea que ésta es una de las formas de autoorganización posible, y que funcionaría sólo a nivel de organismos unicelulares “...creo que queda claro para el lector que, en lo fundamental, tengo un gran escepticismo sobre la extensión del concepto más allá del área para la que fue pensado, es decir la caracterización de organización de los sistemas vivos en su expresión mínima. Aunque no hay una razón *a priori*, después de todos estos años mi conclusión es que una extensión a niveles “superiores” no es fructífera y debe ser dejada de lado, aun para caracterizar un organismo multicelular”. (Maturana y Varela, 2003a: 52).

Enfoque Enactivo

“La cognición no es la representación de un mundo pre-dado por una mente pre-dada sino más bien la puesta en obra de un mundo y una mente a partir de una historia de la variedad de acciones que un ser realiza en el mundo”

Varela, Thompson y Rosch

Diversos autores plantean que la cognición es *acción corporizada* (Maturana y Varela, 2003b; Varela, 1991; Varela, 2005, Varela et.al., 2005; Johnson y Rohrer, 2007). Varela la define posteriormente como **enacción**¹⁰, esto es, la “historia del acoplamiento corporal que enactúa (hace emerger) un mundo”. (Varela et.al., 2005:240). Por “hacer emerger” el autor se refiere a la circularidad que existiría entre acción e interpretación, vinculándolo con los planteamientos de Heidegger y Merleau Ponty “pensadores se interesan en el fenómeno de la interpretación entendida como la actividad circular que eslabona la acción y el conocimiento, al conocer y lo conocido, en un círculo indisociable”. (Varela, 2005:90).

Se aboga, por tanto, a un engarce radical entre la experiencia y la estructura de quien experimenta, consecuentemente habría una “inseparabilidad entre ser de una manera particular y como el mundo nos aparece” (2003b: 13). Como establecen Maturana y Varela:

“no vemos el “espacio” del mundo, vivimos nuestro campo visual; no vemos los “colores” del mundo, vivimos nuestro espacio cromático. (...) estamos en un mundo (...) no podemos separar nuestra historia de acciones –biológicas y sociales– de cómo nos aparece ese mundo. (Maturana y Varela, 2003b: 10).

Lo anterior lleva a estos autores a establecer que existiría una **coincidencia continua entre el ser, el hacer y conocer** (Maturana y Varela, 2003b:13). Elemento que sintetizan los siguientes aforismos: *todo acto de conocer trae un mundo a la mano y*

¹⁰ El término enacción es un neologismo que deriva del inglés enact/ enaction, esto es, representar en el sentido de “desempeñar un papel”, “actuar”. (Varela, 2005: 89-; Varela et.al., 2005). Este término tiene como fin enfatizar el carácter dinámico de las relaciones que se producen de manera permanente entre el organismo y su ambiente. (Johnson y Rohrer, 2007).

todo hacer es conocer y todo conocer es hacer. (Maturana y Varela, 2003b:13).

Entonces, el acento en este enfoque acerca de la cognición está puesto en la co-determinación entre organismo y ambiente (Varela, 2005:102), entre conocedor y conocido, mente y mundo.

Corporización

“No hay una discontinuidad entre lo social y humano y sus raíces biológicas”
Maturana y Varela

El término corporización (“*embodiment*”) refiere al rol preponderante del cuerpo en el fenómeno del conocer, en este sentido, se supera la distinción antagónica entre cuerpo y mente propia de la modernidad.

De acuerdo a Johnson y Rohrer (2007) una teoría adecuada acerca de la cognición corporizada debe tener presentes las siguientes acepciones de cuerpo: en tanto entidad meramente física, como un grupo de procesos orgánicos, la experiencia sentida de sensaciones y movimiento y, finalmente, las redes sociales sin las cuales el individuo no podría subsistir.

En una línea similar Varela et.al., (2005:203) plantean que la cognición “depende de las experiencias originadas en la posesión de un cuerpo con diversas aptitudes sensorio-motrices” a la vez resaltan que estas aptitudes “están encastradas en un contexto biológico, psicológico y cultural más amplio” (Varela et.al., 2005:203). De modo que, si bien cada sujeto es ciego al acto cognoscitivo del otro (Maturana y Varela, 2003b:7), la cognición no es un fenómeno que ocurre al interior de los individuos, sino que, como dice Lave, sería un “fenómeno social complejo” que en la práctica cotidiana se “[*distribuiría*] –desplegándose, no dividiéndose- entre la mente, el cuerpo, la actividad y los entornos organizados culturalmente (que incluyen a otros actores)” (Lave, 1991:17)

Considerar el(los) contexto(s) mayor(es) como uno de los componentes del fenómeno del conocer implica reconocer al agente de los actos cognoscitivos ya no como un “solitario y cartesiano”¹¹, sino que un sujeto cognoscente que emerge de la articulación entre biología, cultura y sociedad. Asimismo, esto implica que la relación entre sujeto cognoscente y mundo es circular: el mundo no es una realidad externa, sino que depende de quien lo experimenta; al mismo tiempo que no es una construcción subjetiva del conocedor, sino que guarda directa relación con la estructura biológica éste y el entorno sociocultural en el cual se desenvuelve. De este modo, el sujeto no descubre un mundo pre-dado, ni lo crea a partir de representaciones mentales, sino que lo constituye (Maturana y Varela, 2003a) a la vez que es constituido por él.

¹¹ “Decir que aquello que pensamos es sólo una cuestión de representación subjetiva es precisamente recaer en la idea de un cimiento interno, **un solitario y cartesiano parapetado en la intimidad de sus representaciones**”. (Varela et.al., 2005:171).

ii. CONOCER

"Conocer es acción efectiva, es decir, efectividad operacional en el dominio de existencia
del ser vivo"
Maturana y Varela

"Todo hacer es conocer y todo conocer es hacer"
Maturana y Varela

Ingold plantea que desde una perspectiva verdaderamente ecológica tanto la morfología como el comportamiento emergen de una "historia de relaciones entre el organismo y el medio ambiente" por tanto "es imposible atribuirlos a una especificación de diseño anterior que se importa al contexto ambiental de desarrollo". (Ingold, 2001:56).

En una línea similar, el enfoque enactivo de Varela considera que la mente y el mundo mantienen un vínculo de co-dependencia, esto es que ambas entidades no son fijas ni pre-dadas, sino que se constituyen mutuamente de manera creativa a partir de una historia de acoplamiento. Este vínculo co-dependiente conlleva a postular que lo fundamental en la cognición de los seres vivos no está en dar respuestas óptimas, sino que en plantear problemas significativos (Varela, 2005: 90; Varela et.al., 2005:173) los que "no son pre-dados, sino que enactúan a partir de un trasfondo de acción, donde lo que cuenta como relevante está determinado contextualmente por nuestro sentido común" (Varela et.al., 2005:173). Una idea similar es mencionada por Lave, al referirse a problemas matemáticos en el supermercado, la autora plantea que "parece que el problema se define en la respuesta y, a la vez, la respuesta se desarrolla durante el problema, tomado ambos forma en un contexto particular estructurado culturalmente: el supermercado" (Lave, 1991:18)

La co-dependencia entre conocedor y conocido lleva a poner en el centro del enfoque enactivo al **sentido común**. Éste, en lugar de ser un corpus cerrado de

respuestas, es más bien un **conocimiento práctico o “disposiciones”** que surge a partir de nuestra historia vivida –social y biológica-, esto pues es en la experiencia que el sentido común toma forma (Varela et.al., 2005:175), deviniendo en un **saber movernos en un mundo que se configura con nuestro andar en él.**

* * *

Siguiendo lo planteado por Maturana y Varela, "admitimos conocimiento cada vez que observamos una conducta efectiva (o adecuada) en un contexto señalado, es decir, en un dominio que definimos con una pregunta (explícita o implícita) que formulamos como observadores". (Maturana y Varela, 2003b:115).

Ahondando en la noción de conocimiento, se entiende que éste

“es el resultado de una interpretación que emerge de nuestra capacidad de comprensión. Esta capacidad está arraigada en la estructura de nuestra corporización biológica, pero se vive y se experimenta dentro de un dominio de acción consensual e historia cultural. Ella nos permite dar sentido a nuestro mundo; o, en lenguaje más fenomenológico, constituye las estructuras por las cuales existimos a la manera de “tener un mundo”. (Varela et.al., 2005:177).

Por tanto, el conocimiento emergería de la articulación entre individuo y sociedad, entre “naturaleza” y cultura. Los pares de oposición derivados de la escisión de la mente del mundo, se diluyen para articularse de modo que “el conocimiento se halla[ría] en la interfaz entre la mente, la sociedad y la cultura, y no en uno o aun todos esos elementos. **El conocimiento no preexiste en ninguna forma ni lugar sino que se enactúa en condiciones particulares**” (Varela et.al., 2005:210). [*El destacado es mío*]

Lo anterior se puede engarzar con ciertas afirmaciones de Ingold, quien al referirse a la transmisión de saberes en contextos de actividad, dice que el conocimiento no

es acumulación de información, sino que la habilidad de conocer¹² es más bien, la capacidad “(...) de situar dicha información y entender su significado, dentro de los contextos de involucramiento perceptual directo con nuestro ambiente”¹³ (Ingold, 2000:21). Una idea similar se encuentra la plantea Skewes cuando asevera que “el conocimiento local (...), se vincula más bien a las capacidades que los actores tienen para hacer uso de sus saberes en aras de alcanzar las articulaciones culturalmente establecidas entre la práctica social y el entorno”. (Skewes, 2004). Vemos que en la base de los postulados de estos autores se halla la premisa que el conocimiento no existe al margen de quien conoce y las acciones que éste realiza, por tanto, no pre-existe en un mundo externo del observador, sino que está situado y emerge en situaciones particulares.

* * *

A partir del aforismo *todo hacer es conocer y todo conocer es hacer* de los biólogos chilenos, se recogen algunos elementos de la Teoría de la Práctica del francés Pierre Bourdieu, en particular lo que refiere al *habitus*.

“Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones”. (Bourdieu, 1991:92).

El valor de la Teoría de la Práctica radica en que disuelve el pendular teórico¹⁴

¹² El término original en inglés es *knowledgeability*.

¹³ La cita original en inglés es: “to situate such information, and understand its meaning, within the context of a direct perceptual engagement with our environment”.

¹⁴ La antropología tiene una historia teórica pendular, su vaivén va desde el objetivismo al subjetivismo. No debería causar sorpresa que este movimiento se encuentre presente en otras disciplinas científicas ya que éstas comparten una epistemología en común fundada en los cimientos cartesianos (Ver “La Angustia Cartesiana” Capítulo 7 “De Cuerpo Presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana” de Francisco J. Varela, Evan Thompson y Eleanor Rosch). A saber, Descartes planteó en la primera de las Meditaciones Metafísicas su interés por “establecer

entre la estructura y el sujeto, poniendo de manifiesto que las prácticas y representaciones dialogan de manera permanente con las condiciones objetivas, y viceversa. Esto ocurriría de manera análoga a la relación de co-dependencia que existe entre mente y mundo en el enfoque de Varela la que plantea una vía media que disuelve el antagonismo entre la mente y el mundo.

Es destacable que esta manera de entender el mundo sociocultural permite referirse tanto a las representaciones y prácticas colectivas propias de una clase que comparte ciertas condiciones sociales de producción, como a las concreciones singulares de éstas que se encuentran encarnadas en sujetos particulares. En este orden Bourdieu plantea con respecto a los *habitus* singulares o *sistema de disposiciones individuales*, que éstos son una “*variante estructural* de los otros, en el que se expresa la **singularidad de la posición en el interior de la clase y la trayectoria**”. (Bourdieu, 1991:104). [*El destacado es mío*].

algo firme y perenne en las ciencias” (Descartes 1997:7), si lo anterior se engarza con que sujeto y objeto -y los demás pares derivados- son pensados como dos entidades separadas, la búsqueda del punto de apoyo desde donde edificar todo conocimiento oscila entre dos extremos. De esta forma los cuerpos teóricos van del mundo al sujeto y del sujeto al mundo. En Ciencias Sociales, el péndulo se mueve del objetivismo al subjetivismo, de la sociedad al individuo y viceversa. (Bourdieu, 1991).

iii. SUJETO EN EL CONOCER

"Todo lo dicho es dicho por alguien. Toda reflexión trae un mundo a la mano y, como tal, es un hacer humano por alguien en particular en un lugar particular"
Maturana y Varela

Se ha indicado que uno de los elementos centrales de la cognición corporizada es el vínculo radical entre el conocedor y lo conocido, esta relación implica, en términos de investigación, que para abordar lo conocido es fundamental considerar que aquellos que poseen, crean y recrean este saber-práctica son agentes situados o "alguien en particular".

Es posible expresar el vínculo entre conocedor y conocido indicando que el conocimiento está encarnado (corporizado) en sujetos particulares. Que el conocimiento se halle encarnado en agentes concretos, implica que se distribuiría de manera desigual (Skewes, 2004; Raffles, 2002) dentro de la comunidad, dependiendo de circunstancias y disposiciones individuales, a la vez, que guardaría relación la posesión de una estructura biológica en particular y con los contextos socioculturales mayores, por tanto, no sería neutro a Género (Huenchuan, 2005) ni a la Generación.

A fin de situar a estos "alguien en particular en un lugar en particular" se considera, en primer lugar, algunos aportes de la teoría de género, siendo el primero de ello la definición del término **género**, este es "la construcción social y cultural de las diferencias sexuales" (Montecino, 2008:395) o a la "la simbolización de la diferencia sexual" (Lamas, 2007). Este concepto busca diferenciar los datos de la biología de aquellos culturales en lo que refiere a ser hombre o mujer, masculino o femenino. Género, por tanto, es un concepto -y una teoría- que busca poner de manifiesto la arbitrariedad cultural que subyace en la definición de las identidades y roles masculinos y femeninos.

Un elemento fundamental de género es que éste es un concepto relacional que hace hincapié en “las relaciones entre mujeres y hombres entendidas como construcciones culturales”. (Stolcke, 1996). Dicho de otro modo, “las identidades de género se constituyen recíprocamente y que, por tanto, para comprender la experiencia de ser mujer en un contexto histórico concreto es imprescindible tener en cuenta los atributos de ser hombre” (Stolcke, 1996) y viceversa.

Cabe señalar que los sistemas de género “constituyen uno de los principios de estructuración social fundamentales” (Stolcke, 1996), y que cuando se hace referencia a que éstos definen las identidades y roles femenino y masculino en un grupo dado, se está apelando a la distinción entre el quehacer propio de cada quien, por tanto, a las prácticas y conocimientos que serían susceptibles de ser conocidos y actuados por hombres y mujeres.

A la vez, se recoge aquello propuesto por Bourdieu acerca de los *habitus* **generacionales**. Este autor plantea que la divergencia en las prácticas y representaciones entre generaciones radica en que los *habitus* de cada una de éstas son producidos de acuerdo a “*modos de generación* diferentes”, esto es, que las condiciones de existencia son diferentes entre sí, situación que produciría “distintas definiciones de lo imposible, lo posible y lo probable”. (Bourdieu, 1991:107).

Bourdieu asevera que los conflictos generacionales no radican en la confrontación entre clases de edades separadas por propiedades naturales sino que en los *habitus*. Esta distinción entre este sistema de disposiciones y biología se asemeja a la definición de género arriba señalada, sin embargo, es necesario apuntalar que ni género ni generación son velos culturales que se ponen por sobre las estructuras biológicas particulares -cuerpos sexuados con años vividos- sin mancharlas ni

mancharse en el proceso. Siguiendo los planteamientos de la explicación del fenómeno del conocer expuesta con anterioridad, se entiende que la biología y la cultura se imbrican de manera radical en la constitución de un sujeto, por tanto, el cuerpo no es mero soporte, sino que cumple un rol preponderante. De esta manera, se debiera hacer un esfuerzo por considerar los cuerpos en tanto estructuras físicas a la vez que estructuras vividas y experienciales, “es decir como “externos” e “internos”, como biológicos y fenomenológico”. (Varela et.al., 2005:17).

iv. EL MUNDO EN EL CONOCER

Durante largo tiempo esta dicotomía naturaleza-cultura se erigió como uno de los pilares fundamentales de la reflexión antropológica, sin embargo, esta dicotomía se encuentra en entredicho. En primer lugar, su universalidad es cuestionada (Descola y Pálsson, 2001; Descola, 2003; Ingold, 2000; Pálsson, 2001; Descola, 2001) no siendo adecuado proyectarlo “como un paradigma ontológico sobre las muchas culturas a las que no es aplicable” (Descola, 2001:101), a partir de la premisa que los distintos grupos humanos entienden y se relacionan con su medio ambiente de manera particular, de modo que las concepciones de la “naturaleza” son construcciones histórico culturales.

En segundo lugar, esta dicotomía generaría más dificultades que soluciones al momento de abordar las relaciones humano-ambientales, entorpeciendo –entre otras cosas- el surgimiento de una aproximación teórica “verdaderamente ecológica”, como la de Ingold (2000) que será abordada más adelante, y la comprensión de “las formas locales de saber ecológico y el *know-how* técnico” (Descola y Pálsson, 2001:13-14)

Dejando de lado la distinción naturaleza-cultura, se toma como premisa el hecho que existe una relación fundamental entre lo sociocultural y lo medioambiental, entre sujeto y mundo, que no se da en términos deterministas de una sola vía; dicho de otra manera, lo primero no es una realidad que se despliega sobre lo segundo, ni el medioambiente define categóricamente las líneas de la cultura¹⁵. La relación entre estas dos dimensiones sería más parecida a un juego continuo de creación mutua, donde ambas nacen y se nutren la una de la otra, imbricándose radicalmente.

¹⁵ Ver: *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas* Descola y Pálsson (coordinadores).

Enfoque Ecológico

Tim Ingold plantea una distinción entre ambiente y paisaje. En ésta el primer término se funda en entender el organismo y su ambiente como una totalidad, de modo que ambiente es un concepto relativo, en el sentido que siempre está relacionado con el organismo que lo habita. Asimismo, si el ambiente se vincula directamente con el actuar de los organismos en él, mientras haya acción –por lo tanto, mientras se de la vida- el ambiente nunca estaría completo, sino que en permanente construcción. De este modo, la totalidad que conforma el organismo en el ambiente, no puede ser entendida como un hecho acabado, sino más bien como un proceso que está ocurriendo constantemente a lo largo de la vida, por lo tanto, el ambiente es una realidad eminentemente histórica. (Ingold, 2000:19-20).

El comprender el organismo en el ambiente se limita a entender las relaciones en términos funcionales: aquello que el ambiente le ofrece a las criaturas. Para suplir esta falencia, Ingold propone el término paisaje, éste es “el mundo como es conocido para aquellos que moran en él, que habitan sus lugares y viajan por los caminos que los conectan”¹⁶. (Ingold, 2000:193). La distinción entre paisaje y ambiente es, según el autor, difícil de trazar, sin embargo, un primer elemento a subrayar es que el paisaje no es una construcción simbólica que se superpone sobre el ambiente. La diferencia radicaría en que el paisaje se definiría en términos de forma, no así como el ambiente que se entendería en tanto función.

“El concepto paisaje, pone énfasis en la forma, de la misma manera que el concepto del cuerpo enfatiza la forma por sobre la función de la criatura viviente. Si el cuerpo es la forma en la cual una criatura se presenta como un ser en el mundo, el mundo del ser se presenta a sí mismo en la forma del paisaje, como organismo y ambiente, el cuerpo y el paisaje son términos complementarios: cada uno implica al otro”.(Ingold, 2000:193)¹⁷.

¹⁶ La cita original en inglés es “the landscape is the world as it is known to those who dwell therein, who inhabit its places and journey along the paths connecting them”.

¹⁷ La cita original en inglés es “The concept landscape (...), puts the emphasis on the form, in just the

En este sentido, la manera de ver las relaciones humano-ambientales de Ingold se cruza con el doble acoplamiento propuesto por Varela. Este autor plantea que existe un doble acoplamiento entre el organismo y su entorno, estableciendo una distinción entre **medio ambiente** y **mundo** (Varela, 1991; Varela, 2002), la cual responde a las dos dimensiones constitutivas del término cognitivo, a saber, enlace e interpretación (Varela, 2002:63). De esta manera, la primera dimensión refiere a la conexión con el medioambiente y se vincula con los elementos físico-químicos con los cuales un organismo interactúa pudiendo conservar su individualidad. Mientras que el mundo remite a la dimensión interpretativa de la cognición y refiere a que estas interacciones *son vistas desde la perspectiva propia del sistema*. En otros términos, este doble acoplamiento implica el cuerpo-en-el-espacio, junto con un **dominio de distinciones, un mundo** que emerge de la acción de ese cuerpo-en-el-espacio.

En síntesis, es en la acción vivida y corporizada que el sujeto, inmerso en una relación de co-dependencia con su entorno, hace emerger un mundo. Sin embargo, este emerger no ocurre de una vez y para siempre, sino que tiene lugar dentro del curso dinámico de las relaciones entre el organismo y su ambiente (Johnson, Rorher, 2007); es durante éstas que, a partir de un trasfondo arbitrario, surge un **dominio de distinciones** que configuran el **mundo** del organismo.

same way that the concept of the body emphasises the form rather than the function of the living creature. If the body is the form in which a creature is present as a being-in-the-world, the world of the being-in presents itself in the form of the landscape. Like organism and environment, body and landscape are complementary terms: each implies the other”.

PARTE 3:

METODOLOGÍA



SALVIA NEGRA

I. ETNOGRAFÍA

Rosana Guber plantea que el término etnografía presenta tres acepciones, a saber, enfoque, método y texto (Guber, 2001:12). En una línea similar, Quiroz (2007) habla de su naturaleza esquizofrénica: etnografía como escritura, etnografía como trabajo de campo. Considerada desde esta óptica (una que articula una mirada, un hacer en terreno y luego un hacer en casa) la “niña bonita de la antropología” (Quiroz, 2007: 9) se presenta como una estrategia idónea para la caracterización empírica y teórica del saber acerca de plantas medicinales, esto pues es un hacer-saber que permite adentrarse en los haceres y saberes de los habitantes de Los Maitenes.

En tanto enfoque es “una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros (entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”) (Guber, 2001:12-13), siendo su elemento distintivo la descripción de un fragmento del mundo sociocultural de un grupo dado.

Imbricado al enfoque se halla la acepción metodológica de la etnografía, en este sentido, es un “método abierto de investigación en terreno”, es decir, un “conjunto de actividades que se suele designar como “trabajo de campo”, y cuyo resultado se emplea como evidencia para la descripción”. (Guber, 2001:16). La apertura metodológica se fundamenta en “que son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir”. (Guber, 2001). Esta flexibilidad y apertura hace posible la utilización de diversas técnicas tales como talleres participativos, entrevistas, observación, entre otras.

Considerando las directrices teóricas acerca del fenómeno del conocer antes señaladas, se entienden los datos recabados en terreno como “interpretaciones de

interpretaciones de otras personas sobre lo que ellas y sus compatriotas piensan y sienten". (Geertz, 2003:23). Lo anterior guarda relación tanto con la capacidad interpretativa de los actores que se liga de forma radical con la manera en que configuran sus mundos; asimismo, guarda relación con el rol activo del etnógrafo en tanto observador. A partir de esto último se entiende que la descripción etnográfica es una descripción/ interpretación, en el sentido que en ésta se articulan las teorías que porta el investigador con el referente empírico (Guber, 2001:18), es decir, las interpretaciones de los actores. En este sentido, es que "una etnografía presenta la interpretación problematizada del autor acerca de algún aspecto de la "realidad de la acción humana". (Jacobson 1991:3 en Guber, 2001:15).

Finalmente, en el texto etnográfico se "intenta representar, interpretar o traducir una cultura o determinados aspectos de una cultura para lectores que no están familiarizados con ella". (Van Maanen 1995:14, citado por Guber 2001). Entonces, aquello "que se juega en el texto es la relación entre teoría y campo, mediada por los datos etnográficos. (Peirano 1995:48-49, citado por Guber, 2001).

Durante el desarrollo de la investigación se estaba llevando a cabo la construcción de dos condominios de parcelas de agrado en el entorno inmediato de la localidad, éstos son la Hacienda El Pangal y la Hacienda Los Maitenes. La concreción de éstos podría ser un desencadenante de cambios bastante radicales en el habitar cotidiano de Los Maitenes, redundando, por ejemplo, en la manera en que el ambiente es percibido y apropiado.

III. UNIVERSO Y MUESTRA

Se consideró como universo de estudio a los vecinos y vecinas de Los Maitenes, mayores de 16 años, residente en esta localidad. La amplitud de este universo responde al interés por pesquisar los puntos de encuentro y desencuentro en el saber acerca de plantas medicinales en relación con generación; a la vez que dar cuenta de las convergencias y divergencias entre saberes femeninos y masculinos.

El grupo de entrevistados fue seleccionado aplicando un muestreo intencional, no probabilístico. Así, en primera instancia se conversó con dos conocedoras. Éste término indica a personas que son reconocidos al interior de sus localidades como sujetos que saben acerca del uso de plantas medicinales, independiente de si este saber esté vinculado con el hecho que estos sujetos se reconozcan -o sean reconocidos- como especialistas de la medicina popular (meicas, brujos, santiguadoras, etc.). Las conocedoras fueron contactadas a través del Humberto -paramédico de la Posta Rural de los Maitenes- y Marco -Presidente de la Junta de Vecinos (2005-2008)-. Posteriormente, se conversó con la familia de ambas a fin de indagar en torno a las perspectivas y divergencias generacionales.

Por otra parte, los participantes de las entrevistas grupales realizadas en 2005, 2007 y 2008, fueron invitados por el Presidente de la Junta de Vecinos, quien enterado de los objetivos de las tres investigaciones y las especificaciones de los sujetos, vg, habitantes de Los Maitenes separados en los segmentos *mujeres-jóvenes*, *mujeres-*

adultas, mujeres-adultas mayores, hombres-jóvenes, hombres-adultos, hombres-adultos mayores, convocó a las personas que se ajustaban a las especificaciones. Resulta oportuno destacar que una parte considerable de los participantes de estas entrevistas son familiares pertenecientes a las tres generaciones.

La muestra total está compuesta por 39 individuos distribuidos de la siguiente manera:

Tabla N°1

	Mujeres	Hombres
Jóvenes	7	5
Adultos	9	3
Adultos Mayores	11	4
Totales	27	12

IV. TÉCNICAS

A continuación se presenta el conjunto de actividades realizadas a fin de recabar información en terreno; en este grupo se integran aquellas desarrolladas en el marco de los Proyectos *“Rescate y Difusión del uso de Hierbas Medicinales en la Comuna de Casablanca”* (2005) y *“Uso de Servicios Ecosistémicos”* (2007)¹⁹, ambos proyectos en los cuales la autora de la presente se desempeñó como investigador responsable.

La primera actividad de recolección de datos ejecutada corresponde a un Taller Participativo realizado en junio de 2005, en el marco del Proyecto *“Rescate y Difusión del uso de Hierbas Medicinales en la Comuna de Casablanca”*. A esta actividad asistieron y participaron 6 mujeres adultas mayores, más cinco niñas de la Escuela Hogar de Los Maitenes.

¹⁹ Dicho proyecto corresponde a una iniciativa del Departamento de Salud de la Ilustre Municipalidad de Casablanca y se inserta en el Plan Comunal de Promoción de Salud, 2007

Tabla N°2

Generación	Mujeres	
Adultas Mayores 60 en adelante	Inés G Lucía A Margarita G	Elsa Ana Luz María

Posteriormente, se desarrollaron entrevistas y observaciones. Acerca de las primeras, fueron realizadas *entrevistas etnográficas*, las que se caracterizarían por ser “no directivas, no estructuras, no estandarizadas y abiertas” (Taylor, S.J y Bogdan, R. 1992:101) y *entrevistas grupales*, las que se distinguen por ser conversaciones no directivas, discusión fluida y abierta, hecho que posibilitaría recolectar un gran volumen de datos con los cuales construir una visión general del tema en estudio.

La selección de las primeras responde a que éstas son una “estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree” (Spradley 1979:9, citado en Guber 2001), ya que a través del discurso es que emerge “el sentido de la vida social”. (Guber, 2001).

La elección de las segundas, junto con el fundamento antes expuesto, va en directa relación con los lineamientos teóricos de la presente, en el sentido que se postula que el conocer, no obstante de ser personal, dialoga de manera permanente con los contextos mayores.

En octubre de 2007, en el marco del Proyecto “*Uso de Servicios Ecosistémicos*”, se realizó en la Sede de la Junta de Vecinos de la Localidad una entrevista grupal que contó con catorce (14) participantes.

Tabla N°3

Generación	Mujeres	Hombres
Jóvenes 16-29	María S María E Rosa S Oriana Jessica	Jairo Eugenio P.
Adultos 30-59	Vitalia Violeta María V	Israel Marco Héctor Moisés
Adultos Mayores 60 en adelante		Domingo

Teniendo presente el interés de esta investigación por pesquisar la distribución desigual del conocer deriva de ordenamientos de género y generación, en octubre de 2008, se llevaron a cabo cinco (5) entrevistas grupales, las que corresponden a *Mujeres Jóvenes, Mujeres Adultas, Mujeres Adultas mayores, Hombres jóvenes, Hombres Adultos mayores*. A pesar de invitar en dos ocasiones a un grupo de hombres adultos la entrevista grupal con ellos no pudo realizarse. Este imponderable se vincularía con la disponibilidad de tiempo de estos sujetos quienes trabajan jornada completa fuera de sus hogares.

Tabla N°4

Generación	Mujeres	Hombres
Jóvenes 16-29	María José Fabiola Carmen Luz Oriana Jessica	Patricio C Joel Boris Jairo
Adultos 30-59	Rosa María S María V Violeta Benita	--
Adultos Mayores 60 en adelante	Margarita H. Sonia L. Marina G. Lucía A	Pedro A Martín L. Domingo Santiago

Junto con una serie de conversaciones informales exploratorias, se realizaron nueve (9) entrevistas etnográficas a seis sujetos distribuidos de la siguiente manera:

Tabla N°5

Generación	Mujeres	Hombres
Adultos 30-59	Myriam (hija Sra. Silvia C.) 14 -02-2007	Moisés Santi 18-02-2008.
	Leontina (hija Sra. Silvia C.) 14 -02-2007	
	Rosa del Carmen (hija Sra. Margarita) 15-02- 2007	
Adultos mayores 60 en adelante	Silvia C. 14-10-2005 -20-10-2005 14-02-2007	
	Margarita G. 15-02- 2007	
	Mercedes B. 20-10- 2008	

Finalmente, durante el terreno etnográfico se realizaron una serie de *observaciones sistemáticas*, destacándose los recorridos por los jardines de las conocedoras Silvia C y Margarita G. y la visita a los alrededores de Los Maitenes con un grupo de mujeres jóvenes. Estas instancias permitieron profundizar acerca de los usos de las plantas medicinales, junto la identificación y el registro fotográfico de éstas... conocer la mata.

PARTE 4:

ETNOGRAFÍA



OLIVO

I. PRESENTACIONES GENERALES

AMBIENTE Y PAISAJE

La localidad de Los Maitenes se encuentra sitiada por cerros.

En el plan quedan las casas, el lugar doméstico; mientras que hacia fuera, un espacio que es llamado indistintamente campos o cerros.

Casas y campos/cerros, primera distinción espacial, es habitada -trabajada, visitada, representada, imaginada- por los vecinos de Los Maitenes haciendo de estos espacios *paisajes*.

Acercando la mirada las distinciones se afinan. De esta manera es que dentro de las casas es posible encontrar *jardines* y *huertas*. Esta separación, al igual que la distinción entre Casas y Cerros, no sólo se vincula con espacios físicamente desiguales sino que también con habitantes y formas de habitar distintos.

En cada uno de los espacios antes mencionados es posible hallar hierbas y árboles que los habitantes de la localidad utilizan con fines medicinales²⁰. Estas especies continúan la distinción primera *Claro, pa' fuera, claro porque uno lo tiene aquí es de casa y para afuera ya es campo ya, de cerro* (Martín L, 74 años)

PLANTAS DE CASA - PLANTAS DE CERRO

Algunas hierbas medicinales que se pueden encontrar en los *jardines* de las **casas** de Los Maitenes son: menta, ruda y el rudón, *haga cuenta que esta es la mujer* [ruda]

²⁰ En 2008 se registraron 68 especies en total.

y el otro es el marido [rudón], poleo, orégano, ajenos (el verde y el rosillo), romero castillo, cedrón, matico de jardín, cardenal, toronjil de olor, paico y el matico, ese que *da en los potreros, po' oiga* y que *anda uno enredándose* con él. Y en algunos pocos casos menta coca, congona y éter.

Mientras que en los *huertos* es posible hallar vegetales y árboles frutales que también tienen uso medicinal. Entre los primeros se encuentra ajo, albahaca, apio, cebolla y perejil y otros. Mientras que entre los segundos se puede mencionar a limoneros, naranjos, duraznos y paltos.

La ortiga, el llantén (*llaitén*), siete venas (*llaitena* de acuerdo a una de las entrevistadas), el matico de campo, mora, diente de león y, durante primavera, la manzanilla (*la olorosita*) y la manzanilla amarga crecen de manera *silvestre* tanto en las casas como en los campos/cerros que rodean Los Maitenes.

Y en los **campos-cerros** crecería zarzaparrilla, pingo-pingo, hierba de la plata, hierba del platero, molle, boldo, relvo, peumo, jarilla, corontillo, natre, trupa, hierba del barraco, tevo, sauco, sanguinaria, pata de vaca, canelo, entre otras.

La descripción de algunas de estas especies junto con su uso medicinal, se expondrá a lo largo de las páginas sucesivas.

QUEHACER FEMENINO - QUEHACER MASCULINO

En Los Maitenes las mujeres tradicionalmente han trabajado dentro del espacio doméstico, encargándose del cuidado de los jardines, la crianza de los hijos y las otras múltiples tareas que requiere la mantención de un hogar.

Los jardines, compuestos principalmente por flores²¹ y también hierbas

²¹ Una cosa sea dicha, aquellas que se afanan en los jardines lo hacen preferentemente porque les gustan las flores, las hierbas medicinales las tienen por útiles, no por bonitas.

medicinales, son un asunto mayoritariamente femenino. Mayoritario, pero no exclusivo, como se verá más adelante.

Así, generalmente son mujeres las que riegan los jardines, multiplican las plantas a través de patillas o haciendo matitas, *a veces nos resulta y otras veces no nos resulta* (Marina G, 70 años), notan cuando las plantas se ponen *tristes*, reconocen cuando a éstas no les *gustan* los lugares donde están plantadas y las replantan hasta encontrar la posición adecuada. De ellas se dice que son *personas que tienen buena mano* porque actúan con seguridad los saberes y haceres vinculados con el cuidado de los jardines.

Asimismo, serían las mujeres-madres quienes se encargarían mayoritariamente²² del cuidado de los hijos:

...porque mi mamá cuando nosotros nos resfriamos siempre ella está. Ella dice "ya voy a hacer esto y esto". Y cuando estamos enfermos se desvive por nosotros así que tomamos de todas las hierbas que hay y gracias a ella. Ella es la cabecera de los enfermos de la casa

Fabiola, futura madre, 20 años.

Martes 14 de Octubre, 2008

Generalmente son ellas quienes realizan los primeros diagnósticos ya que conocen tanto de enfermedades biomédicas como populares, sabiendo distinguir cuando los niños están resfriados, enfermos del estómago, ojeados, asustados o empachados²³. Una vez identificada la enfermedad definen las estrategias a seguir, haciendo uso de recursos provenientes tanto de la Medicina Occidental –controles

²² Mayoritariamente porque no se puede desconocer la participación de algunos hombres en el cuidado de los hijos... Martín L (74 años) *yo recuerdo que a los papás en la noche les tocaba y de repente en la noche uno se enferma y (--- pasearnos, hacernos dormir) me acuerdo que el papá lo hacía también Marina G (70 años). Sí, porque el papá salía a veces en la noche cuando nosotros llorábamos, así que nos dolía la guatita, salía él a buscar y la lavaba y le hacía tomarse de esa agüita.*

²³ Acerca del susto y el ojo, enfermedades propias de la Medicina Popular, la mayoría de los hombres entrevistados de distintas edades admitieron que no distinguen con claridad los síntomas de éstas. Por tanto, su participación se limita a acompañar a sus mujeres cuando ellas llevan a sus hijos a santiguar.

regulares en el Consultorio, etc.- como de la Medicina popular -herbolaria, santiguación, entre otros-.

Oriana (25años) explica que son las madres las que siempre se encargan del cuidado de los hijos porque *“los papás, acá en el campo siempre salen a trabajar y la jornada de ellos empieza temprano y termina en la tarde, entonces no tienen tiempo para cuidar a los cabros chicos”*.

Esta afirmación expresa de manera tangible el hecho que las identidades y roles femeninos y masculinos se entremezclan. Siendo esta co-determinación la que liga aquello que ellas hacen con lo que ellos hacen. Esto, en el ámbito de las tareas, redundaría en habitares diferenciados por género.

Dicho esquemáticamente ellas se quedan mientras ellos salen. De este modo, lo femenino se asociaría más con el espacio doméstico, con las casas y jardines; mientras que lo masculino tendría relación, primeramente, con desenvolverse fuera del hogar en diversas actividades.

No obstante esta tendencia a salir, los hombres dentro del espacio doméstico también desempeñarían tareas afines a aquellas que realizan en los campos. Es así como, de acuerdo a lo narrado por los adultos mayores, antes era tendencia general realizar en las casas pequeños cultivos de hortalizas y de árboles frutales. Estos huertos eran:

pa' vivir no más. Claro que hacíamos un huertecito, y una matita de limones, unos paltitos, podía ser durazno pero para el gasto de la casa. Y verdurita que se sembraba: lechuga, cebolla, tomate, de eso se subsistía
Domingo A.
Octubre 2007.

En parte debido a la escasez de agua, actualmente el cultivo de hortalizas y frutales ha disminuido, sin embargo, aún se realizan pequeños siembras, en particular de árboles frutales. Antes y hoy serían los hombres quienes se harían cargo de la

huerta, como dice Joel (21 años) *el hombre es el que siembra, la mayoría de los hombres son los que se preocupan de cuidar las huertas y todo eso. Tienen que levantarse temprano a dar el agua...*

En cuanto a las labores desempeñadas fuera del espacio doméstico, los hombres adultos mayores indican que tanto ellos como sus padres fueron campesinos que trabajaron en faenas agrícola-ganaderas en fundos de la comuna de Casablanca.

...tenía que andar por cerros viendo los animales, a trabajar también que... antes sembrábamos pa' los cerros, la agricultura: trigo, todas esas cosas, siempre tenía que andar en la pega como dice uno, en el cerro...

Martín L.

20 de octubre 2008

Si bien aún hay gente que se dedica a tareas agrícolas -cuidando predios, manejando maquinaria, etc.-, en la actualidad el trabajo en los campos no es similar a aquel desarrollado por los adultos mayores en su juventud. Asimismo, la oferta laboral es más diversa. Mas, a pesar de las diferencias, se conserva el hecho que los trabajos masculinos se realicen mayoritariamente fuera del espacio doméstico.

ACERCA DE LOS CERROS

Los alrededores de Los Maitenes están constituidos en su mayoría por cerros. Éstos pertenecen al paisaje de los habitantes Los Maitenes, esto pues en ellos se ha dado parte de la vida de los vecinos con sus tareas y actividades cotidianas.

Sin embargo, el mundo -entendido a partir de la dimensión interpretativa de la cognición, esto es "el excedente de significación que adquiere una interacción física, a causa de la perspectiva otorgada por la acción global del organismo" (Varela, 2000:63)- no es igual para todos, sino que depende de la variedad de acciones que un ser realiza (Varela et.al., 2005:33-34) y cada ser, cada persona, lleva a cabo sus propias tareas y actividades. No obstante la especificidad, se presentan algunas regularidades que se relacionan con género y generación.

Mujeres y Cerros

Las mujeres de distintas generaciones han ido a los cerros a jugar cuando chicas *lo mejor que hacíamos, había un pedacito de cerro pelao y nos tirábamos en resbalín pa' bajo* (Violeta, 39 años), a pololear de jóvenes, *Más chiquillas... pololeaban en el cerro. Las niñas jóvenes iban al agua o a la leña, y ahí aprovechaban para pololear* (Domingo A, 73 años). A pasear de madres *yo parecía, me llevaba un jardín infantil, todos los niños chicos de ahí donde vivo iban todos conmigo y aprovechaban de jugar, se cansaban y volvían* (Oriana, 25 años). Y también a buscar leña y otros recursos como callampas, *nos hacíamos un grupo, íbamos pa'l cerro y dejábamos, éramos vivarachas, dejábamos un atado [de leña] hoy día para mañana, al otro día también, así* (Marina G, 70 años) Incluso estando embarazadas subían a los cerros cercanos a pasear con sus otros hijos y/o recolectar leña. Pero esto último no es frecuente que lo hagan una vez que son adultas... *porque yo les digo clarito "quieren pan, tráiganme leña" si no, no les hago.* (Violeta).

Las más jóvenes al comparar las razones para ir a los cerros de ellas y sus coetáneos varones, dicen que *para ellos es más es un deporte, para nosotras no, para nosotras es para salir a pasear, salir a caminar, eso. No como deporte como ellos* (Carmen, 19 años).

Dicen que *íbamos mucho*. Hablan en pasado. Las jóvenes dicen que cuidar a los niños en casa les absorbe mucho tiempo y ya no pueden ir a los cerros, en parte porque en la actualidad algunos de los lugares a los que iban ya no son accesibles. Las adultas, si bien suben ocasionalmente a buscar leña, dicen *cuando estaba más chica subía el cerro. No, ahora yo miro el cerro y no (...) ya uno está con más de edad* (Violeta). Y, al igual que las más jóvenes argumentan que ahora no está permitido ir a los cerros porque están las Haciendas. Las mayores también esgrimen el argumento de la edad y hacen mención al cierre de esos espacios, sin embargo, algunas de ellas también sale por los alrededores a pasear con sus nietas.

Los lugares de los cerros visitados por las mujeres son: el estero que queda en la zona NW de la localidad, el puente y la cascada *-sobre todo después de que llovía* (María José, 20 años)- ubicada en el costado NE del camino, cercana a la Posta y los cerros que actualmente pertenecen a la Hacienda Maitenes. De manera muy ocasional visitan el Morro, una cima ubicada a unas horas del plan de Los Maitenes. Con la excepción de este último lugar, el resto *están aquí mismo po'* (Lucía, 70 años app.), a unos minutos de las casas de las vecinas de la localidad.

Hombres y Cerros

Los hombres, jóvenes, adultos y adultos mayores con quienes se conversó plantearon que ellos, al igual que las mujeres, iban al cerro a jugar cuando chicos *de repente a tirarnos en los resbalines* (Joel, 21 años) y *a elevar volantín también* (Jairo, 16 años). Buscar leña y otros recursos como pencas, *ahora el tiempo de las pencas también que se da mucho en el cerro, en los planes y ahí va uno a buscar* (Boris, 16 años). A pasear *yo cuando voy de repente voy solo o con mi señora y mi hijo a dar una vuelta, lo que pasa es que un poquitito más pa' llá pasa un estero, entonces es bonito* (Patricio, 28 años); *por ser, no es necesario trabajar para ir pa'l cerro, a mí gusta caminar, ¿ya? (...) entonces, yo de repente yo llego al cerro allá...entonces, ¡me gusta!* (Moisés, 48 años). Y a pololear *pero no muy cerca de la casa, retira'ito*. (Domingo A, 73 años).

El paralelismo entre recorridos femeninos y masculinos acaba aquí.

Un primer elemento diferente es que los lugares frecuentados por los hombres, junto con la cascada y el estero, abarcan espacios que quedan a 3 o 4 horas de sus casas: son quebradas y cerros que quedan *para dentro*.

Esto tendría relación con las actividades actuadas por los varones, las que contemplan, además de aquellas compartidas con sus pares femeninos, el trabajo en faenas agrícola-ganaderas de los fundos aledaños, junto con actividades recreativas como *armar lazos, lacear, correr el zorro y cazar*.

Estas últimas actividades tendrían al menos dos motivaciones. Una de ellas económica y refiere a la obtención de carne ya que este artículo dista de ser barato para los locales:

...por ejemplo ahora es conveniente ir a pillar conejos porque uno arma los lacitos, (...) eh, pone unos cincuenta, sesenta puede pillar ocho o diez conejos, entonces en eso ya tiene como ocho kilos de carne.

Domingo A. 73 años.

La segunda motivación es por gusto, por deporte como dijeron las mujeres jóvenes, *claro, se divierte uno, va a cazar como deporte* (Martín L, 70 años). Entonces, desarrollar estas actividades en los cerros es de puro gusto:

...yo tengo 33 y voy a armar lazos pa'llá todavía, salgo a armar lazos pa' llá, de repente voy a buscar cachagual por allá arriba, y me gusta eso. Voy. Siempre ando por ahí, cazando...

Israel

Octubre 2007.

Los adultos y los más jóvenes irían a cazar, armar lazos y demás actividades principalmente cuando no están trabajando o estudiando: los días de semana después del liceo o los domingos *tempranito, a las cinco de la mañana* (Benita, 45 años) *porque es casi el único día que tienen tiempo* (Oriana, 25 años). La valoración de estas actividades se plasma en el siguiente detalle: la temporada de caza es durante los meses de invierno entre abril y agosto, hecho que gatilla que los varones pidan las vacaciones durante este período.

En resumidas cuentas, habitar estos espacios es una práctica bastante extendida entre los hombres de Los Maitenes. De hecho, no es aventurado sostener que para adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores los cerros constituyen una parte significativa de su mundo-vida cotidiano.

* * *

Una vez hechas las presentaciones generales corresponde exponer cómo estos elementos se conjugan en el conocer acerca de plantas medicinales.

AJENJOS

de jardín



Ajenjo verde



Ajenjo Rosillo

ML: *Pa'l estómago, todas esas hierbas son para el estómago. Bueno, buenísimo. Y uno lo usaba por eso sabe que es bueno*

SS: *sí*

ML: *a veces cuando amanecíamos con la caña mala cocíamos un poco ¡y santo remedio!*

Martín L. y Santiago S.

Lunes 20 de Octubre, 2008

[para la diabetes] *tomo por ejemplo la menta coca que es amarguita, la ruda y el ajenjo también es amargo y también sirve porque lo amargo dicen que es bueno*

Margarita G.

Jueves 15 de Febrero, 2007

Uso:

Dolor de estómago

ALOE VERA

de jardín

*...de hecho como mi hijo es asmático me han dado harto,
me han dicho "dale aloe vera"*

Oriana

Martes 14 de Octubre, 2008.

MG: *la leo vera. Ve. Está bonita, no me echo yo ahora ¡de
floja oye!*

LA: *¿le creció?*

MG: *Sí hay una bien bonita. Y Pedro me trajo una de
arriba de allá de las casas que da una penca grande así,
crece... pero es ¡amarga como una hiel! Oyyy qué es
amarga*

SL: *¿y para qué es eso?*

MG: *para la diabetes (...)*

LA: *es para muchas cosas comadre*

SL: *¿Sí?*

LA: *a mí cuando me operaron del colon, yo hacía un
jarabe con whisky, con whisky (...), tomé hartas veces. Es
para el estómago. Sirve para muchas cosas, la leo*

MG: *yo la parto así, le saco con la cuchilla así toda la
carnecita y la echo a la juguera, tres penquitas, y de ahí le
echo tres cucharaditas de miel y tres cucharaditas de
fuerte, me dijeron el fuerte que sea, pero no le queda ni
gusto*

LA: *No. Se termina el amargor*

Sonia L.- Lucía A. -Marina G

Jueves 16 de Octubre, 2008

*¿Qué más le muestro? Esto creo que es bien bueno para la
piel. (¿Cuándo la trajo?) Harán unos cuatro meses, cinco
meses, (¿se la trajo de Casablanca?) Sí, la compré.*

*(...) yo no lo he usado. Me dicen de que es bueno cortar
una penquita y pasarse por la cara, pasarse, dicen que se
alisa mucho el cutis*

Margarita G

Jueves 15 de Febrero, 2007

Uso:

Piel (arrugas, manchas, quemaduras)... "es para muchas cosas comadre"

BOLDO

de campo, cerro



...y el boldo también poh. El boldo tampoco lo puedes tener... Es difícil de hacer una matita en la casa, tiene que salir sola la matita para que se pueda tener

Violeta

Martes 14 de Octubre, 2008-.

Sí, siroe pa... igual que el molle, que es bueno para el estómago

Santiago Santis

Lunes 20 de octubre, 2008-.

...la jarrilla, el boldo, el peumo, todas esas cosas son cálidas pa'... buenas para el reumatismo. Y con los puros remedios que yo me he hecho me mejoré de la rodilla, ahora no sufro tanto, no cojeo, ya me arreglé.

** * **

Cálido, el peumo es muy cálido, el peumo es cálido entonces la enfermedad del reumatismo necesita remedios cálidos, que sean con calorías, el peumo es muy cálido. Entonces el peumo y el boldo y también esta otra hierba ¿cuánto se llama? Canelo.(...) agüita de boldo se puede tomar, pero el peumo no, es muy cálido, el canelo tampoco se puede tomar porque no son cosas pa'l estómago, son pa' hacerse lavado no más, esas no se pueden tomar. El que se puede tomar es el boldo.

Silvia C.

Jueves 20 de octubre, 2005



Uso:

Estómago, hígado, reumatismo (lavado). Tomar poco porque es calurosa

BORRAJA

*de jardín
de campo, cerro*



Uso:

Provocar abortos (Los Maitenes)

Otras localidades:

Botar la placenta, Dolores Menstruales, Regular
Ciclo Menstrual, Resfríos

La hoja es comestible, se prepara como ensalada.
Abortiva. No se puede usar durante el embarazo. No
son necesarias grandes dosis para provocar un
aborto

CEDRÓN

de jardín



...ahí tiene el cedrón, ese es cedrón para el mate, para tomar agüita.

Margarita G

Jueves 15 de Febrero, 2007

SL: agüita después de almuerzo, una hojita de cedrón tomo para bajar el almuerzo, es oloroso

L: pa'l sur lo usan mucho para tomar mate

Sonia L. y Lucía A.

Jueves 16 de Octubre, 2008



Bueno, lo toman para como relajante, como relajante lo toman

Rosa del Carmen

Jueves 15 de Febrero, 2007

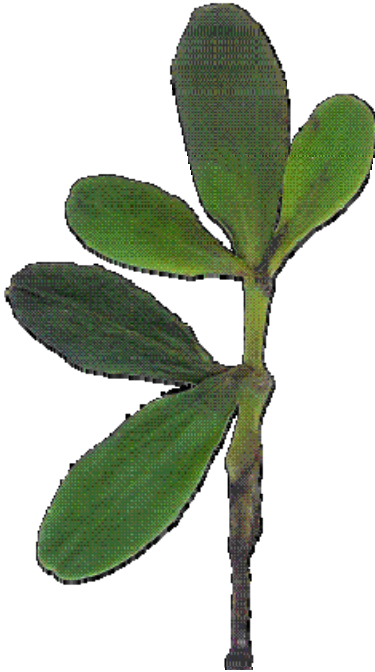
Uso:

Nervios. Diurético.

Se toma después de almuerzo, también se le echa al mate y al té.

CONGONA

de jardín



... Para los oídos, para lo único que sirve es para los oídos. Cuando a una persona le duele tanto, tanto el oído se machaca un poquito, se golpea así y se fríe en una cuchara con un poquito de aceite, se pone aquí, [atrás del oído] atrasito con aceitito aquí, tapadito con aceite, en este huequito que tenemos aquí, todos lo tenemos, la mete ahí y le pone un parchecito y lo deja ahí, entonces ahí se quita. No echarle el aceite adentro, no, muchas personas le echan el aceite adentro entonces la persona queda sorda porque no ve que el aceite se congela adentro, entonces se pone aquí, en este huequito, afuerita, bien taponia'íto este huequito, entonces ahí le pone una gasita y le pone una telita, y lo anda trayendo ahí;

Silvia C.

Jueves 20 de Octubre, 2005

Uso:

Dolor de oídos. No se toma

CORONTILLO

de campo, cerro



L: ...ese es un árbol y uno tiene que cortar los palos y los palos uno los pela, los pela y le saca (cáscara de arriba) y los (rebana) y los hace cocer, se echan a cocer más bien dicho porque se hacen hervir... y ahí esa agüita después se la toma. Hay en los cerros(...) el otro día fueron a buscarlo para el otro lado, pa'l lado de allá, más bien dice para donde usted vivía, para allá

MG: para el molle

L. Sí y me trajo harto

Lucía A.- Marina G.

Jueves 16 de Octubre, 2008

Uso:

Riñones, "sangre mala"

II. ACCIÓN EFECTIVA

i. Los Usos

Conocer es acción efectiva en el dominio de existencia de un ser vivo (Maturana y Varela, 2003b:15) y el conocimiento emerge en condiciones particulares, no preexistiendo en ninguna forma ni lugar (Varela et.al., 2005:210). En otras palabras, conocer es una acción, un hacer que emerge frente a una pregunta también enactuada.

Con estos lineamientos se entiende a los padecimientos en tanto interrogantes que generan diversas acciones que tienen por fin efectividad en el ámbito de la sanación. Acciones efectivas o adecuadas -nunca óptimas o únicas- entre las cuales se halla el saber-práctica herbolario. Se desprende, entonces, que el conocimiento acerca de plantas medicinales se entremezcla con el uso de las mismas. En este sentido es que se puede decir de él que es un conocimiento actuado: un conocimiento práctico cuyo fin es práctico.

Así, generalmente cuando los entrevistados se refieren a las plantas que conocen también relatan las situaciones en que las usan y éstas tienen relación con el cuidado del grupo familiar y con el autocuidado. En estos ámbitos sus aplicaciones son de diversa índole, sin embargo, destaca el uso de hierbas para tratar enfermedades comunes y condiciones crónicas.

Entre las hierbas utilizadas para el tratamiento de enfermedades comunes se encuentra el palto, el eucaliptus y la ortiga para tratar el resfrío y la gripe; el matico y el matico de jardín para la curación de heridas; la menta, la ruda y el poleo para los malestares estomacales. En tanto, para controlar condiciones crónicas destaca el uso de zarzaparrilla, pingo-pingo y hierba de la plata para la diabetes.

Sin desmedro de lo anterior, algunos interlocutores señalaron que ciertas hierbas

podrían utilizarse para combatir enfermedades consideradas más complejas. Este es el caso del matico de campo, hierba que podría contribuir en la curación del cáncer.

Las especies arriba mencionadas son algunas de las más conocidas entre los vecinos de Los Maitenes. Resulta interesante que sean precisamente éstas las más utilizadas, esto pues la coincidencia estaría hablando acerca del vínculo entre el conocer y el hacer antes planteado.

Acerca de la Eficacia

El uso de hierbas se sustentaría en la efectividad de éstas para afrontar algunas enfermedades y restituir la salud. Efectividad que ha sido comprobada por la experiencia pasada de su uso, tanto personal como social. Sobre esto último, cabe mencionar que el conocimiento de hierbas medicinales es una práctica heredada de las generaciones precedentes. En este sentido, su uso actual es la continuación y re-actuación de un saber práctico validado por la experiencia colectiva *porque si tú viste que te criaron así y no te hizo mal, tampoco le va a hacer mal a tu guagua*. (Oriana).

En tanto saber-práctico colectivo formaría parte del sentido común, de modo que para el general de los vecinos de Los Maitenes es cosa sabida que el uso de algunas plantas puede ser una respuesta adecuada para aliviar determinados padecimientos, como por ejemplo que el toronjil de olor sirve para la pena; así como también que algunas especies pueden resultar perjudiciales, como la prohibición de tomar ruda que cae sobre las embarazadas.

Mas, la efectividad de las especies medicinales no se restringe a las propiedades curativas de éstas, sino que se entremezcla con otras dimensiones, tanto materiales como inmateriales, de los actuantes de este saber. De este modo, es que los vecinos esgrimen otras razones para su utilización tales como el gusto, fe, porque son consideradas más sanas y más económicas, a la vez que se encontrarían "a mano".

No está de más decir que algunas de estas razones, o incluso todas, actúan de manera simultánea.

Gusto

Algunos vecinos indicaron que consumían hierbas medicinales por gusto. En efecto, entre algunos forma parte de sus hábitos tomar infusiones de hierbas después de las comidas, hecho que se vincularía con las propiedades de las especies consumidas, pero también tendría relación con el gusto de tomar *hierbitas*, puesto que junto con ser consideradas sanas, son catalogadas como “ricas”. Como dice Pedro A (67 años): *esa hierba de la plata es de nudito, es de nudito. Es muy rica pa’ tomarla.*

Fe

Porque uno tiene fe y se la toma dice la Sra. Marina explicando por qué usa plantas medicinales. Por su parte Martín L. cuenta que trabajando se cortó un dedo y que el médico ya lo daba por perdido:

...de repente una señora me dijo “oiga ¿sabe? Queme la hojita de matico, de ese cuyano, tuéstela bien, haz una ceniza con él -lo hice- haga una pomadita y se echa ahí, por unos cinco días”. Yo me eché con harta fe ahí, como a los dos días me le secó esa herida ahí...

Martín L.

20 de octubre, 2008

Tanto la declaración de la Sra. Marina como la experiencia de Martín L. refieren a al papel que desempeña la fe en la sanación. Sus experiencias son compartidas por otros interlocutores, preferentemente por las entrevistadas adultas y adultas mayores, quienes también señalan que la fe es un factor que incide tanto en el uso de hierbas medicinales, como en el tratamiento de otros padecimientos propios del saber médico popular como el mal de ojo, el susto y los males.

Más sanas

María V. dice que usa hierbas medicinales *porque por lo menos yo le tengo fe y son sanas, para mí son sanas*. Otros interlocutores indican que son más sanas.

“Más”, adverbio comparativo que busca dar cuenta de un contrapunto con los remedios propios de la Medicina Occidental. Entonces, para algunos vecinos el uso de hierbas se consideraría más sano que los remedios *de farmacia*, ya que no tendría los efectos adversos de éstos. Esta consideración incidiría en la decisión de hacer uso de plantas medicinales.

O: Porque es más sano, es más natural que estarle metiendo tanto remedio a los niños chicos, si les va a hacer bien, es preferible una hierba medicinal que...

C: mejores las de aquí que los mismos remedios Es más sano

Oriana y Carmen

14 de Octubre, 2008.

Como contraparte, existen vecinos que frente a la elección optan por el sistema biomédico:

...mi viejo por ejemplo, él no, no es para tomar hierbas. El Domingo no, no. Los remedios que le da doctor sí, las pastillas cuando se las da (...) de tomar hierbas, él dice [que] no sabe la dosis que se puede tomar. Como que te puede servir, como que esa cuestión te puede hacer mal.

Sonia L.

16 de octubre, 2008.

Finalmente, hay quienes articulan remedios y tratamientos provenientes de ambas tradiciones médicas.

Más baratas

Algunos vecinos indican que utilizan hierbas medicinales porque éstas son más baratas que los remedios de *farmacia*:

Porque si no se cuenta con el dinero, si se toman todos los días las hierbas, ponte tú para un resfriado, igual te le va a quitar

Oriana

14 de Octubre, 2008.

Dentro de este costo, se considera tanto el valor del remedio en sí, como los gastos de movilización entre Los Maitenes y Casablanca, lugar donde se encuentra la farmacia más cercana.

... y nos saca mucho de apuro, porque a veces no hay, no hay como un medio para irse a comprar un (pastilla) para el dolor de guata y ya uno tiene todas esas cosas al alcance, y uno tiene que cuidarla, protegerla

Violeta

14 de Octubre, 2008

A mano

... donde mi mamá sí poh, Mi mamá tiene ruda, ajenjo, laurel, tiene romero, orégano, tiene hartas. Ella siempre saca del jardín para tomar si necesita algo...

María V

14 de Octubre, 2008

Ligado al punto anterior, las hierbas medicinales se encontrarían en el jardín, en la huerta y/o en el campo. En otros términos, se hallarían en los espacios que constituyen los mundos – vida de los vecinos de Los Maitenes, por tanto, estarían a mano, al alcance para tomarlos en caso de necesidad.

* * *

En resumidas cuentas, sería la articulación de las razones arriba presentadas, las que consideran dimensiones que van más allá de las propiedades medicinales de las hierbas y hablan de condiciones objetivas de existencia, de sistemas de creencias y gustos, la que haría del uso de hierbas medicinales una respuesta efectiva para afrontar las enfermedades.

Entre los elementos arriba escritos merece cierta detención la noción de “a mano”, ya que ésta da luces acerca de la relación íntima entre el conocedor y su mundo conocido. Relación en la cual sujetos concretos, al habitar, configuran paisajes y conocimientos diferenciados por género y generación, entre otros.

ii. A MANO

Una pregunta, todas estas plantas que ustedes me están contando ¿dónde crecen?

MV: *En la tierra*

No, pero...

[risas]

V: *En el campo, en los jardines, si las compran*

V: *en el campo*

MV: *acá algunas se dan en el campo*

MV: *Acá se dan en los jardines porque una misma lo...*

V: *... planta, va donde la vecina, ¿tienes esto? Date una patillita, una plantita, se la lleva para la casa y la planta*

MV: *Hay una que se da en el cerro, la zarzaparrilla...*

María V y Violeta

Martes 14 de Octubre, 2008-.

Martín L. dice que las hierbas medicinales de su jardín las tienen *No por bonita, porque es pa' remedio no más*. Por su parte, la Sra. Marina dice que *es bueno tener para uno misma*. Mientras que la Sra. Lucía A. acota que la familia *a veces le piden a una (...)* *“oye ¿tienes hierbas? Convídamme para llevar...”*. Cada una de estas citas indica que es la utilidad de las plantas medicinales, tanto como remedio para sí o como para un otro, el elemento que motivaría a los vecinos y vecinas de la localidad para poseer hierbas medicinales y así tenerlas “a mano”.

“A mano”, expresión que denota cercanía pero que esconde –a primera vista– las acciones implicadas. En diversos encuentros etnográficos mujeres y hombres narraron cómo ellas y ellos consiguen las hierbas que usan y *convidan*. En estos ámbitos se distinguieron tres vías para obtener las especies medicinales que usan. Éstas, que pueden ser llamadas: cultivar, comprar y recolectar²⁴, se asociarían con seres y quehaceres particulares.

²⁴ Clasificación del etnógrafo.

Cultivar

Se ha expuesto la distinción entre jardines y huertas indicando que los primeros son un afán femenino antes que masculino, mientras que en los segundos se invertiría la relación. Por tanto, si bien se presentan diferencias que responden a ordenamientos de género, cultivar no es una práctica exclusiva ni de mujeres, ni de hombres.

Resulta importante detenerse en los jardines y en la manera en que éstos se van construyendo, señalando la forma en que se van llevando las distintas especies con el fin que estén *a mano* y en caso de necesidad sean tomadas del jardín.

Siempre

Algunas de las plantas medicinales estarían en los jardines desde “siempre”, *es que esas plantas ponte tú salen solas, crecen solas, se secan solas y vuelven a salir, así. No necesitan cuidado.* La cita anterior hace referencia a las plantas más comunes en la localidad, a saber, la menta, el orégano y la ruda. Desde siempre han estado ahí, o desde que se tiene recuerdo, porque a estas alturas ya son parte del paisaje: son historia plantada cuyo origen se ha olvidado.

Además de estas especies que siempre han estado ahí, en los jardines también se dan con mucha facilidad algunas plantas silvestres que poseen propiedades medicinales como la ortiga, el llantén, siete venas, el matico de campo y, durante primavera, la manzanilla.

..la manzanilla se me daba hasta aquí debajo de las parras, la manzanilla esa es buena para el estómago. Este año no me salió o a lo mejor cuando me rasparon la cortaron, pero hasta ahí me llegaba matitas así, florecía con sus florcitas amarillas, manzanilla de remedio.

Margarita G.

Jueves 15 de Febrero, 2007

No es costumbre *hacer matitas y multiplicar* estas plantas, pues crecen en abundancia, entonces, los dueños y dueñas de los jardines se limitan a no

arrancarlas para tenerlas en caso de necesidad.

¿El del campo? (...) ese yo lo terminé porque me estaba cubriendo todo ahí esa parte donde tengo el ajeno entonces vine y lo terminé y ahora estoy arrepentida porque voy a tener que plantar una matita.

Margarita G.

Jueves 15 de Febrero, 2007

Cerros

Junto con las plantas que han estado en los jardines desde siempre, hay otras que fueron llevadas a las casas desde el campo. El poleo, por ejemplo, se da naturalmente en ambientes de agua, como el estero cercano a la localidad, por eso generalmente es trasplantada a las casas. Ese es el origen de la mata que se encuentra en la casa de la Sra. Sonia y Don Domingo, ella cuenta que *del estero por ahí mi viejo sacó una matita y lo plantó y también cunde, el poleo*. De esta manera, es una especie más bien domesticada, dicen que *se acostumbra la mata* si es plantada en lugares húmedos, como al lado de llaves de agua.

Los hombres mayores dicen que tal vez si la zarzaparrilla es arrancada del cerro con raíz, podría darse en los jardines; algo similar ocurriría con el pingo-pingo que naturalmente se da entre las piedras, entonces junto con la mata habría que traer suelo del cerro; y si la hierba de la plata, al igual que el poleo, es plantada cerca de una llave de agua *ahí se mantiene, se cría*. Sin embargo, sería sólo el poleo, y en algunos casos la menta, el que se traería del estero y el cerro, ya que las otras especies mencionadas generalmente no son llevadas a los jardines.

El trasladar las especies dice relación con su uso. En palabras de dos interlocutores:

ML: la menta la trae pa' la casa pa' no, como, mejor tenerla ahí en la casa

PA: claro, porque uno necesita así, "voy a buscar un ganchito de menta pa' echarle al té"

Martín L - Pedro A.

20 octubre, 2008

Comprar para plantar

Una tercera vía para adquirir especies medicinales es comprándolas para luego ser plantadas en los jardines²⁵. Se trata de flores principalmente, pero también de especies medicinales como el Aloe Vera. Este último, *Ahora se está viendo ¿cierto?*, recientemente se ha incorporado en los jardines de Los Maitenes. Algunas matas han sido traídas de Casablanca –al igual que la mayoría de la flores y otras plantas que son compradas- y otras han sido *convidadas*.

Convidar

Este *convidar*, o el intercambio de flores y plantas medicinales con familiares y vecinas, es otra alternativa para conseguir las especies para equipar el jardín propio.

...y la señora Neli me convidó del matico ese de jardín ¡está linda la mata! Está grande ya. Si alguna vez se le ofrecen hojitas (...) me mandó una así, con raíz (...) la planté y no crecía, era la falta de agua. Le empecé a echar agua y está linda
Marina G.

Jueves 16 de Octubre, 2008

La cita anterior es representativa de una práctica bastante extendida puesto que es muy común convidar matitas y patillas entre vecinas. De hecho, durante las entrevistas grupales con las mujeres adultas y adultas mayores se observó como se ofrecían distintas plantas medicinales y flores. Sobre todo éstas últimas puesto que, como ya se ha dicho, el trabajo en el jardín se asocia más con el gusto por las flores que con las plantas medicinales.

Este intercambio muchas veces no es simultáneo y tampoco la retribución es necesaria; sin embargo lo frecuente es que vayan matitas y ganchitos de ida y vuelta.

²⁵ A juicio de quien escribe, la acción que prima es el cultivo por sobre la compra, por esta razón se incluyen en este apartado

¿Ustedes siempre se pasan plantas así?

Todas: sí

L: sí, porque si una no tiene

MG: sí una no tiene "oh que linda". "ya" toma le doy una plantita"

L: Como ser, a veces yo tengo de la que ella no tiene

MG: Claro... cambiamos. No, la Sonia es buenísima pa' convidarme

SL: yo le convido y ella también me convida a mí...

MG: lo que yo tengo...

Marina G - Lucía

Entrevista Mujeres Adultas Mayores

Jueves 16 de Octubre, 2008

Así como se intercambian ejemplares que luego son plantados en los jardines, también se *convidan* las hojas u otras partes de las plantas que tienen uso medicinal, como es el caso de los palitos de natre.

Comprar

[Sobre el natre y otras hierbas]

Se compra también (...) en las hierberías. (...) Yo iba a veces cuando siempre voy a Valparaíso traigo esas hierbitas si que no hay. Claro, pero ahora ya no tengo chiquillos chicos así que no tengo, hace tiempo que no compro de esas hierbas
Mercedes B., 73 años en abril de 2009

Así como hay hierbas que son cultivadas, existen otras que son compradas (además de aquellas que son adquiridas para luego ser cultivadas). Entre los remedios comprados se encuentra el tilo, flor *expectoral*²⁶, anís, manzanilla, natre y distintas mezclas de hierbas.

Las razones esgrimidas para comprarlos tendría relación con: comodidad, ausencia de la hierba en los jardines y alrededores de la localidad, y también con conocimientos específicos involucrados en la preparación de algunos remedios como es el caso del Agua del Carmen²⁷...*porque la agüita del Carmen no la hace cualquiera.*

La compra de hierbas secas o de remedios hechos a base de éstas, no sería una práctica reciente. En efecto hay relatos de mujeres adultas mayores que dan cuenta de su profundidad temporal. Las especies que antiguamente se habrían comprado corresponde a aquellas que definitivamente no se pueden conseguir en la localidad, como el anís; o que eran (y son) muy escasas, como el tilo.

²⁶ Remedio que al parecer contiene flor de sauco y tilo

²⁷ *Agua del Carmen o de las Carmelitas.* Calma la angustia, el nerviosismo y malestares estomacales. Contiene: Melisa, Limón, Romero, Menta, Clavo, Canela, Alcohol 95° y agua purificada.

Recolectar

Por recolección se está entendiendo el acto ir a buscar hierbas, hojas y palitos fuera de los jardines propios o de vecinos, sin que tengan por fin ser cultivadas luego.

Las especies recolectadas generalmente son silvestres que se dan en los cerros y/o el estero y, difícilmente, pueden cultivarse en los jardines. Entre éstas cabe mencionar zarzaparrilla, pingo-pingo, hierba de la plata, molle, boldo, relvo, peumo, jarilla, corontillo, natre, trupa, hierba del barraco, tevo, sauco, entre otras.

Generalmente, las especies que son recolectadas en los cerros se secan y luego se guardan para tener *a mano* en caso de necesidad.

Habría dos formas de recolección. Una actuada en primera persona, esto es, quien necesita la especie en cuestión va a buscarla a los cerros; *mi sobrino, cuando está enfermo del estómago, dice que va al estero y trae el poleo y lo toma y con eso se mejora* (Lucía). Cabe acotar que el ir a buscar remedios a los cerros sería una práctica actuada por adultos y adultos mayores, de preferencia hombres. Sin embargo, también es posible hallar mujeres que realicen recolección directa, por ejemplo, la de manzanilla en tiempo de primavera.

La segunda manera de conseguir especies de cerro es pidiéndole a un tercero que recorra los campos en busca de las hierbas requeridas y las baje a las casas. Esta fórmula implica a dos actores: quien pide y quien trae; éstos últimos, a su vez, recolectarían para sí. Preferentemente serían mujeres adultas y adultas mayores quienes solicitarían a sus padres, hermanos, maridos, hijos, sobrinos -hombres todos-, que les bajen especies medicinales de los cerros.

[Juan] *es mi sobrino pue' y cuando yo necesito a veces, con el Carlos le mandaba a decir -como ahora no está el Carlos no veo a Juan poh- así que, y él me trae corontillo;*

Lucía A.

Jueves 16 de Octubre, 2008

En otras ocasiones no es sería necesario pedir explícitamente las hierbas. Tal como cuenta María V (30 años):

*Es que ellos mismos se dan cuenta de que acá, como no hay abajo, no hay zarzaparrilla, no hay (...)
El natre también se ve en el cerro, entonces todas esas cosas ellos las traen para acá.*

Situaciones como las relatadas por la Sra. Lucía o por María V. se repiten con bastante frecuencia, no únicamente en Los Maitenes, sino que también en otras localidades de la comuna de Casablanca como Las Dichas y Quintay, hecho que pudo ser constatado durante la investigación de 2005.

Esta recolección en los cerros no contempla solamente hierbas medicinales, sino que también otros recursos como chagual, pencas y, principalmente, leña... *Pero los hombres la van a buscar.* (Violeta).

La recolección masculina se explicaría porque ellos

...como ser, los mismos papás de uno trabajan pa'l cerro, uno les encarga o ellos mismos traen y así uno se va consiguiendo...
María V. 14 octubre, 2008

Los cerros forman parte del paisaje de los vecinos de Los Maitenes, sin embargo, las formas de ocupar y habitar estos espacios diferiría de acuerdo a género y también a generación. En este sentido es que si bien las mujeres también desarrollarían (o desarrollaban) actividades en los cerros, su morar esos espacios sería más ocasional, a diferencia del habitar masculino que sería bastante más cotidiano. Asimismo, los lugares visitados por las mujeres se encuentran relativamente cerca del espacio doméstico; en cambio, los recorridos de los hombres -principalmente adultos y adultos mayores- abarcarían lugares más distantes *yendo pa' estas partes de Casablanca, Orrego, quebradas adentro...*

Estas diferencias son las que gatillarían las siguientes afirmaciones:

... porque esas están en las quebradas, por ser esa cuánto es la, esa la zarzaparrilla todas esas que dicen que es buena para la sangre, todas eso. Uno siempre se las encarga para los que andan para el cerro porque aquí abajo no hay, entonces están siempre en las quebradas y uno no va a llegar pa'llá arriba

Rosa del Carmen,
Jueves 15 de Febrero, 2007

[sobre la zarzaparrilla]

*L: pero fuimos a buscar la otra vez y no hallamos nada, que **nosotros vamos ahí no más***

MG: no, ese se secó

L: se secó

MG: se secó toda. Si Pedro fue para una quebrada, me dijo, pa' dentro

L: sí

MG: pa' llá

L: es que el es hombre y yo voy con las chiquillas chicas

MG: Claro. Y Jorgito le dijo "anda, anda a buscar pa'llá", pa' las aguadas que llaman

Lucía - Marina G.

16 de octubre, 2008

Lo anterior indica que las hierbas de cerro se darían en espacios que quedan más allá de los lugares habituales de las mujeres. Así, los hombres serían los principales recolectores ya que frecuentarían estos ambientes. Frecuencia que va de la mano con prácticas que serían masculinas antes que femeninas, como sembrar, criar animales o cazar.

DURAZNO

de huerto



El durazno se lo daban a las guaguas, eso sí me acuerdo yo, cuando estaban las guaguas estéticas chiquititas le daban una agüita de este, de hojita de durazno dulcecita pa' que la guagüita hiciera la digestión. ¿Ve?

Silvia C.

Jueves 20 de octubre, 2005.

O sea, se lava la hoja de durazno, se echa en una taza y se le deja caer el agua hirviendo y se pone de color verde y se la das al bebé que está estético

Oriana

Martes 14 de octubre, 2008

Uso:

Digestiva, Estómago, Gases de las guaguas

ÉTER

de jardín



Yo siempre tomo el éter especialmente cuando estoy mala para dormir, toma un pedacito, un cogollito, y una tajadita de limón y me tomo esa agua.

Margarita G

Jueves 15 de Febrero, 2007

Entonces este (éter) se toma para el corazón. Este se llama éter y se toma con esto (toronjil de olor). Éste en el tiempo se termina, pero en otoño rejuvenece, después se termina. Este es el toronjil

Silvia C.

Jueves 20 de octubre, 2005

*Uso:
Corazón. Usar muy poco*

HIERBA DE LA PLATA

de campo, cerro

De campo, cerro...



*L. la hierba de la plata esa se ve en el estero
MG pero es medio escasa ah
L. y yo la traigo de donde Alejandro, de allá (...) El otro
día le dije yo "m'hijto tráeme hierba de la plata" me dijo
"voy a bajar pa' bajo mami, si hallo te traigo, porque el
estero se secó poh" me dijo "ya" le dije yo, así que me
trajo sí, un poquitito no más*

Lucía A. - Marina G.

Jueves 16 de Octubre, 2008

*La hierba de la plata se toma para los riñones, para la
orina, para orinar*

Margarita G

Jueves 15 de Febrero, 2007

...pa' la vejiga, limpia todo eso

Pedro A.-

Lunes 20 de Octubre, 2008

Uso:

Riñones, "sangre mala"

LLANTÉN

de jardín



*... ML hay manzanilla, hay menta, hay poleo, hay
ajenjo, sí poh, el llaitén (llantén) que es buenísimo
también para el estómago.*

Martín L.

Lunes 20 de Octubre, 2008

MJ llaitén

*O. a tu hermano una vez le dieron un remedio (--- el
marco le dijo que tomara---) Se supone que uno es
mejor que el otro, yo me acuerdo que tu mamá andaba
buscando por todos lados y justo en mi casa había.*

También parece que es para el estómago

María José - Oriana

Martes 14 de Octubre, 2008.

Uso:

Estómago, Cáncer, Heridas, Úlceras, Hígado.

MANZANILLA

de jardín



MV Para el enfriamiento del estómago la manzanilla (...) la manzanilla más hedionda que se da en el campo, esa no. Y la otra manzanilla la que tiene como un aroma

B: Si tiene mal olor no

V: Es la de la florcita, tú la puedes reconocer por la pura florcita

MV: claro, porque es chiquitita apenas se.

B: En cambio la otra florece y grande la hojita

MV. [Se da] como en este tiempo [primavera], yo ayer vi, yo ayer vi, por eso les digo y no había visto, acá no hay mucha. Yo vi allá donde fui a trabajar

V. ¿Y no trajiste? Podrías haber traído

MV pero cuando vaya de nuevo

V. Cuesta encontrar

MV Sí, es difícil y estaba pero así, y olorosa porque da un olor diferente a la otra manzanilla

Violeta, Benita, María V.

Martes 14 de Octubre, 2008.

Yo la cabeza, me lavo la cabeza y enseguida me enjuago con agua de manzanilla, agüita de manzanilla. Aquí la manzanilla el tiempo puh está amarillito todo de manzanilla, entonces yo la voy buscando y la seco y la guardo. Pa'l pelo, porque no sale caspa y tampoco se cae el pelo. Me enjuago con agüita de manzanilla y me dejo así no más. ¿Ve? ¡Esas son hierbas!

Silvia C.

Jueves 20 de Octubre, 2005

Uso:

Estómago, Enfriamientos

MATICO DE JARDÍN

de jardín



...y el matico de jardín, el de jardín da una florcita amarilla. En la casa tenemos nosotros, si algún día pa' llá, va a pasar pa' dentro pa'l huerto pa' que conozca la matita de matico de jardín

Pedro A.

Lunes 20 de Octubre, 2008

y la señora Neli me convidó del matico ese de jardín ¡está linda la mata! Está grande ya. Si alguna vez se le ofrecen hojitas

Marina G

Jueves 16 de octubre, 2008

bueno el toronjil cuyano [matico de campo], con matico [de jardín] es muy bueno para lavarse las heridas

Silvia C.

Jueves 20 de Octubre, 2005

Uso:

Estómago, Cáncer, Circulación, Heridas, Úlceras

MATICO¹

*de jardín
de campo, cerro*

*ese que se da en los potreros, poh oiga
Anda uno enredándose con el toronjil amargo...
Y cuando da la semilla, pasa uno y se le pegan en la ropa...*



*...ah del matico. Toronjil amargo también sirve para las
heridas y yo me lo tomo cuando tengo la presión muy alta*

Lucía A.

Jueves 16 de Octubre, 2008

*yo me acuerdo una vez me entró infección en un dedo,
trabajaba con unos maestros y con esa líquido que le echan
a los palos para (---) tenía una herida con el cemento y eso
me comenzó a comerme, ya me llevaba, me le vio el hueso
por aquí, por este dedo pare' que fue; y fui a médico poh y
el médico ahí me echaba metapío cuestiones así, y de
repente una señora me dijo "oiga ¿sabe? Queme la hojita
de matico, de ese cuyano, tuéstela bien, haz una ceniza con
él -lo hice- haga una pomadita y se echa ahí, por unos
cinco días". Yo me eché con harta fe ahí, como a los dos
días me le secó esa herida ahí, me le hizo un costrón así, ya
y después me (hacía) para que aflojara eso y cuando estaba
mejor, porque el doctor me había mandado a quitarme el
dedo, que tenía que cortarme el dedo si no me iba a entrar
la (---) pa' dentro, fui al doctor a puro eso no más, "vengo
a que me corte el dedo poh" le dije yo al doctor (---) con
mis palabras; "ándate" me dijo*

Martín L.

Lunes 20 de Octubre, 2008

Uso:

Digestivo - Bajar la presión - Estómago / úlceras/ heridas internas- Heridas / cicatrización
/ alergias piel

¹ Solamente en Los Maitenes se le llama Matico al Marrubio o Toronjil Cuyano. Es la hierba más abundante en la localidad

III. TRANSMISIÓN DEL CONOCIMIENTO

i. FUENTES DE CONOCIMIENTO.

Si bien el conocer sobre plantas medicinales es colectivo, de modo que todos -o la mayoría al menos- son conocedores y, por tanto, fuentes de conocimiento potenciales, es posible identificar algunas fuentes específicas y la manera en que éstas operan. Esto pues hablar de fuentes de conocimiento cuando éste es una acción, implica necesariamente hablar del proceso de transmisión-adquisición de dicho conocimiento.

Generaciones Precedentes

...los abuelos les enseñan a los papás, los papás nos van enseñando a nosotros y nosotros se lo vamos dando a los hijos.

Violeta S. (madre, 39 años)

Los distintos interlocutores coinciden en indicar que aquello que saben acerca de plantas medicinales lo aprendieron de sus madres y padres, de sus abuelas y abuelos. Entonces, las generaciones precedentes del grupo familiar sería la primera y principal fuente de este conocer.

De acuerdo a lo que cuentan, este saber no es incorporado mediante una instrucción formal extraordinaria, como dice Oriana (madre, 25 años) *que hayamos estudiado cosas ¡no!*, sino que su aprehensión tendría lugar en situaciones particulares y cotidianas, algunas de ellas vinculadas con enfermedades y otras con recorridos espaciales.

Así, dicen que lo que saben lo saben porque vieron a sus padres o madres tomando algunas hierbas para aliviar ciertos malestares, por ejemplo:

...estaba chica y mi mamá tomaba palito de eso [relvo] y también era una enredadera (...) es bien finita, lo picaban y lo echaban a la agüita y se quitaba la alergia

Sonia L. - Jueves 16 de Octubre, 2008

O recuerdan que éstos les daban infusiones cuando estaban enfermos siendo niños:

...mi papá en la casa nos hacía tomar natre que es para la fiebre
Fabiola, 20 años;
Martes 14 de Octubre, 2008

También mencionan algunas plantas que conocieron de niños cuando acompañaron a sus padres en los recorridos por los campos y cerros que circundan Los Maitenes. Al respecto, María V. explica:

Uno iba al campo, al cerro con ellos [los padres], y “esto lo vamos a llevar, esto es zarzaparrilla, porque esto es bueno para esto” y así siempre uno., uno va...De chico le va quedando todo eso, después cuando grande ya, claro, ya sabe que esas cosas son buenas para algo...
María V, madre 33 años
Martes 14 de Octubre, 2008

Por otra parte, las mujeres-madres narran que los adultos de sus familias les aconsejan acerca de remedios caseros cuando sus hijos están enfermos o curan algunas heridas o malestares de éstos a través del uso de hierbas medicinales

El parque ¿te acordai que cuando se quemó la pierna Jason, hizo como una pasta el Lalo, le echo aceite y le echó crema y no le quedó casi nada de cicatriz. Se quemó con el bracero
Jessica, madre, 20 años
Martes 14 de Octubre, 2008

Es que como vivimos todos ahí, está todo lo que es más adulto, entonces decimos, por darte un ejemplo “al Jason le duele la guata” “pero dale una agüita de ruda”. Así va saliendo
Oriana, madre, 25 años
Martes 14 de Octubre, 2008

De estos consejos hay un elemento que no deja de llamar la atención y es el hecho que las familias en Los Maitenes (al menos algunas de las conocidas para esta investigación) viven en casa separadas dentro de un sitio que se subdividió. De acuerdo a lo narrado por los habitantes más antiguos, Los Maitenes surge con pequeños propietarios que trabajaron para los fundos circundantes. Con el correr de los años y los hijos nacidos, los predios originales fueron subdivididos para que los hijos “apartaran casa”, esto implica que dentro en un mismo predio convivan e

interactúen distintas generaciones. Este hecho posibilita que los adultos participen en la crianza y cuidado de sus hijos y también de sus nietos y bisnietos, actualizando el conocer acerca de plantas medicinales.

Vecinos y Conocidos

Yo antes tomaba [poleo] para el dolor de estómago y una señora me dijo "no estés tomando porque eso es digestivo, te va a hacer mal". No, así que no, no tomé más. Ahí está la mata. Una tiene que saber bien para qué es la hierba.

Sonia L. 64 años
Jueves 16 de Octubre, 2008

Junto con el grupo familiar, también se señala que a través de los consejos de los vecinos y conocidos se aprende acerca de remedios. Al igual que la transmisión-adquisición dentro del grupo familiar, el conocer proveniente de vecinos y conocidos tiene lugar en situaciones concretas. Por ejemplo:

...y conversando con ese caballero de Casablanca (...) y un día conversando le vino a dejar unas verduras a la María ahí y le dijo que yo andaba con dolor de estómago y le dijo "y ¿por qué no toma salvia blanca?" "porque no tengo" le dije yo "yo le voy a convidar" y él me convidó una mata. Pero he sido floja porque no la he multiplicado. Se me va a secar

Marina G, 70 años.
Jueves 16 de Octubre, 2008

Estos intercambios de conocimientos fueron observados mientras se desarrollaban las entrevistas grupales²⁸, en particular el encuentro con el grupo de adultas mayores, cuando fue posible escuchar a las entrevistadas aconsejándose acerca de remedios, a la vez que ofreciéndose matitas de hierbas. Un ejemplo ocurrió en una conversación referida al Aloe Vera (la *Leo Vera*). Esta especie es foránea entonces sería poco conocida entre los habitantes de Los Maitenes, hecho que habría motivado el siguiente diálogo:

²⁸ Octubre de 2008

SL: *¿y para qué es buena esa?*
LA: *Pa' todo, hasta pa' echarse en la cara*
SL: *ah, en estas manchas me voy a echar*
MG: *a lo mejor*
Jueves 16 de Octubre, 2008

Lo interesante es que el consejo dado al pasar durante una entrevista grupal o en el transcurso de una conversación casual es considerado como un conocer válido. De hecho Sonia L. decidió probar el Aloe Vera para las manchas que tiene la cara y que le *cunden* con el sol, y también dejó de tomar poleo porque una señora le dijo que podía ser peligroso.

La ausencia de un cuestionamiento acerca de la validez del consejo tendría relación con que el uso medicinal de hierbas, plantas y árboles, es una práctica individual y colectiva que se encuentra ya validada por la experiencia pasada (personal y social). Entonces, la validación de la práctica como un todo haría posible que nuevos datos y especies se incorporaran en ella: son nuevos elementos dentro del mismo juego²⁹.

* * *

Finalmente, muy pocos interlocutores mencionaron haber recibido información relacionada con plantas medicinales en lecturas de folletos

...sé que en la casa tengo una hoja con varias plantas medicinales, con el significado de cada una , pero en un caso por ejemplo, si es que hay que verlo alguien pregunta qué se puede tomar

Patricio C
Sábado 18 de Octubre, 2008

o en medios de comunicación, como televisión o radio.

²⁹ Esta misma validación haría, por ejemplo, que las madres al ser cuestionadas por agentes del sistema biomédico por usar hierbas con sus hijos no consideren las indicaciones para no usar plantas. La situación la retrata Jessica (madre, 20 años) quien contó que *...a mí antes me decían que ella [hija de 5 meses en octubre de 2008] no necesitaba agüita de nada porque el pecho le daba todo, pero igual le daba y le hacía bien (¿agüita de qué?) De orégano, de cualquier cosa cuando le dolía la guatita, cuando estaba enferma y le hacía bien, se le quitaba* (Martes 14 de Octubre, 2008)

ii. SENTIDO COMÚN.

El hecho que se haya señalado a las generaciones precedentes como la principal fuente de conocimiento, a pesar de su evidencia, no es menor. Esto porque ese dato transparenta uno de los rasgos del saber-práctica acerca de plantas medicinales entendido como un conocimiento de sentido común.

Varela et.al. (2005) definen el sentido común como nuestra historia corporal y social, por tanto, habría una participación significativa de la experiencia pasada de los otros actuando como guías para desenvolverse en un mundo enactuado, que por ser enactuado, es siempre presente. Entonces, el sentido común es, en cierto nivel, una actualización del conocimiento previamente adquirido, donde el pasado se torna presente (y posiblemente futuro).

El origen del conocimiento acerca de plantas medicinales se desconoce. La Sra. Marina G. (70 años) dijo que a ella y sus pares les enseñaron sus padres pero a *los viejitos quizás quién les enseñó a ellos y...* Sólo se sabe que es un pasado que viene de las generaciones precedentes y que se actualizaría (o re-actuaría) en las prácticas y acciones presentes. En esta re-actuación radicaría la transmisión de una generación a la otra, a la vez que su potencial de continuidad.

Violeta S. (madre, 39 años) expresó el vínculo pasado-presente de la siguiente forma *los abuelos les enseñan a los papás, los papás nos van enseñando a nosotros y nosotros se lo vamos dando a los hijos*. Sobre la misma línea, María V. (madre, 33 años) indicó que el conocimiento acerca de plantas medicinales son (...) *cosas que vienen de muy, muy atrás, entonces uno las sigue, las sigue. Ojalá que mis hijos la sigan más adelante. Siempre se pierden las cosas con el tiempo, se van perdiendo*.

Sería esta actualización de la experiencia pasada en situaciones cotidianas la que haría que ésta no sea considerada una práctica exclusiva de las generaciones precedentes, sino que sea transgeneracional, no obstante de observarse cambios de una generación a la otra.

iii. DISTINCIONES: CONOCER LA MATA

*MG la siete venas también
SL ¿qué es lo que es?, no la conozco
MG es un pasto, uno lo mira como pasto
Marina G - Sonia L
16 de octubre, 2008.*

Con anterioridad se señalaron algunos lineamientos centrales de la cognición corporizada, indicándose que la cognición depende de la posesión de un cuerpo con determinadas aptitudes sensorio-motrices. De acuerdo a los planteamientos de autores como Varela y Maturana el cuerpo jugaría un rol preponderante en el conocer y, en efecto, en el conocer acerca de plantas medicinales su participación es palpable en -al menos- dos sentidos: en primer lugar es el cuerpo donde se manifiesta la enfermedad; en segundo lugar, sería a través de los sentidos -la vista, el olfato, el tacto-, que las especies medicinales se distinguirían a partir de un trasfondo arbitrario: dejarían de ser pasto.

El cómo éstas distinciones se van elaborando se entremezcla con el proceso de transmisión del conocer. La descripción/interpretación de éste ayuda a vislumbrar algunas características del conocimiento mismo.

Durante la investigación (desde 2005 en adelante) un número considerable de encuentros y entrevistas tuvo lugar en los jardines de las entrevistadas. Ellas, al ser interrogadas por plantas y hierbas medicinales, no se limitaron a mencionar la especie y sus usos, sino que mostraron los ejemplares que tenían en sus jardines: frotaron las hojas para que pudiera sentir el olor del toronjil de oloroso y mostraron las diferencias entre los ajenjos (*ajencos hay uno rosillo y otro de otro color, uno verde*).

Con una intención similar Pedro A. (67 años) dijo:

... y el matico de jardín, el de jardín da una florcita amarilla. En la casa tenemos nosotros, si algún día pa' llá, va a pasar pa' dentro pa'l huerto pa' que conozca la matita de matico de jardín
Lunes 20 de octubre, 2008

Él consideró que no bastaba contar acerca del matico, sino que debía conocer la mata directamente en su jardín.

En otro ámbito, los interlocutores señalaron que conocieron las especies de cerro acompañando a sus padres en los recorridos por estos espacios. Al respecto contaron que:

... uno aprende eso porque uno siempre "¿pa' que es eso papá? ¿pa' que es eso?" "para esto y para esto" ya, y entonces aprende poh, conoce las plantas y ve que es verdad
Martín L., 74 años
Lunes 20 de octubre, 2008

En la misma línea, Margarita G., hablando de ir al cerro a buscar leña, dijo:

Claro, claro, y ahí se van conociendo porque uno como es chica es intrusa y pregunta poh
Jueves 15 de Febrero, 2007

Las situaciones anteriores comparten algunos elementos que son centrales en la transmisión del conocimiento ambiental.

El primero de éstos es que los episodios antes descritos ocurrieron en lugares específicos como los jardines y los cerros. Así, el conocer acerca de elementos del ambiente tiene lugar en la inmersión del sujeto en ese ambiente.

En segundo lugar, hay al menos dos actores involucrados. Sobre este punto Ingold –refiriéndose a como aprenden su oficio los cazadores-recolectores- plantea que “no es posible, en la práctica, separar la esfera de la relación del novicio con otras personas de la de su relación con el medio no humano”. (Ingold, 2001:54). En efecto, el cazador novicio aprendería de los cazadores más experimentados mientras los acompaña en los bosques. De manera análoga, los entrevistados

señalaron que aprendieron acerca de las plantas y árboles que se hallan en los cerros acompañando a sus padres en sus recorridos o la etnógrafa distinguió el toronjil de olor guiada por una de las entrevistadas.

Entonces, no obstante que el conocimiento es personal, éste emerge en relación con un otro. Relación en la cual tanto el experimentado como el novicio desempeñan un papel en el proceso de transmisión del conocimiento.

Por su parte, el conocedor-experimentado participa de manera activa en la transmisión guiando la adquisición del segundo. En este orden, Ingold indica que durante las actividades de caza, el novicio “es guiado en el desarrollo de una conciencia perceptiva sofisticada de las propiedades del ambiente que lo circunda y de las posibilidades de acción que ofrece”. (Ingold, 2001:54). Por tanto, aquello que las generaciones mayores aportan a los más jóvenes es una educación de la atención³⁰ (Gibson 1979:254, citado por Ingold, 2000:22) la que tendría lugar en situaciones específicas, en contextos relacionales del sujeto que percibe – que conoce- en su involucramiento con el mundo (Ingold, 2000:22) Ingold entiende esta educación de la atención como un proceso de enhabilitación antes que uno de enculturación. (Ingold, 2001:55).

Cuando las interlocutoras frotaron las hojas de toronjil aquello que hicieron fue guiar la percepción de la etnógrafa; en otros términos mostraron en el sentido planteado por Ingold, esto es provocar que aquello que es mostrado sea visto o experimentado (tanto por gusto, olfato u oído) por la otra persona (Ingold, 2000:22). Esta noción del mostrar hallaría su fundamento en la cognición de los seres vivos entendida en tanto acción corporizada, a partir de la cual se sostiene que “la experiencia de cualquier cosa allá afuera es validada de una manera

³⁰ El original en inglés dice: *education of attention*

particular por la estructura humana que hace posible “la cosa” que surge en la descripción”. (Maturana y Varela, 2003b:13). En el ofrecimiento de Pedro A. (67 años) de presentar la mata de matico de jardín está implícito este elemento que plantean los teóricos: conocer, es conocer directamente, de cuerpo presente. Esta idea conlleva el reconocimiento que el novicio no recibe pasivamente “la cosa”, muy por el contrario, es menester que la incorpore a partir de su estructura participando de manera activa en la transmisión.

De hecho, un niño *intruso* que pregunta “*¿pa’ qué es eso, papá? ¿pa’ qué es eso?*” (Martín L) dista bastante de ser pasivo, en efecto, es él quien gatillararía la transmisión del conocer, por tanto, la supuesta pasividad con que las generaciones más jóvenes reciben su herencia cultura (idea que comparte distintos cuerpo teóricos, entre ellos el funcionalismo) no se sostiene.

El proceso de enhabilitación no se aprecia de manera palpable en el decir de los interlocutores, mas sí fue experimentado por la etnógrafa en el recorrido de los jardines. Es esta experiencia la que da pie para suponer -no sin cierto cuidado- que la transmisión entre padres a hijos operaría de manera similar. Tal vez no de forma tan intencionada: más casual y contingente. La contingencia no es menor en el conocimiento “íntimo” como plantea Raffles (2002), de hecho, en lo que respecta al conocer plantas de cerro, éste dependería de las especies encontradas en el camino, sobre todo cuando el recorrido no es motivado exclusivamente por la recolección de alguna planta en particular, sino que estaría relacionado con actividades masculinas que tienen lugar en los campos y cerros, como por ejemplo, cuidar animales, cosechar y cazar.

El hecho que el proceso de enhabilitación sea poco aprehensible en los discursos respondería a un elemento que indica Ingold con respecto al conocimiento medio ambiental de los cazadores recolectores. Éste “parecen ser fundamentalmente resistentes a la codificación en términos de cualquier sistema formal de reglas y

representaciones” (Ingold, 2001:54). Asimismo, guardaría relación lo señalado por Bourdieu acerca de la relación entre el observador con la acción que enuncia y analiza:

“a saber, la ruptura insuperable con la acción y el mundo, con los fines inminentes de la acción colectiva, con la evidencia del mundo familiar, que supone la misma intención de decir la práctica, y sobre todo, de comprenderla y hacerla comprender de otro modo que produciéndola y reproduciéndola prácticamente. No hay, si se sabe lo que quiere decir hablar, discurso (o novela) de acción: no hay más que un discurso que dice la acción y que, a riesgo de caer en la incoherencia o la impostura, no debe dejar de *decir que sólo dice la acción*”. (Bourdieu, 1991:60-61).

Entonces, las ausencias en los discursos tendrían relación con un elemento central de la transmisión y también del conocer: ocurre en la práctica.

El proceso de transmisión descrito no tiene relación con paradigmas que consideran el conocimiento como un conjunto interconectado de creencias y proposiciones dentro de la mente³¹, y que sería mediante la transferencia de dicho cúmulo de una generación a la otra que se aprende a percibir el mundo (Ingold, 2000:21). Esta idea de conocimiento se fundaría en una explicación representacionista de la cognición y el conocimiento que privilegia lo **abstracto** por sobre lo **concreto** (Varela, 1996:13).

Tampoco se explicaría con el entender el paisaje como una construcción simbólica distinta (y en algunos casos, en oposición) de la realidad física del ambiente (Ingold, 2000:191). Ni con la noción de “cultura como un pozo de información que se transmite de una generación a otra exactamente y con verosimilitud” mediante procesos de socialización pasivos, como sería el caso de la teoría funcionalista al decir de Lave. (Lave, 1991:23).

Tanto la experiencia etnográfica de esta investigación, como sus lineamientos

³¹ La cita original en inglés es “*the knowledge is cradled within the mind*”

teóricos, insinúan que la transmisión del conocer sería más bien un proceso el cual requiere de sujetos activos en el acto de conocer, el que se desarrolla en el curso de actividades –revisar a los animales o etnografiar-, las que se emplazan en un lugar –el cerro o el jardín-, y refieren a una cosa en particular – la(s) planta(s)- ³².

Entonces, referirse a este proceso como transmisión oral del conocimiento resulta un poco limitado, parece más acertado hablar de éste como un proceso de transmisión-adquisición práctica. También sería pertinente designar de este modo a la transmisión de padres a hijo o entre vecinos acerca del uso de plantas medicinales la cual, como se vio, también ocurre en el transcurso de situaciones concretas.

³² Perdón Varela, esta frase hace parecer que la cosa está allá afuera.

MENTA COCA

de jardín



la menta coca, se me estaba perdiendo a mi, poca gente la tiene, por eso hay que conservarla (...) Yo me la tomo para el estómago también, yo tomo todas las hierbas juntas, cuando es para el estómago las mezclo todas

Silvia C.

Jueves 20 de Octubre, 2005

[para la diabetes] tomo por ejemplo la menta coca que es amarguita, la ruda y el ajeno también es amargo y también sirve porque lo amargo dicen que es bueno

Margarita G.

Jueves 15 de Febrero, 2007

Uso:
Estómago

MENTA

de jardín



Aquí, esta es la menta. Esta es la menta para el estómago, esta es la menta para el dolor de estómago tomarse una agüita después de las comidas, se toma una agüita de esto

*La menta lo que más uso yo
(...)*

Tomo mate con esa.

Margarita G.

Jueves 15 de Febrero, 2007

*Uso:
Estómago*

MOLLE

de campo, cerro



El molle, el molle hay personas que también lo toman, pero yo no lo tomo. Bueno hay algunos que dicen que es bueno para las diarreas, para el dolor de estómago, quizás cómo será.

Mire a mí lo que me han dicho y que me extraña que hay señoras que dicen que el moy (molle) que es bueno. Pero otras personas, yo nunca lo he tomado, pero otras personas dicen que no porque es demasiado calor para las tripas dicen. No tengo claro. Nunca la he usado así que no puedo decir. Que las conozco sí, pero nunca las he usado.

Margarita G

Jueves 15 de Febrero, 2007

*MG: la agüita de molle, yo no la he tomado porque me da cosa por el olor que tiene
L: no, yo cuando (el Enrique toma agua de) molle cuando le duele el estómago y agua de boldo también*

Lucía A.- Marina G

Jueves 16 de Octubre, 2008

Uso:

Enfriamientos. Estómago. Tomar muy poco, calurosa.

MORA
(zarzamora)

del camino...



O. La mora, La ortiga, Eso hacen como una hierba medicinal

Para la tos

O. La hacen hervir le echan ponte tú, eucaliptos, el cuesco de la palta, le echan la miel, le echan el limón ¿qué más?

MJ La ortiga

C. La ortiga

O.Y todo eso lo hacen hervir y es igual que estuvieras tomando el palto miel pero hecho en casa. El mismo sabor, el mismo compuesto, todo, si tú lees...

Inclusive más rico

¡Claro poh! Porque lo endulzai a tu gusto

Oriana - María José - Carmen

Martes 14 de Octubre, 2008

Uso:

Diabetes, tos

NATRE

de campo, cerro

*...sí, mi papá en la casa nos hacía tomar natre que es para
la fiebre*

Fabiola

Martes 14 de Octubre, 2008

*SL: tiene una hojita bien finita el natre, pero es amargo,
hay que echarle un palito, chiquitito, cuando uno tiene
fiebre*

*MG: si una vez Martica, Martica llegó con el mayor de la
Jacqueline y Juan Carlos estaba guagüita y yo tenía, que el
Jorge me trajo del sur unos palitos,
y le dije "fíjate que yo tengo natre" compré una bebida y
lo echamos adentro y la batimos ¡ya!*

*Un pedacito y el niño con la fiebre que tenía, el calor, se lo
tomaba, al ratito como que se le había pasado así que se
llevó la botellita para arriba con el palito y con la agüita.*

Bueno, bueno, bueno, bueno para la fiebre

Sonia L. – Marina G.

Jueves 16 de Octubre, 2008

Uso:

Fiebre.

Otro:

Dicen que es amargo - "más malo que el natre"

ORÉGANO

de jardín



Yo uso el orégano para el bebé cuando tienen cólicos

María José

Martes 14 de Octubre, 2008

El orégano también sirve para la comida y también es como medicina (...) El orégano sirve para cuando los niños están hinchaditos o cuando están ojeados, el mal de ojo que le llaman.

Violeta

Martes 14 de Octubre, 2008

Yo uso el orégano, para el dolor de estómago, para el colon me lo dieron y me ha hecho súper bien, yo tomaba remedios para el colon, pastillas, dejé las pastillas, pero yo dejo de tomar el agua y me siento mal al tiro, esa hinchazón, todo ese malestar. Un tazón -estaba tomándomelo allá en la pieza- y me tomo un tazón de agua de orégano y no tengo dolor. (...)Igual esa es también para los problemas menstruales también, cuando una anda con dolores, malestares, agua de orégano y listo, se pasa, en vez de estar tomando esas famosas pastillas

Rosa del Carmen

Jueves 15 de Febrero, 2007

Uso:

Estómago, Colon, Cólicos guaguas.

ORTIGA

*de jardín
de campo, cerro*



V. igual que la otra planta que es del campo es la ortiga

MV la ortiga

¿Esa para qué se usa?

R. para el resfriado

Mv para las bronquitis

Y ¿cómo se prepara?

B esa es una agüita

*V a esa se le echa el limón, unas rodajitas de limón, ortiga,
palto, eucaliptus y se hace para la tos*

Violeta - María V.- Rosa - Benita

Martes 14 de Octubre, 2008

Uso:

Resfríos, tos.

IV. CONOCEDORES

i. CONOCIMIENTO COLECTIVO

Si bien en Los Maitenes no hay especialistas como meicas y hierbateros³³, sí hay personas que saben acerca de hierbas y sus usos medicinales.

De hecho, al responder acerca de cuáles eran mis razones para estar en Los Maitenes, muchas de las contra-respuestas llevaban algún dato acerca de plantas medicinales (y comestibles, es bastante frecuente la asociación entre medicinales y comestibles silvestre): Francisco, uno de los taxistas que me llevaba de Casablanca a Los Maitenes, hablaba de cómo se había perdido el bailahuén. La mujer que me vio esperando algún transporte al sol, junto con contarme acerca de su vida en el sur, me habló de plantas como el poleo y la menta. El intercambio de palabras con parte del Comité de Agua, incluyó el comentario de un caballero mayor, quien al saber mi interés por entrevistar a hombres dijo algo así como: *entonces usted quiere saber sobre hierbas de campo...* Incluso para el encuentro realizado en el marco del *Proyecto Rescate y Promoción del Uso Tradicional de Hierbas Medicinales, Comuna de Casablanca* (2005) llegaron unas niñas de la Escuela Hogar: ellas habían hecho una tarea sobre las plantas medicinales a partir de entrevistas a sus padres y abuelos. La directora consideró apropiado que participaran dando a conocer los resultados de sus investigaciones. Y así.

Sólo tres personas dijeron no conocer nada de plantas medicinales. Dos de ellas no eran originarias de Los Maitenes y provenían centros urbanos: de Casablanca *que es como una ciudad* y Santiago. La tercera es el marido de una entrevistada, quien a pesar de decir que no sabía de hierbas apelando a que eso era propio de su mujer, es él quien le lleva las hierbas de cerro...

³³ En Los Maitenes habría un par de especialistas de la medicina popular. Ellas serían santiguadoras.

Entonces, todos (o la mayoría al menos) saben algo de plantas medicinales, conociendo al menos una o dos especies.

Por tanto, este no es un conocer-práctica especializado, conocido sólo por unos pocos y extraordinario, sino que un conocimiento más parecido al sentido común: cotidiano, colectivo y a la mano. Cabe destacar que en tanto sentido común, el uso medicinal de hierbas, plantas y árboles es una práctica individual y colectiva validada por la experiencia pasada, tanto personal como social.

Sin embargo, una cosa es decir que todos saben y otra muy distinta es asegurar que todos saben lo mismo. De hecho, la segunda afirmación no es correcta puesto que, no obstante de ser colectivo, el conocer se halla enraizado en sujetos particulares que conocen. Esto implica que se trata de un conocimiento personal donde cada conocedor es portador y actuante de una síntesis única de conocimiento. A la vez que es un conocimiento compartido y desigualmente distribuido de acuerdo a género y generación.

ii. CONOCIMIENTO PERSONAL

Oriana (25 años) habla de hierbas y otros remedios, como *marcarles un pie en la mata de higuera*, que sirven para los niños asmáticos. Su hijo mayor, de ocho años, tiene asma.

Jessica (20 años) y María José (20 años) cuentan que cuando estaban dando pecho y *no nos salía tanta leche*, tomaban una agüita hecha con el palito de la higuera. La abuela les dijo.

La señora Silvia (70 años aprox.) dice que su hija Leontina toma jarros de hierbas para la diabetes: *“saca hoja de níspero pa’ la diabetes, le echa del amargo [matico de campo], le echa matico [de jardín], le pone el palo de la mora [zarzamora], la otra hierba que hay el teo, treo [tebo]”*

La señora Marina (70 años) cuenta *“yo para la diabetes estuve tomando zarzaparrilla y pingo-pingo y no me acuerdo que otras hierbas más y [Pedro] me bajó hartas (...) “¡la hierba de la plata es la otra que se le pone también a la zarzaparrilla!”*

Martín L. (74 años) dice que los ajenjos son buenos para el estómago y asevera *“Bueno, buenísimo. Y uno lo usaba por eso sabe que es bueno”*. Con esta afirmación explicita un punto central del conocer acerca de plantas medicinales presente en todos los relatos antes citados: cuando los interlocutores hablan de las hierbas medicinales, lo hacen desde su propia experiencia en relación con los padecimientos y la sanación, tanto personales como de otros significativos como hijos, padres o hermanos.

Apelar a las experiencias de uso transparenta que su conocer acerca de plantas medicinales es personal y en él se articula tanto la corporalidad de los sujetos como sus roles culturalmente constituidos. Asimismo, que su conocer no se halla separado de un hacer (su uso) que emerge como respuesta a situaciones

particulares. En este sentido, es un conocimiento concreto, incorporado, encarnado, vivido, situacional e histórico (Varela, 1991:13).

Es buena para... dicen que es buena para....

¿Qué más le muestro? Esto creo que es bien bueno para la piel.

-El aloe ¿Cuándo la trajo?

-Harán unos cuatro meses, cinco meses, -

-¿Se la trajo de Casablanca?

-Sí, la compré (...)

-¿Ha usado el Aloe?

- No, yo no lo he usado. Me dicen de que es bueno cortar una penquita y pasarse por la cara, pasarse, dicen que se alisa mucho el cutis. (Habrá que probarlo) Sí pues, habrá que probarlo. Ahí tengo calas amarillas, no tienen flor ahora. Son de papa.

Margarita G. (cerca de 70 años)

Jueves 15 de Febrero, 2007

Ciertos interlocutores al hablar de los usos medicinales de hierbas y árboles, se refirieron a algunas como *es buena para...* y otras que *dicen que es buena para...* Esta es una distinción sutil, sin embargo, su sutileza encierra algo interesante.

Esto pues, como se ha visto, el conocimiento acerca de plantas medicinales va de la mano de la experiencia de su uso. Entonces, esta distinción apela precisamente a la presencia o ausencia de esa experiencia.

Decir que una determinada especie *es buena para...* estaría indicando que el conocimiento acerca de ella está fundado y validado por la experiencia. Sobre este punto, es pertinente hacer una aclaración: referirse a la experiencia considera tanto el uso directo de las hierbas -ya sea un uso personal o porque ésta(s) ha(n) sido administrada(s) a alguien cercano, como un(a) hijo(a)-, como la observación directa del uso de las mismas:

Yo me acuerdo hay una, otra planta en el cerro, se da en las aguas donde hay monte así, el relvo para la sangre, sí. Siempre cuando le daba sarpullido, yo me acuerdo también que traían unos rollitos los papás y hacían agüitas para tomar así.

Martín L.

Lunes 20 de octubre, 2008

Se podría objetar que el ver (observar) el uso en el hogar carece de la experiencia directa, puesto que no se habría incorporado a partir de la propia experiencia corporal (literalmente el conocimiento no se habría encarnado). Sin embargo, en el hacer de los padres en el hogar, no sólo se habría visto el uso hierbas, sino que también su efectividad, de esta manera, el conocimiento se encarnaría a partir de la observación (la que también es un hacer).

Por otra parte, el *dicen que es buena para...* estaría indicando que el uso de la hierba o planta en cuestión sólo se conoce mediante el consejo de otro y que su efectividad no ha sido probada personalmente. Sin embargo, cabe destacar es que el *dicen que* no conllevaría un cuestionamiento manifiesto acerca de la validez del saber. Esto respondería que estos consejos se insertarían dentro de una práctica de sentido común ya validada, que tiene raíces tanto de la experiencia personal como en la del grupo. En este sentido, la ausencia de cuestionamiento es, en cierta medida, un reconocimiento de la validez del conocer de un otro.

Entonces, parecería que la distinción en el habla no estaría fundada en un cuestionamiento acerca de la efectividad (y si admitimos que el conocimiento es acción efectiva, al cuestionar la efectividad aquello que se cuestiona es el conocimiento en sí), sino que en un interés por dar cuenta de la aproximación personal con la "cosa conocida".

Así como el conocer no es homogéneo dentro de un grupo ya que habría diversidad dentro de éste dependiendo de la trayectoria personal, también existirían matices dentro de esas trayectorias, lo que produciría que algunos conocimientos serían incorporados en el acervo personal a través de la experiencia y otros quedarían en la descripción.

Habría, por tanto, grados o cercanías en el conocer dependientes de la aproximación práctica con la "cosa conocida".

iii. CUERPO EN EL CONOCER

El hecho que el conocimiento acerca de plantas medicinales se entremezcle con la experiencia personal de los sujetos con los padecimientos y la sanación, se vincularía, en un grado no despreciable, con el papel desempeñado por el cuerpo en este conocer en particular.

En términos cognitivos Varela et.al. (2005:203) plantean que la cognición “depende de las experiencias originadas en la posesión de un cuerpo con diversas aptitudes sensorio-motrices”. Llevando un poco más lejos este postulado, se podría establecer que el conocer depende de la experiencia de poseer un cuerpo en el sentido que es (son) el (los) cuerpo(s) el (los) que se enferma(n), se *medicina(n)* y, eventualmente, sana(n). Se podría decir que es el cuerpo el lugar donde se plantea la pregunta, a la vez que es en él donde se ve la efectividad de las acciones emprendidas para aliviar el malestar.

Lo interesante es que los cuerpos son heterogéneos. Destacan como fuentes de esta diversidad, en un nivel básico, el hecho que sean sexuados y tengan edad. Teniendo presente el vínculo entre el ser (con su corporalidad) y el conocer, de esta afirmación se desprende que la heterogeneidad de estructuras biológicas podría asociarse con diferencias entre acervos diferenciados por género y generación. Esto pues tanto el sexo como la edad de los cuerpos plantean preguntas propias. Por tanto, la corporalidad de los sujetos redundaría en el conocer de manera significativa contribuyendo con la distribución desigual al interior de la comunidad.

Lo anterior adquiere consistencia al ver que los hombres jóvenes dijeron que escasamente tomaban remedios (caseros o de farmacia) porque no se enfermaban, asimismo aquellas pocas hierbas que admitieron conocer son efectivas para sanar malestares comunes como el resfrío y los dolores de estómago. O cuando se

observa que las mujeres conocen remedios para situaciones propiamente femeninas. Justamente son mujeres quienes hacen mención a la manzanilla para aliviar dolores menstruales, la prohibición de tomar ruda durante el embarazo y el uso de matico para la cicatrización de los puntos vaginales post-parto. También se pudo constatar que los adultos mayores, tanto mujeres como hombres, mencionaron el uso de hierbas para aliviar enfermedades que son más frecuentes en la población adulta como el reumatismo o la diabetes.

Considerar el cuerpo como factor que incide en la distribución desigual del conocer invita a repensar las diferencias entre los acervos femeninos/masculinos y generacionales.

De modo que una primera diferencia entre conocimientos femeninos y masculinos tendría su origen en la corporalidad de los sujetos. Es así como entre los saberes femeninos se encontrarían aquellos que dicen relación con los cuerpos femeninos habitados cíclicamente por la menstruación, la gestación y el parto³⁴. Mientras que estos elementos estarían prácticamente ausentes del corpus masculino.

Por otra parte, aquello que distanciaría a las generaciones no serían sólo condiciones de existencia divergentes sino que experiencias corporales propias a la edad de sus cuerpos. Desde esta perspectiva, el que los adultos mayores conozcan más acerca de plantas medicinales tendría relación tanto con el contexto en que han vivido, como con sus cuerpos, los que al envejecer padecen nuevas y/o más enfermedades que los jóvenes.

No está de más subrayar que lo biológico es sólo uno de los componentes que actuaría en diferenciaciones de ese tipo.

³⁴ Tomo prestada la frase de Montecino, Sonia (2008:396).

Esta relación entre la corporalidad y el conocer llevaría implícito el entender los “cuerpos no sólo como estructuras físicas sino como estructuras vividas y experienciales, es decir como “externos” e “internos”, como biológicos y fenomenológicos” (Varela et.al., 2005:17). Desde este enfoque el cuerpo no sería mero soporte de nuestras acciones sino que estarían involucrados en las acciones mismas. Siendo el proceso de salud/enfermedad/atención uno de los lugares en que este vínculo se manifiesta expresamente.

iv. DIVERGENCIAS EN EL CONOCER DE ACUERDO A GÉNERO.

Las mujeres mayores dicen que los hombres de su entorno –hermanos, maridos, hijos, etc.- algo saben acerca de hierbas medicinales, pero no tienen claridad sobre el qué; por su parte, las más jóvenes asumen que sus pares conocen lo mismo que ellas. A pesar de no tener certeza sobre aquello que ellos saben³⁵, la vecinas de Los Maitenes no desconocen que sus pares masculinos también conocen y, de hecho, narran como éstos actúan ciertas prácticas vinculadas con ese conocer: cuentan que Pedro, Juan y Domingo les bajan hierbas del cerro; también dicen que el papá tomaba relvo y que fue el marido quien plantó el poleo en el jardín al lado de la llave de agua.

En efecto, entre los vecinos hombres, principalmente adultos y adultos mayores, hay quienes conocen de plantas y también de sus usos medicinales. Cabe destacar que éstos no serían casos excepcionales, sino que se trataría de un saber compartido. Es así como distintos vecinos cuentan que en los cerros hay jarilla, natre, relvo, zarzaparrilla y pingo-pingo, y que en el estero hay hierba de la plata, del platero y poleo. Que las llevan a las casas, de la misma manera como llevan leña. E indican, con la certeza dada por la experiencia directa, la utilidad de las hierbas que conocen. Las que no son pocas.

Vemos que el conocer acerca de plantas medicinales no es exclusivamente femenino ni masculino. Sin embargo, que el conocer no se adscriba a lo femenino o masculino no es lo mismo que afirmar que los conocimientos de hombres y mujeres son idénticos. Por cierto que se presentan diferencias entre lo que ellos y ellas saben, hecho que se desprendería de la continuidad entre el ser, el hacer y el conocer (Maturana y Varela, 2003b:13). Esto pues si hombres y mujeres de Los Maitenes son poseedores y actuantes de identidades y roles recíprocamente constituidas que son divergentes, entonces sus saberes también los son.

³⁵ Cosa para nada curiosa si se recuerda que cada acto cognoscitivo es íntimo.

Mujeres y jardines - Hombres y cerros

Con anterioridad se expuso que el conocimiento acerca de plantas medicinales se entreteje con sus usos, asimismo que éstos tienen relación, primeramente, con el autocuidado y con los cuidados de atención primaria en el hogar (Levy, 1988). En este último ámbito destaca el protagonismo femenino.

Generalmente son las mujeres quienes realizan los primeros diagnósticos distinguiendo los diversos padecimientos, para luego elegir y llevar a cabo el tratamiento. En el caso del conocimiento herbolario, son las madres quienes conocen y administran las plantas que les sirven para sanar a sus hijos, saben por ejemplo, que la hoja de durazno es útil cuando las guaguas están estífticas o que el aloe vera sirve para el asma de los niños.

Entonces, el conocer tendría relación con la puesta en escena de roles socioculturalmente construidos. De modo que ser (madre), hacer (atender a los hijos) y conocer (de plantas medicinales) se ligarían de manera radical. Este hecho redundaría en que nuestro sentido común asocie estos conocimientos como parte del arsenal materno empleado en la atención de los hijos.

Sin embargo, el quehacer de madre no es el único que se vincularía con el conocer acerca de plantas medicinales. Éste se relacionaría con otros haceres, entre los cuales destaca el habitar diferenciado del espacio. En este orden, se ha dicho que lo femenino se relacionaría más con el habitar de casas y jardines, mientras que lo masculino tendría relación con los campos y cerros. Atribuir lo privado a lo femenino y lo público a lo masculino no presentaría grandes novedades. No obstante, la forma en que esta relación adentro-afuera del espacio doméstico se articula con el conocer acerca de hierbas medicinales sí es bastante interesante.

Los quehaceres masculinos vinculados con el saber acerca de plantas medicinales, primero tendría relación con el sanar propio. Tal como lo expresa Domingo A. (73 años):

... claro, ellos, antes se medicinaba la gente con hierbas no más, no veía nunca médico, cuando uno está lejos tenía estas obligaciones de trabajo, se enfermaba del estómago iba ahí y cortaba un poco de paico y le echaba agua, lo ponía a hervir y una choquera de paico y listo.

Lunes 20 de octubre, 2008

La cita elegida tiene por fin indicar que el conocer se aplica en el autocuidado, a la vez que refiere a los recorridos espaciales de los varones de Los Maitenes, éstos se vincularían en gran medida con el trabajo en los campos, por tanto, serían un quehacer cotidiano.

De estos recorridos se desprenderían al menos dos elementos relacionados con el conocer acerca de plantas medicinales. Primeramente, el cuidado de los hijos recaería sobre las mujeres ya que los varones estarían ausentes del espacio doméstico la mayor parte del día y, en segundo lugar, tendrían relación con la posibilidad de conocer las especies que se dan en los cerros (*conocer la mata*) y sus usos medicinales.

A estas alturas es pertinente explicitar una distinción en el conocer acerca de plantas medicinales: reconocer las hierbas medicinales y saber cuáles son sus usos son dos partes del conocer. Al respecto Martín L. dice que *yo creo que la mata no la conocen muchas personas pero pa' remedio saben pa' qué es*. Entonces, hay quienes pueden hablar de la efectividad de una especie sin conocer cómo es la mata y, viceversa, hay otros que distinguen la planta y conocen los ambientes donde se da, sin embargo, desconocen las propiedades de ésta.

Esta distinción se entrelaza, en cierta medida, con los espacios y quehaceres diferenciados de mujeres y hombres. Por ejemplo, Rosa del Carmen (2007) no conoce la mata de la zarzaparrilla, se la encarga a su hijo porque esta planta crece

en los cerros, por consiguiente, fuera de su mundo-vida. El marido de la Sra. Silvia le lleva especies de cerro pero dice no saber nada de hierbas medicinales (2005) y asevera que es su esposa quién sabe de remedios en su familia. Ella encarna el conocer vinculado con la sanación, como tantas otras mujeres.

El caso del marido de la Sra. Silvia es meramente un ejemplo. En efecto, hay muchos hombres que, junto con distinguir las especies de cerro, conocen sus propiedades medicinales y hacen uso de estas hierbas para tratar algunas enfermedades. De hecho, una interlocutora joven señaló que en su casa, sería su padre quien conocería más acerca de hierbas medicinales (Oriana); igualmente en el encuentro con adultos mayores ellos también indicaron a sus padres

ML: el papá más, sabía mucho más, conoce más porque pasa en la casa la mamá

SS: sí. Y el papá no poh andan por los cerros, conocen más

Santiago S -Martín L

Lunes 20 de octubre, 2008

Sus madres, en cambio, habrían tenido el manejo del jardín. Este es el punto central: si bien mujeres y hombres saben tanto de jardines como de cerros, el conocimiento de las primeras se vincularía más con el jardín, mientras que el de los segundos sería más cercano a los cerros.

Esta cercanía se hizo manifiesta cuando un caballero de edad comentó *entonces usted quiere saber sobre hierbas de campo*, luego de enterarse que la etnógrafa pretendía conversar con hombres de la localidad. También durante el encuentro con adultos mayores cuando ellos describieron primeramente las hierbas de campo, y fueron quienes más espacio le dedicaron a éstas.

Estas plantas... me han mencionado puras que están afuera

PA: Sí poh, de campo

Puras hierbas de campo

SS: Sí poh, son de campo

PA: viene el jardín ahora...

Pedro A. - Santiago S.

Lunes 20 de octubre, 2008

De igual forma se manifiesta cuando ellas hablan de lo que sus padres y maridos toman o cuentan acerca de las cosas que ellos traen de los cerros, ya sea porque ellas se las encargan o porque ellos, sabiendo la utilidad de las plantas y notando su ausencia en las casas, las bajan.

La cercanía femenina con el jardín y la masculina con el cerro, se explicaría porque el conocimiento del mundo emerge habitando el mundo, constituyendo un mundo.

v. DIVERGENCIA ENTRE GENERACIONES

Generaciones Precedentes (2)

Y ellos [los abuelos] cuentan que antes, antes no existía eso de que se enferma un cabro chico y parten al hospital y darle remedio y todo. No. Antes todo se le quitaba con hierbas medicinales, hecho en casa
Oriana, 25 años.
Martes 14 de Octubre, 2008

En páginas precedentes se señaló que el conocimiento acerca de plantas medicinales sería transgeneracional. No obstante lo anterior, en más de una ocasión al preguntar por conocedores, los interrogados contestaron que era la gente más antigua la que sabía -afirmación que algunas veces iba aparejada de un sentencioso *los antiguos se han ido casi todos-*.

Situar este conocer en los antiguos, más bien, en las generaciones mayores, tendría relación con el hecho que el saber acerca de plantas medicinales es una práctica y, como la llamó Violeta, una tradición que viene, precisamente, de las generaciones precedentes. En este sentido, ellos serían los “expertos”. A la vez, este posicionamiento guardaría relación con los cambios observados por los interlocutores con respecto al saber mismo.

Entonces, si bien estamos frente a un conocimiento colectivo y transversal, quienes más conocen son los adultos mayores. Esta consideración es tanto de los entrevistados como de la etnógrafa, todos estos actores ven(*mos*) que quienes saben más de hierbas medicinales son los mayores y que entre generaciones hay diferencias en el conocer, diluyéndose hacia las generaciones más jóvenes.

En efecto, si contemplan las generaciones y sus acervos verán como los adultos mayores, tanto mujeres como hombres, saben más de hierbas de casas y cerros que los adultos y jóvenes. Las madres adultas, en tanto, saben más que las madres jóvenes. Ellas, a su vez, saben más que sus pares masculinos aunque dicen que

deben conocer las mismas que nosotros... aunque serían los hombres jóvenes los que menos sabrían. En la generación más joven, incluidos tanto hombres como mujeres, son las especies de cerro las menos conocidas.

A la par, entre generaciones no sólo varía la cantidad de hierbas conocidas, sino que las prácticas y representaciones vinculadas con el saber. En estos ámbitos es que se pueden observar variaciones en las especies disponibles, diferentes perspectivas con respecto a la efectividad y modificaciones en la formas de obtención.

Plantas de Casa - Plantas de Cerro (2)

SL: y ese otro que tomaba para la sangre, ese delgadito que le decían el relvo, relvo

MG: sí

SL: relvo era

MG: relvo, ahora no se ve poh

Marina G - Sonia L.

Jueves 16 de Octubre, 2008

Los(las) interlocutores(as), en específico los adultos y los adultos mayores, cuentan que hay algunas hierbas de campo que *ya no se ven*, que *se perdieron* o que son escasas y/o difíciles de encontrar actualmente. Es el caso de especies que fueron bastante utilizadas antaño, como el relvo, el tilo y la zarzaparrilla.

Junto con éstas, tampoco se verían en demasía la hierba de la plata, la hierba del platero y otras que se dan en ambientes húmedos. Estas hierbas tenían su lugar en el estero que queda cerca de Los Maitenes, sin embargo, este espacio que fuera reservorio de especies como las antes mencionadas, se seca los meses de primavera y verano producto de la disminución en las precipitaciones que no alcanzan los niveles de antaño. Sería esta falta de agua la que habría provocado la escasez y desaparición de algunas especies de la flora local. Además sería uno de los detonantes para la disminución de chacras y huertos destinados al autoconsumo.

Por otra parte, dentro de las casas también se presentarían algunas ausencias, por ejemplo la menta coca, la congona y el éter, especies que en la actualidad se encontrarían sólo en unos pocos jardines, los que pertenecerían mayoritariamente a adultas mayores.

Así como algunas especies se pierden, otras se incorporan, como es el caso del Aloe Vera. Como ya se vio con anterioridad, la posibilidad de introducir especies al saber herbolario radicaría en que el uso de plantas medicinales es una práctica validada.

Entonces, la variedad de especies disponible incide en el uso y por cierto en el conocimiento. Esto pues, si todo conocer es un hacer, o expresado en otros términos, si el conocimiento va ligado a la práctica de manera más bien radical, práctica que necesita la presencia de la(s) hierba(s), cuando desaparece la(s) hierba(s), el saber se desliga del hacer, la acción se torna discurso y es mucho más susceptible que pierda vigencia y se olvide.

Al inverso, el saber también incide en la disponibilidad de las especies. Por ejemplo, si bien es cierto que los cambios ambientales incidiría en la dificultad para encontrar algunas hierbas, cabe la posibilidad que en que éstas *ya no se vean* producto de los cambios en el conocimiento y prácticas entre generaciones, esto pues, si los más jóvenes no tienen los mismos recorridos que las mayores, es posible que algunas hierbas no se encuentren porque no se sabe dónde buscarlas.

Acerca de la Eficacia (2)

Susana Levy (1988) plantea que “la fe es un aspecto que está siempre presente”, siendo éste un “requisito para que opere la eficacia” de la medicina popular y también de la occidental moderna. Asimismo indica que este factor, que se encuentra presente en el tratamiento de “dos afecciones de denominación tradicional”, a saber, el ojo y el susto, trasciende “el vínculo entre la medicina

tradicional y la religiosidad popular [católica], para transformarse en una especie de coadyuvante general de la eficacia de ambos recursos médicos”.

Pasados más de veinte años y ubicados en otra localidad de Chile Central, el grueso de las conclusiones de la investigación de Levy siguen vigentes. Sin embargo, se presentarían algunas diferencias.

Por una parte, quienes indicaron la fe como un aspecto involucrado en el uso de hierbas medicinales son preferentemente adultos y adultos mayores. Los jóvenes - no obstante de llevar a sus hijos a santiguar, práctica donde la fe es fundamental- esgrimieron razones de otra índole para utilizar plantas medicinales, entre éstas destacan las motivaciones económicas y la cercanía. En este sentido, tal vez no sea acertado decir que la fe siempre está presente. Hoy por hoy, pareciera ser que estaría ausente en las prácticas médicas de algunas personas, en particular las más jóvenes.

Por otra parte, la proliferación del culto evangélico en el mundo rural, fenómeno del cual Casablanca y Los Maitenes no se marginan, estaría gatillando una serie de cambios en distintos ámbitos, algunos de los cuales tocan al saber de plantas medicinales. En un nivel general, actualmente no parecería del todo correcto particularizar la religiosidad popular como católica, sino que también sería necesario tener presente estos nuevos cultos. Exclusivamente en lo que refiere al papel de la fe en la sanación de enfermedades, los cultos evangélicos también estarían motivando cambios, en este orden destaca el hecho que algunos elementos de la religiosidad popular y de la medicina popular sean considerados por los grupos evangélicos como supersticiones. A la vez, en las prácticas médicas se incorporarían nuevos elementos prácticos y discursivos.

Finalmente, y asumiendo el riesgo de lo aventurado de la interpretación, pareciera estar esbozándose un nuevo léxico en torno a la fe.

...yo creo que es así, yo no soy buena, yo no tengo mucha fe tampoco. Sí. Si por eso digo yo que es casi psíquico; la persona, si se va a tomar un agua, está enferma y se la toma y dice "me va a hacer bien" ¡y le hace bien! Claro, se lo toma con toda la fe. Pero si uno se la va a tomar y "¿qué me va a hacer esto? Esta cuestión no me va a hacer bien", se la toma y no le hace bien.

Sonia L.

O como dice María V. *de repente la mente de uno, igual...Una es la que manda la mente de uno.* Algo psíquico o la mente comandante, parecieran ser términos más cercanos a la biomedicina que a la religiosidad popular. Tal vez su utilización sólo sea manifestación de la plasticidad y apertura de la medicina popular.

A mano (2)

Cultivar

Se ha señalado que los jardines son un asunto más femenino, sin embargo, no se puede atribuir estos conocimientos a todas las mujeres de Los Maitenes. Entre las más jóvenes es tendencia que no se dediquen mayormente a los jardines –salvo una que defendió sus árboles y rosas–.

Las más jóvenes dicen que *de hecho vas a ver mi casa y ya la va a tapar el pasto ¡en serio!* A la vez que indican que sus madres y abuelas sí cuidan sus jardines.

En particular sobre las plantas medicinales dicen que *o sea, si la ruda está en el jardín de pasada yo le echo un poco de agua,* y expresan desconocer una serie de conocimientos vinculados con los ciclos de las plantas (cuando florecen, semillan, cual es tiempo para trasplantarlas, podarlas, etc.). Ellas plantean que sus labores de madres consumen gran parte de sus tiempos y que, por esta razón, no se afanan en los jardines.

No parece erróneo plantear que junto con la falta de tiempo, hay otros factores que actuarían en este distanciamiento del jardín, los que se relacionarían con el *habitus*, principio generador de prácticas y representaciones, el que también incide –cómo no- en los gustos e intereses generacionales. De esta manera, el gusto por el jardín

sería más propio de las mujeres -y algunos hombres- menos jóvenes que la juventud actual. Al respecto las adultas mayores comentan sobre la relación entre las más jóvenes y el jardín que

MG: no les gusta, es rara la persona que le gusta estar metida en eso

SL: es diferente

MG: a la vida de antes

SL: sí, la juventud de...

Entrevistas Mujeres Adultas Mayores

Modos de generación particulares, prácticas propias para cada quien...

Comprar

En la actualidad es posible detectar algunas diferencias en el comprar. Una de ellas se puede ejemplificar con el tilo. Algunas plantean que éste se *perdió*, por tanto ahora sería necesario comprarlo en las yerbaterías. Se puede decir que hay hierbas que otrora estuvieron disponibles en la localidad y hoy son compradas porque con el tiempo se hicieron escasas o poco accesibles.

También es posible observar disposiciones prácticas distintas entre generaciones, algunas de éstas se observan en relación con la manzanilla. Sobre este punto, las mujeres jóvenes cuentan que ellas compran té de manzanilla una vez que termina la temporada de esta hierba. Las mujeres antiguas, en cambio, recolectaban, secaban y guardaban esta hierba para tener a disposición durante el invierno.

Otros ejemplos se expresan en las siguientes citas vinculadas con la adquisición de tisanas:

... claro si de hecho, en la feria ponte tú en la feria de las pulgas todo eso (...) venden las hojas de moi, y todo eso, secas. Y las venden. Porque yo compré una tinasa para bebé y trae el boldo, trae moi, todas esas cosas, el poleo, la menta, son parte de lo que le echan (-) Yo le compré una que decía para los cólicos, la diarrea, pa' todo eso
Oriana, madre, 25 años

... uno compra el paquete y uno lee el paquete y tiene todo las hierbas que una tiene aquí poh. Sí poh, sí. Y las chiquillas allá siempre compran paquetes Y yo le digo:
-“¿para qué?”
-“Para tomar poh mami”
-“pero ¿por qué no te haces un agua con las hierbas que hay aquí? ¿No serán igual?”
Se quedan pensando
-“Sí poh tú trais de una, de otra... no le vas a echar la mata- le digo yo- (...) Le echas unas hojitas y así haces la mezcla que trae la caja...”
Siempre compran
Lucía A. madre y abuela, 67 años

De estos fragmentos llama la atención que las tisanas adquiridas contienen las mismas hierbas que se encuentran en los jardines y cerros de Los Maitenes, a la vez que quienes compran estas infusiones preparadas serían mayoritariamente mujeres jóvenes y adultas. Entonces, las jóvenes obtendrían algunas hierbas que sus predecesores obtuvieron -y siguen consiguiendo- a través del cultivo o la recolección. En estos casos, el comprar estaría motivado por factores que van más allá de la disponibilidad de las hierbas en la localidad, por ejemplo, comodidad.

Entonces, sería posible relacionar los cambios en estas maneras de comprar con cambios ambientales, así como también con *modos de generación* particulares. En este último orden, el uso de hierbas medicinales como estrategia para aliviar ciertos padecimientos se conserva, aquello que cambiaría es la manera de obtener dichas hierbas. Tal vez sea posible interpretar estas compras como un distanciamiento de las generaciones más jóvenes de los jardines y también de los cerros; asimismo, es factible que estén operando otros factores, como contactos con nuevas tradiciones médicas como la medicina homeopática que si bien ocupa un arsenal herbolario similar, tendría otros elementos que podrían incidir en la elección de comprar.

Recolectar

Durante el transcurso de los diversos encuentros etnográfico quienes hicieron mención a la recolección de hierbas de cerro fueron hombres y mujeres adultos y

adultos mayores. Esta forma de conseguir hierbas de cerro estuvo prácticamente ausente de los discursos de la generación más joven.

Por su parte, las mujeres jóvenes no se refirieron a este asunto, solamente se hablaron de las plantas de cerro contando algunas cosas que hacen sus padres.

F. mi papá a veces toma culén, que no sé para que es [también otra] que no sé como se llama, que mi papá toma (...) Que es muy... salen en los cerros (...) illa, illa. Termina en illa (...)

Y ustedes ¿conocen la zarzaparrilla?

F. ¡Esa es la que toma mi papá! ¡Yo sabía que terminaba en illa!

O. ¿Qué es lo que es eso? Yo no la conozco (...)

F. esa es muy escasa (...) pero esa se da... Mi papá cuando encontró, encontró pa'l morro, un cerro grande que hay para allá

Fabiola - Oriana. 14 octubre, 2008.

El fragmento expuesto puede ser representativo de dos cosas: la primera es que ellas generalmente no encargan especies de cerro; la segunda –que bien podría ser causal de la primera- es que desconocen un gran número de hierbas de campo que tienen uso medicinal. De hecho, las mujeres jóvenes se refirieron preferentemente a plantas y árboles medicinales que se encuentran en los jardines y planes. Las mujeres adultas y adultas mayores, en cambio, conocerían tanto de especie de hierbas de campo, como de las de jardines y huertas.

Por su parte, los hombres jóvenes que suelen a armar lazos, cazar, etc., desconocen especies como la zarzaparrilla o el pingo-pingo, por tanto, a ellos no se les encargarían estas hierbas. Es así como, junto con desarrollar tareas en los cerros, también es necesario conocer las hierbas que ahí se dan.

Antes lo hacían las Antiguas

Alguien podría argumentar que los cambios en el conocer entre generaciones es algo reciente, sin embargo la Sra. Sonia (67 años) se refirió a cosas que *antes hacían las antiguas*. Si consideramos que las prácticas están engarzadas con contextos ambientales y socioculturales, a la vez que son actuadas por personas concretas que tienen trayectorias de vida particulares, se puede suponer no sin certeza que el conocimiento nunca es idéntico al de la generación anterior (y, como se ha visto, el conocimiento de una persona es igual sólo a sí mismo).

Aquello que diferenciaría los cambios más *antiguos* -aquellos que se escapan del registro etnográfico- y aquellos observados por los interlocutores presentes, es la velocidad con que éstos habrían ocurrido. Lo anterior sería consecuencia de la aceleración del contexto global actual, a la que Los Maitenes, a pesar de ser local antes que global, no es inmune.

El punto que se busca subrayar es que el cambio es inmanente a la práctica, la forma que tome éste dependerá de los contextos y de los sujetos que actúen determinada práctica o conjunto de prácticas. Entonces, al igual que el conocer asociado al uso de hierbas medicinales que *viene de muy, muy atrás*, los cambios en él también vendrían de antiguo.

PAICO

de jardín



yo creo en la cuestión del empacho, porque allá cando yo estuve hospitalizada había una abuelita y dijo que los médicos a ella, a la nieta se la habían desahuciado, de... de todo dijo. "yo -dijo- salí" pa' la parcela que ella tenía, dijo, y encontré paico, dijo "arranqué la mata de paico... la machaqué -dijo- un poquito y le eché el agua hirviendo y se la di a mi nieta -dijo- y le quebré el empacho". Dijo "y ahora -dijo- está (---)" la habían desahuciado los médicos, que no tenía remedio...

Lucía A

Jueves 16 de Octubre, 2008

a ver, el paico pa'l dolor de guata

Domingo A

Lunes 20 de Octubre, 2008

Acá tengo otras hierbas, este es el paico. (es bueno) para el dolor de estómago, para darle a los niños cuando están chicos, todos toman de esto

Margarita G

Jueves 20 de Octubre, 2005

Uso:

Estómago. Hierba digestiva.

PATA DE VACA

de campo, cerro



*... ML hay otra hojita de pata vaca y que tiene forma de
pata de vaca*

*PAA claro y que da espinitas. Esa arriba, de aquí p'arriba
hay un camino hay harto*

ML hay harto

PAA hay harta

¿Y esa sirve pa' algo?

ML pa' la diabetes

Martín L. - Pedro A.

Lunes 20 de Octubre, 2008

*...porque yo no tengo presión alta, porque, ni tampoco ni
diabetes, ni una de esas cosas, porque yo empiezo a
prevenírmelas porque hay una hierba que se llama pata de
vaca aquí, es un árbol*

Silvia C.

Jueves 20 de Octubre, 2005

*Uso:
Diabetes*

PINGO- PINGO

de campo, cerro



...siempre me pedía a mi y yo le iba a buscar pingo-ping, pa' la diabetes es muy bueno. [Hay] En el cerro, una matita, un arbolito que se da así no más se da, da unos puros, unas cachitas así, no crece más que así del suelo (40 cm) claro y se da en las piedras, sale en las piedras; arriba, al frente del bosque ahí (---) ahí se da

Pedro A.-

Lunes 20 de Octubre, 2008

Usos:

Diabetes, "sangre mala", riñones

POLEO

*de jardín
de campo, cerro*



*B. el poleo se da en los zanjones donde hay harta
agua, por ser en...*

V. Ahí en el puente

*MV. yo creo que ahora que ha llovido harto este
año yo creo que ahí va a salir el poleo*

¿El poleo no se da en las casas entonces?

*MV No. O sea si usted lo cuida, lo tiene, lo
planta, sí.*

B. Pero no se da, se da en la orilla de los esteros.

Necesita mucha humedad

Benita - Violeta - María V.

Martes 14 de Octubre, 2008

*...el poleo lo plantamos, del estero por ahí mi
viejo sacó una matita y lo plantó y también
cunde, el poleo (...)hay que sacarlo porque se va,
se hacen las manchas de poleo*

Sonia L.

Jueves 16 de octubre, 2008

*...las tiene porque uno a veces se enferma de la
guatita va a buscar un cogollito de poleo pa' tomar si
estoy jodido de la guata. Le echa un cogollito, le echa
un cogollito de menta.*

Pedro A.-

Lunes 20 de Octubre, 2008

Uso:

Estómago (para el dolor y deshincha un poco)

ROMERO CASTILLO

de jardín



V. Sirve para hacer sahumerios
R. Cuando uno tiene aire ... Le hace un poquito una
agüita y se toma
V. Para las comidas
MV El romero castillo que llamamos nosotros es el mismo
romero que usamos allá arriba donde trabajo yo, para las
carnes, sobre todo el chanco y el cordero,
V todas esas carnes medias fuertes
Violeta - Rosa - María V.
Martes 14 de Octubre, 2008

Uso:

Aire.

Otros:

Sahumerios - Aliño

RUDA

de jardín

De jardín...



... ese es ruda, yo le voy a mostrar el rudón (...) es parecida, haga cuenta que esta es la mujer y el otro es el marido.

Margarita G

Jueves 15 de Febrero, 2007

SL... yo por ejemplo, la ruda, mi viejo, siempre la ruda para el dolor de estómago, acaso algo le cae mal al estómago "oye y ¿te traigo una agüita de ruda?" y yo la ruda ohh

MG es tan fuerte

SL yo del olor de la ruda ¡salgo arrancando!

Sonia L- Marina G

Jueves 16 de Octubre, 2008

. ...yo en mi pieza, en mi dormitorio tengo un florero y tengo ruda, no tengo flores, en mi dormitorio. Mi marido, C. se enoja pero yo le digo "si quieres tener ambiente limpio y despejado de mal" le digo yo "¡aguanta la ruda!" (...), a lo mejor me van a encontrar muy cuática, no sé, para espantar las malas vibras que le dicen (...) La ruda ayuda a limpiar el ambiente (...) Por ejemplo si usted llega a mi casa y usted trae envidia, envidia a la casa, la planta se me va a secar, se me va a poner triste. Y uno sabe al tiro que la persona viene con malas vibras

Violeta

Martes 14 de octubre, 2008

Uso:

Enfriamientos, dolor de estómago, limpiar los ambientes de envidia y malas vibras.

Otros:

Cuando florece, la flor es amarilla

SANGUINARIA

de campo, cerro



Hay otra hierba que se llama la sangrinaria, también es buena para la sangre, se llama sangrinaria. Esa es una hierbita así más o menos, por aquí se da pero se enreda un poco en el suelo, ahora ya no hay.

Silvia C.

Jueves 20 de Octubre, 2005

...también es buena pa'l estómago

Pedro A.-

Lunes 20 de Octubre, 2008

Uso:

Sangre - Estómago.

V. ACERCA DEL MUNDO Y LAS CONDICIONES OBJETIVAS

El conocer se encuentra ligado a un sujeto que conoce, quien, a su vez se encuentra enraizado en un mundo biológico y sociocultural mayor.

Recordando aquello que plantea Bourdieu con respecto al ajuste entre las prácticas generadas por el *habitus* y las condiciones objetivas, resulta pertinente hacer una revisión acerca de algunas condiciones de existencia sobre las que se sustentaría el conocer acerca de plantas medicinales y cuyas modificaciones incidirían en las distintas aproximaciones de jóvenes, adultos y adultos mayores.

Desde Bourdieu, se entiende que las diferenciadas entre generaciones estarían fundadas en que cada una de éstas compartiría, dentro de un contexto mayor común a todos -localidad rural de Chile central- una serie de condiciones objetivas que incidiría en la producción de un *habitus* particular, de un *modo de generación* propio, por tanto, en las prácticas características de cada generación. Así, los acervos de conocimiento divergentes entre generaciones tendrían relación con transformaciones en los contextos mayores, por ejemplo, con el aumento en la cobertura de la Salud a través de la creación de la Posta Rural de Los Maitenes, la desaparición de ciertas especies, variaciones en los recorridos espaciales, entre otros.

De la amplia gama de condiciones sólo se abordarán aquellos relacionados con los sistemas médicos y el habitar tanto de casas como cerros.

i. SABER MÉDICO POPULAR – SABER BIOMÉDICO

ML: y con agüita no más si no había doctor a la mano, a dónde, si uno vivía como por ejemplo, de aquí mismo a Casablanca, había un puro doctor en esos años ¿cierto?

DD: Mendoza

ML: Mendoza, ese no más, era más bruto

Martín L. – Domingo A.

Lunes 20 de octubre, 2008

Una de las condiciones objetivas de existencia sobre la que se apoyaría el saber acerca de plantas medicinales y que estaría relacionado con la cotidianidad su uso entre la gente mayor, dice relación con la ausencia o poca accesibilidad a los agentes y espacios de la Medicina Occidental. Sobre este elemento también confluyen otros aspectos como el aislamiento y capital económico.

Antes, cuando los más viejos eran jóvenes, la Posta más cercana quedaba en Lagunillas, a ocho kilómetros de Los Maitenes y el médico más cercano vivía en Casablanca. En ese entonces, también, la red de caminos que unía Los Maitenes con Casablanca, Lagunillas y Melipilla era bastante precaria. Relatos como el siguiente son bastante frecuentes tanto en Los Maitenes como en otros puntos de la comuna de Casablanca:

la calle era de tierra y para salir cuando teníamos que ir al hospital con la niña, yo tenía que ponerme zapatillas y sacármelas en el paso allá porque no pasaba locomoción para acá y tenía que pasar a pata pela' y tenía que llegar de a pie hasta el cruce y de ahí tomar locomoción.

Vitalia M.

Octubre 2007.

Así, cuando las personas que hoy tienen cerca de 70 años tenían alrededor de 20, el acceso a agentes y espacios de la Medicina Occidental era más bien escaso, en parte, por la poca presencia en la comuna de profesionales de la salud, pero también por la precariedad de los caminos y lo limitado de los medios de transporte³⁶. En la articulación de estos factores se sustentaría la efectividad de las

³⁶ En la actualidad, si bien hay más medios de transporte públicos que antaño, éstos son aún

estrategias provenientes del saber médico popular para afrontar las necesidades de salud de los vecinos de Los Maitenes.

Tanto la cobertura de salud como la red de caminos han ido aumentando y mejorando de manera progresiva, en especial a partir de los '90, hecho que ha ido acercando el sistema biomédico a los habitantes de Los Maitenes. En efecto, en la actualidad existe en la localidad una Posta Rural dependiente del Departamento de Salud de la I. Municipalidad de Casablanca, que funciona de lunes a viernes durante el día; junto con lo anterior, la Ronda Médica (integrada por un médico, enfermera y matrona) pasa una vez a la semana por la localidad. Además, hay rondas dentales y de otros especialistas, como psicólogo y nutricionista, que atienden las necesidades de la población de manera regular.

La presencia del sistema biomédico podría ser planteada, en el léxico de esta investigación, como una nueva respuesta, o un conjunto de respuestas que resultan, en algunos casos, más efectivas o adecuadas para el contexto en que se plantea la pregunta.

El vínculo entre la presencia cada vez más significativa del Sistema Biomédico y los cambios en el Saber Médico Popular, es más o menos directo, en especial si el primero devino hegemónico dentro de nuestra sociedad. Tal como plantea Menéndez, sistemas como el biomédico, si bien no erradicaron “todas la prácticas y representaciones existentes”, sí “contribuyeron a su modificación y/o al establecimiento de relaciones de hegemonía/subalternidad” (Menéndez, 1994:72)

En este sentido, a través de sus agentes el sistema biomédico en Los Maitenes ha interpelado a los locales para que abandonen ciertas prácticas propias de la

escasos. Se trata de un microbus con dos horarios diarios y taxis, estos últimos son bastante caros, por tanto, no son una alternativa para los vecinos de Los Maitenes.

Medicina Popular -como “quebrar el empacho”-, junto con propiciar la desaparición de especialistas. En este ámbito, por ejemplo, se produjo un desplazamiento desde la atención de especialistas de la Medicina Popular, las parteras, o en su defecto vecinas y/o familiares que sabían atender partos, hacia “la maternidad”, esto es, embarazo, parto y puerperio controlado y asistido por médicos y obstetras en el Hospital de Casablanca y /o Valparaíso.

En el proceso de reemplazar saberes populares por biomédicos es posible que algunos conocimientos vinculados con el uso de plantas medicinales hayan dejado de formar parte del acervo común, esto pues el reemplazo de respuestas conlleva el abandono de ciertas prácticas y, como se ha visto, en un conocer que es hacer, si el saber se desliga del hacer, la acción se torna discurso y es mucho más susceptible de caer en el olvido³⁷.

A partir de los datos recabados en otras localidades de la Comuna de Casablanca³⁸, es posible inferir que este proceso habría ocurrido en Los Maitenes con respecto al uso de hierbas medicinales durante la atención de los partos. Es así como en otros puntos de la comuna se indicó que las parteras daban a las madres en trabajo de parto infusiones de San Diego de la Noche, Pepas de Zapallo y borraja.

³⁷ Si bien algunos conocimientos habría sido olvidados, esto no implica que conocer acerca de plantas medicinales se encuentre en peligro de desaparecer. En efecto, es un saber vigente tanto en Casablanca como otros puntos del país. Su vigencia se puede observar en el cotidiano: las secciones donde venden hierbas medicinales en supermercado y almacenes, los yerbateros ambulantes, las farmacias homeopáticas, los programas de promoción de salud, etc. Cambia, adquiere nuevas formas y formatos, pero no desaparece.

³⁸ *Proyecto Rescate y Promoción del Uso de Hierbas Medicinales* (2005). La libertad para usar datos de otras localidades se funda en que la información recogida en Las Dichas, Lagunillas, La Palmilla y Los Maitenes es bastante similar. No así Quintay donde existirían otras condiciones tanto ambientales (costa) como culturales (pescadores).

La borraja es buena para la vagina, pa' las embarazadas, pa' botar el crío (...) a mí me daban borraja, con azúcar quemada y aguardiente antes del parto (...) Yo tuve ocho [hijos] y no conozco maternidad. Todos los tuve en la casa; y a los últimos yo misma les cortaba el ombligo
Noemí M.

Las Dichas. Miércoles 31 de Agosto. 2005

Ninguna de estas especies fue mencionada en Los Maitenes en relación con los partos. Sólo se indicó que la borraja se utilizaría para provocar abortos. Un uso afín, pero no el mismo.

* * *

yo no busco remedio en la farmacia, pero hay remedios que tienen que llevar remedio de la farmacia
Silvia C. Los Maitenes
Viernes 14 de Octubre, 2005.

Junto con contribuir a la erradicación de conocimientos, el sistema biomédico también ha provisto a la población de nuevas prácticas y léxicos. Nuevas respuestas que se articulan con las anteriores, de manera que el escenario actual es una mixtura de saberes. Es así como en las conversaciones con diversos interlocutores -hombres y mujeres de todas las edades- se aprecia que ellos recurren tanto a prácticas propias de la medicina popular, como santiguar a los niños cuando están ojeados, el uso de ventosas, o quebrar el empacho, al mismo tiempo que acuden a controles regulares en la Posta y siguen los tratamientos prescritos por médicos y otros profesionales de la salud.

ii. DE CASAS Y CERROS

Acerca del Trabajo Femenino

En los jardines y el cuidado de los hijos, quehaceres preferentemente femeninos, también se sustentaría el conocer acerca de plantas medicinales.

Como hemos visto, las mujeres de Los Maitenes tradicionalmente se han desenvuelto dentro del espacio doméstico. En efecto, la mayoría de las mujeres más jóvenes no trabaja fuera del hogar, argumentando que esto se debe a que sus hijos son pequeños –en etapa preescolar la mayoría-³⁹.

En este momento algunas están ingresando al mercado laboral. Se trata de mujeres entre 30 y 40 años, cuyos hijos ya son adolescentes, las que trabajan de manera ocasional en distintas actividades: son temporeras de las viñas y las cosechas de manzanas, trabajan como empleadas domésticas en parcelas de agrado, entre otras.

Vecinas de distintas generaciones piensan que la creación de las Haciendas El Pangal y Los Maitenes podría traer consigo más trabajo para la gente de la localidad, sea en la construcción de las viviendas y/o posteriormente algunos podrían trabajar en las casas como cuidadores o empleadas domésticas. De esta manera, el ingreso de las mujeres al trabajo –fuera del espacio doméstico- está dentro de las expectativas futuras.

Si las mujeres-madres, al igual que los hombres, debiesen salir del espacio doméstico⁴⁰ se podrían producir cambios socioculturales bastante destacables como giros en identidades y roles de género, junto con cambios socioeconómicos,

³⁹ Este es el mismo argumento que esgrimen sus maridos para negarse a la posibilidad de que ellas trabajen

⁴⁰ Como de hecho ha sucedido en otras localidades de la comuna, por ejemplo Tapihue donde un número considerable de mujeres jóvenes y adultas se desempeña como temporeras en la Viñas

entre otros. Por ejemplo, el cuidado de los hijos recaería en otros agentes, lo que incidiría en la continuidad de las prácticas y los actores involucrados en éstas. Asimismo, considerando el vínculo femenino con el jardín y la salud dentro del hogar, también se podrían presentar modificaciones en el conocer acerca de plantas medicinales.

Acerca del Trabajo Masculino

En páginas anteriores se expuso acerca de la obtención de plantas de cerro, señalando que ésta sería realizada por los varones adultos y adultos mayores. Los jóvenes, por su parte, no conocerían mayormente las especies de cerro, por tanto, no las recolectarían.

La recolección masculina estaría asociada con su condición de campesinos que desarrollan las labores fuera del espacio doméstico. Condición que con el correr de los años ha ido adoptando distintas formas, las que incidirían en los recorridos espaciales y, por tanto, en el conocimiento acerca del ambiente.

Veamos.

Los hombres de las generaciones mayores se dedicaron al trabajo agrícola tanto dentro como fuera de sus casas. Hacia fuera salían a los fundos que rodeaban Los Maitenes, *a unos seis, siete kilómetros, cuatro kilómetros*. Ahí trabajaban en la

“siembra de primavera, se sembraba en el campo la garbanza, chícharo, lenteja y esa misma tierra servía para el año siguiente para sembrar trigo. Ahí se consigue trabajo para la gente, todos los que se iban a trabajar ahí entonces ganábamos el sustento para la casa, y ese era el sistema, de eso

subsistíamos
Domingo A.
Octubre 2007.

A la vez, en estos fundos – que quedan hacia Casablanca, Orrego y alrededores-, también se desarrollaban actividades ganaderas como la crianza de ovejas y vacunos.

En los campos trabajaban mientras hubiera luz *antes de que saliera el sol teníamos que entrar a trabajar y hasta que el sol se iba, entonces nos veníamos a la casa...* Para llegar al lugar de trabajo caminaba cerca de una hora, hora y media, y durante el día recorrían los cerros sembrando o cuidando a los animales.

Narran que ingresaban al mundo laboral acompañando a sus padres siendo muy jóvenes, a los 12, 14 años, *lo hacían hombre muy rápido [a uno]*, hecho que redundó en que aquellos pocos que asistieron a la Escuela, la abandonaran durante los primeros años.

Entonces, la aproximación y apropiación de los cerros de los más viejos se remontaría a cuando ellos los recorrieron trabajando con sus padres cuando eran niños.

* * *

Si bien aún hay varones que se dedican a tareas agrícolas, en la actualidad el trabajo en los campos es diferente a aquel desempeñado por los adultos mayores. Por otra parte, la oferta laboral es más diversa, de modo que existe un número de jóvenes y adultos de Los Maitenes trabajando en diversos rubros en Casablanca, en construcción en La Hacienda El Pangal y otros lugares de la comuna, y otros son empleados temporales o de planta en la empresa holandesa de semillas ubicada en el camino que une Los Maitenes con Lagunillas; así como también hay algunos y algunas trabajan en las Viñas de Casablanca.

Hoy los lugares de trabajo quedan “más cerca”, sea por disminución efectiva de kilómetros o por mejoras en la red de caminos e incorporación de medios de transporte: *bicicletas, camionetas, las empresas tienen camionetas, las empresas por acá mismo ya tienen camionetas [para los trabajadores]*, buses, entre otros. A la vez, los trabajos se desarrollan en lugares más acotados, como la empresa semillera o la viña.

Sin perder de vista que las actividades productivas no son las únicas que tienen lugar en los cerros, este cambio en el escenario laboral estaría incidiendo en la configuración de mundos-vida o paisajes propios para cada generación masculina. Ello conlleva la creación de acervos de conocimiento ambiental diferenciados, en los que se insertarían los saberes vinculados con las especies medicinales de cerro.

La diversidad se originaría en la relación circular de co-dependencia entre el sujeto y el mundo, explicación desde la cual se entiende que el conocimiento del mundo emerge con el habitar el mundo, habitar que, a su vez, constituye el mundo del sujeto a partir de un trasfondo arbitrario. A esto apuntan Varela et.al. cuando entienden la cognición como “la puesta en obra de un mundo y una mente **a partir de una historia de la variedad de acciones que un ser realiza en el mundo**” (Varela et.al., 2005:35-36) [*el destacado es mío*]. A la vez, esta premisa es central en la perspectiva del habitar⁴¹ planteada por Ingold. Cabe destacar que esta perspectiva pone en relieve la existencia de un vínculo necesario entre el mundo del sujeto y las actividades que éste realiza. Ingold, al respecto, plantea que

“un lugar le debe sus características a las experiencias que se permiten a aquellos que pasan su tiempo en él – los panorámicas, los sonidos, y en efecto los olores, que constituyen este ambiente específico-. Y estos, a su vez, dependen del tipo de actividades en que sus habitantes se abocan. Es a través de este contexto relacional del engarce de las personas con el mundo, en la tarea de habitar, que cada lugar obtiene su significancia única”. (Ingold, 2000:192)⁴²

Si los desplazamientos y actividades desarrolladas por los hombres de distintas generaciones son diversos, sus mundos-vida y el conocimiento que tienen de éstos también lo es. Entonces, estas formas de desplazarse por el espacio, la diversidad

⁴¹ El original en inglés es: *dwelling perspective*

⁴² La cita original en inglés es “A place owes its character to the experiences it affords to those who spend time there- to the sights, sounds, and indeed smells, that constitute its specific ambience. And these, in turn, depend on the kinds of activities in which its inhabitants engage. It is from this relational context of people’s engagement with the world, in the business of dwelling, that each place draws its unique significance”. (Ingold, 2000:192).

de lugares donde se desarrollan (y desarrollaban) las acciones, la variedad de las acciones mismas, son factores que, sumado a otros como la presencia del sistema biomédico, redundaría en que los hombres adultos mayores conozcan más que sus sucesores acerca de los cerros, por tanto, de las plantas y árboles que hay en ellos.

Acceso a los Cerros

En la actualidad, en términos globales, lo rural está experimentando una serie de cambios entre los que destaca el que este espacio sea visto desde lo urbano como un destino cada vez más apetecible. De acuerdo a Posada (1999) –quien trata el caso argentino- se estaría produciendo un cambio en la manera de conceptualizar lo rural desde lo urbano, siendo lo central en este giro el paso de ser un espacio productivo (explotación agrícola, ganadera y forestal) a un *espacio para el consumo*: en este sentido, el principal bien que ofrecería el mundo rural sería el espacio en sí mismo. Casablanca no escapa de esta tendencia, en efecto, en la comuna se están desarrollando una serie de iniciativas turísticas que buscan explotar algunos ambientes, sea el paisaje el eje central de la oferta (como el turismo en los tranques), o éste dentro de un ofrecimiento mayor (como el turismo asociado a las viñas).

Asimismo, este consumo de paisaje se manifiesta en Casablanca a través de la instalación de parcelas de agrado en distintos puntos de la comuna, entre ellos, Los Maitenes. Como se ha dicho, en los alrededores de esta localidad las parcelas de agrado se enmarcan dentro de dos proyectos inmobiliarios destinados a urbanitas de la clase media-alta y alta. Estos son La Hacienda El Pangal, ubicada en el camino entre Los Maitenes y Casablanca, y La Hacienda Los Maitenes, que colinda con los patios traseros de los vecinos que viven en la acera SW del camino.

La presencia de estos condominios está generando una serie de cuestionamientos a nivel local: expectativas asociadas a nuevas fuentes laborales, a la vez que temores

vinculados con la continuidad de un estilo de vida, junto a reflexiones sobre el sí mismo en relación con la presencia de un *otro*. También, se ve con cierta reticencia a estos nuevos vecinos pues ellos traerían consigo distintos capitales (económico, simbólico, social, cultural) que los ubicaría en un lugar privilegiado relegando a los locales a una posición subordinada.

Junto con estas reflexiones hay un asunto que toca directamente el mundo-vida de los habitantes de Los Maitenes.

Estos condominios surgen de la parcelación de los fundos aledaños a la localidad y sus nuevos límites, tanto los simbólicos⁴³ como los materiales, son más rígidos y menos permeables que los anteriores. Esto último guardaría relación con la procedencia de los nuevos vecinos: se trata de una elite urbana que trae consigo un *habitus* propio, el que en relación con el espacio tiene cierta debilidad por el aislamiento. Como dice Bauman –y vale la pena citarlo en extenso–:

“Las elites han *optado* por el aislamiento, pagan por él generosamente y *de buen grado*. El resto de la población *se encuentra* excluida y *obligada* a pagar el fuerte precio cultural, psicológico y político del nuevo aislamiento. Los que no pueden optar por vivir aisladamente y pagar los costes correspondientes de seguridad son las víctimas del equivalente contemporáneo de los cerramientos de la modernidad temprana; se los coloca lisa y llanamente “afuera” sin consultarles, se les impide el acceso al “ejido comunal” de antaño, afrontan el arresto, la expulsión o una fuerte conmoción cuando ingresan a la región cercada sin advertir los carteles de “propiedad privada” o sin conocer el significado de las señales, no verbales pero no por ello menos resueltas, de “prohibida la entrada” (Bauman, 1999:32)

El autor se refiere al espacio urbano, sin embargo, algo –más que algo– de esta separación “adentro” y “afuera” se extrapola al mundo rural cuando los urbanitas instalan en ahí sus residencias.

⁴³ La Hacienda Los Maitenes construyó un muro para delimitar su predio. Dicho cerco es para los habitantes de la localidad de una violencia simbólica manifiesta. En efecto, durante el encuentro realizado en el marco del Proyecto Uso de Servicios Ecosistémicos (2007), el tema fue tratado cuando el muro recién se estaba construyendo. En esa oportunidad una de las vecinas, resumiendo las interpretaciones del resto de los participantes, dijo: *apartaron el ganado, como se dice*

En el caso de Los Maitenes este aislamiento de la elite, para los vecinos toma la forma de fragmentación y cierre del espacio:

DD: porque antes uno podía recolectar leña en cualquier parte pero ahora lo que pasa es que todos se achicaron los fundos (--) está prohibido meterse a un sector que...

ML: sí, está prohibido meterse

Martín L. - Domingo A.

Lunes 20 de octubre, 2008

Nuevo escenario que está planteándole a los locales una serie de problemas que dicen relación con la obtención de recursos del ambiente, así como también con la posibilidad de realizar actividades sólo motivadas por el gusto. Esto pues, antes y durante largo tiempo, recursos del ambiente como plantas medicinales y leña, fueron apropiados libremente por los vecinos, a sabiendas que éstos, en estricto rigor, pertenecían a los *patrones*.

... entonces ya se está terminando eso de ir, antes no, los fundos eran grandes y uno iba a donde quería, donde trabajaba en los fundos uno quería traer una calosada, una carreta de leña traía, [el patrón] no le hacía ni una cosa, pero ahora no puede uno ir a buscar leña a otro sector porque es prohibido...

Domingo A.

Lunes 20 de octubre, 2008

Esta libertad guarda relación con la escala de los predios, y también con el tipo de vínculo⁴⁴ que se establecía entre los varios actores de los antiguos fundos.

En la actualidad el escenario es distinto. La fragmentación y cierre del espacio ya se empieza a apreciar. Igualmente, los cambios que traerá consigo son intuitivos y percibidos por los vecinos de Los Maitenes. Al respecto, una de las interlocutoras, María José de 20 años, dijo *nos quitaron los cerros*.

Con la creación de las Haciendas, el espacio que fuera considerado como propio y que formaba parte del mundo-vida de los habitantes de Los Maitenes deja de serlo

⁴⁴ Vínculo presencial pre-reflexivo planteado por Cousiño y Valenzuela (1994) que habría caracterizado gran parte de la historia agraria de Chile.

de manera radical. Por un lado, el acceso a esos espacios es prohibido para todos aquellos que no sean los nuevos propietarios. Por otro, una vez que se construya en los predios –construcción que implica limpieza de terreno, casas, caminos, cercos, etc.–, el espacio se modificará⁴⁵, de modo que, aunque existiese libertad de acceso, no estarían las condiciones para que realicen las tareas que allí tenían lugar.

El que los cerros aledaños hayan sido considerados como propios no deja de ser interesante, ya que este sentido de pertenencia tendría relación con algo que plantea Ingold: “el paisaje es el mundo como es conocido por aquellos que moran en él, que habitan sus lugares y viajan por los caminos que los conectan”⁴⁶ (Ingold, 2000:193). Esta manera de comprender el paisaje –la relación de los seres humanos con su entorno– destaca la inmersión del sujeto en el ambiente, es decir, el mundo no es algo que ocurra al margen del sujeto y de las tareas que éste desarrolla. Por tarea (*task*) se entiende “cualquier operación práctica llevada a cabo por un agente capacitado en un ambiente como parte de su vida cotidiana. En otras palabras, **las tareas son los actos constituyentes del habitar**” (Ingold, 2000:195)⁴⁷. [*El destacado es mío*]

Estos actos del habitar en los cerros de los vecinos de Los Maitenes son múltiples: desde antiguo, los niños han ido a jugar a los cerros; también se recolectaban los frutos del peumo, la leña, pencas y otros; los hombres –niños, jóvenes y adultos– salen a armar lazos, cazar y correr el zorro; y, con el pretexto de ir a buscar leña, muchos, de todas las generaciones, iban a pololear a los cerros. En este lugar, se

⁴⁵ Lo que es normal si se considera que el ambiente, al estar siempre en relación con sujetos que habitan en él está permanentemente alterándose.

⁴⁶ La cita original en inglés es “The landscape is the world as it is known to those who dwell therein, who inhabit its places and journey along the paths connecting them.

⁴⁷La cita original en inglés es “ I shall adopt the term “task”, defined as any practical operation, carried out by a skilled agent in an environment, as part of his or her normal business of life. In other words, tasks are the constitutive acts of dwelling.

daba parte de la vida, y a través de vivir en el paisaje es que éste “se hace parte de nosotros, así como nosotros somos parte de él” (Ingold, 2000:191)⁴⁸, vínculo que explicaría el sentido de pertenencia expresado por María José, el cual es compartido por el resto de los vecinos de Los Maitenes.

Esta manera de comprender el paisaje, como ya se ha hecho mención, apela a la inmersión del sujeto en el ambiente. ¿Qué ocurre si dicha inmersión no es posible?

La fragmentación y cierre de los cerros aledaños a Los Maitenes tiene por consecuencia que las tareas que hacían de los cerros parte del paisaje, del mundo-vida de los vecinos, ya no pueden realizarse: las acciones no ocurren en el vacío, tienen un lugar. Si tarea y paisaje van de la mano, la ausencia de la primera redundaría en que el segundo pase de ser un paisaje en el sentido planteado por Ingold a un paisaje pictórico: los cerros serán elementos del paisaje que los vecinos de Los Maitenes mirarían desde afuera.

Ligado a lo anterior, sabemos que el conocimiento acerca del ambiente emerge en el habitar cierto ambiente. Dicho de otro modo, el conocer es un hacer, una tarea que ocurre en un lugar. Si el sujeto no puede sumergirse en el ambiente con los elementos que lo componen, no puede conocerlo, incorporarlo, encarnarlo. ¿Cómo se conocen las plantas que sólo se dan en los cerros si éstos no se pueden recorrer y habitar?

⁴⁸ La cita original en inglés es “And through living in it, the landscape becomes a part of us, just as we are a part of it (191)

SAUCO

de campo, cerro

V- se toma con limón

MV entre la casa de mi mamá y la casa del vecino ahí hay una mata

*V. el sauco se tiene que tomar en el momento de acostarse
MV sí*

V. la agüita de sauco con limón

B. con limón

R. porque transpira

V. si, es como el expectoral que le llamaban antes, que se tomaban una agüita del expectoral y hacía transpirar y botaba toda la fiebre... entonces hay que tomarla en la noche, en el momento antes de acostarse porque no tiene que levantarse ni salir para afuera porque le puede dar aire o alguna cosa

B. la hace transpirar y ahí bota

Violeta - Benita - María V. - Rosa

Martes 14 de octubre, 2008

Uso:

Resfrío - Fiebre

SIETE VENAS

*de jardín
de campo, cerro*



es un pasto, uno lo mira como pasto
Marina G.
Jueves 16 de Octubre, 2008

Uso:
Cicatrizantes. Tendría las mismas propiedades que el llantén.

TORONJIL DE OLOR

Toronjil para la pena



SL: Ese cuando tiene pena y angustia y una agüita de eso, y antes lo hacían las antiguas con una clarita de huevo (...) le echaban una clarita de huevo y con la bombilla le hacían así y se tomaban toda la espumita con la bombilla (...) y se quedaba uno ¡uh! Se sentía en las nubes

L. ahora el toronjil, el que dice la comadre para la pena se llama melisa, esa es la melisa

Entrevista Grupal Mujeres Adultas Mayores
Jueves 16 de Octubre, 2008

Uso:

Sirve para el corazón, para la pena. Lo usan para hacer “agua del Carmen” (se vende en farmacias)

de jardín

TRUPA

de campo, cerro



*PAA traje pa' hacer... allá la mama quería pa' hacerse
lava'o (donde la vieron) le dijeron que era bueno pa', pa'l
lavado de las piernas. Traje jarilla, le traje trupa, la trupa
también es buena pa'l lavado*

(...)

ML da una leche amarga

(...)

PAA la trupa es fuerte

Pedro A.- Martín L

Lunes 20 de Octubre, 2008

*Uso:
lavados*

ZARZAPARRILLA

de campo, cerro

SL. Es enredadera esa (...) como una parra

LA. Carlos siempre tomaba de esa, el Carlos...

MG [Pedro] me trajo un buen poco y enrollamos así y la colgué yo. Cuando quería quebraba y lo lavaba bien

lavadito y la echaba ahí

LA da un agua rosadita

Entrevista Grupal Mujeres Adultas Mayores Jueves

16 de Octubre, 2008

la zarzaparrilla pa' la sangre cuando tiene la sangre mala, si usted anda con picazones toma aguüita de zarzaparrilla

Domingo A.

Lunes 20 de octubre

No, porque esas están en las quebradas, por ser esa cuánto es la, esa la zarzaparrilla todas esas que dicen que es buena para la sangre, todas eso. Uno siempre se las encarga para los que andan para el cerro porque aquí abajo no hay, entonces están siempre en las quebradas y uno no va a

llegar pa'llá arriba

Margarita G

Jueves 15 de Febrero, 2007

...yo también la uso la zarzaparrilla, mi marido me trae palitos así, también la uso pa' los lavados de los pies y pa' tomar también, si esa se toma y se hace lavados. (...)

La zarzaparrilla (sirve) pa' los riñones, pa' la vejilla, pa' todo esas cosas. Son unos palitos que uno los prepara es igual que tomar té, igual que el tecito da el color, la zarzaparrilla.

Silvia C.

Jueves 20 de Octubre, 2005

Uso:

Para la "sangre mala", diabetes, circulación, riñones, etc.

PARTE 5:

CONCLUSIONES



QUILO

“...el conocimiento depende de estar en un mundo inseparable de nuestro cuerpo, nuestro lenguaje y nuestra historia social, en síntesis, de nuestra corporización”
Varela, Thompson y Rosch, 2005:176

“Por medio de la meditación profunda, conocedor, conocimiento y cosa conocida se hacen uno. El que ve, la visión y lo visto no poseen una existencia separada. Ocurre igual que con el gran músico, que se hace uno con su instrumento y con la música que de éste obtiene
Iyengar, 2007:26

i. SER, HACER Y CONOCER.

En páginas precedentes se ha expuesto que el conocimiento acerca de plantas medicinales es compartido por los habitantes de Los Maitenes, no siendo exclusivamente un saber propio de mujeres u hombres, o de alguna generación en particular. No obstante, este saber-hacer no es homogéneo sino que se distribuye de manera desigual (Skewes, 2004), ya que se arraiga en sujetos concretos, quienes poseen un cuerpo específico, a la vez que responden y actualizan ordenamientos de género y generación socioculturalmente construidos. De modo que, si bien nos enfrentamos a un conocimiento colectivo, cada conocedor es actuante de una síntesis particular de éste.

El estrecho vínculo entre conocedor-conocer-cosa conocida, ha sido planteada por Varela et.al. cuando establecen que la cognición es “la puesta en obra de un mundo y una mente a partir de una historia de la variedad de acciones que un ser realiza en el mundo” (2005: 33-34), elemento que se puede sintetizar en la afirmación “la experiencia de cualquier cosa allá afuera es validada de una manera particular por la estructura humana que hace posible “la cosa” que surge en la descripción” (Maturana y Varela, 2003b:13). De esta manera, las particularidades insertas dentro de un saber colectivo responden al íntimo vínculo que existe entre el ser, hacer y conocer expuesto por Varela y Maturana (2003b:13), premisa de la cual se desprende que seres distintos, como son mujeres y hombres con años vividos y

trayectorias particulares, que actúan en tareas que se despliegan en espacios concretos y que responden a identidades y roles de género, *habitus* generacionales y condiciones objetivas de existencia, sean portadores y actuantes de un conocer particular acerca del mundo. Esto porque en los distintos quehaceres o tareas, usando la jerga de Ingold (2000), los seres construyen un mundo al que están íntima y personalmente ligados, por tanto, son actuantes de una concreción particular de conocimiento acerca del mundo inseparable de su ser y actuar.

ii. SABER-HACER MASCULINO.

En este texto se propuso una mirada al conocer herbolario no especializado que permitiese dar cuenta de sus arraigos y diferencias e incluyese las perspectivas de los diversos actuantes de este saber-hacer.

Desde este punto de observación es posible incluir los saberes masculinos acerca de plantas medicinales, hecho no menor si se considera que tanto nuestro sentido común como una porción no menor de literatura (por ejemplo, Obach y Sadler, 2008; Levy, 1988, Benvenuto y Sánchez, 2006; Montecino y Conejero, 1985) vincula el saber herbolario con lo femenino, en el entendido que éste forma parte del arsenal materno para los cuidados de atención primaria del grupo familiar en el hogar, espacio “culturalmente atribuido a lo femenino por excelencia” (Obach y Sadler, 2008:190).

Sin embargo, la experiencia etnográfica en Los Maitenes -y otras localidades de Casablanca como Quintay, Las Dichas, La Palmilla- revela que el conocer acerca de plantas medicinales no es solamente femenino, sino que también es actuado por varones de distintas edades. Este hecho no cuestiona el especial vínculo entre mujeres y sanación, sólo establece que el conocer femenino y el masculino no son exclusivos ni excluyentes, sino que diversos precisamente porque responden a ordenamientos de género que se materializan en habitares y quehaceres

diferenciados, por tanto, paisajes y conocimientos particulares para hombres y mujeres. Hecho que, como se expuso, se concretiza en la cercanía femenina al jardín y masculina al cerro.

iii. ACCIÓN EFECTIVA

El saber acerca de plantas medicinales ha sido descrito e interpretado como "acción efectiva, es decir, efectividad operacional en el dominio de existencia del ser vivo" (Maturana y Varela, 2003b:15). Perspectiva desde la cual se postula que el conocer es ante todo un hacer. Este hecho tiene consecuencias relevantes, entre las que cabe destacar lo inherente que es el cambio y la manera en que este saber pasa de una generación a otra.

Si el conocimiento surge en una acción desempeñada por un sujeto concreto ligado a un mundo que emerge en la acción, el cambio le resulta inmanente, esto pues, el saber-práctico es contextual, dependen de un mundo enactuado, por tanto, es creativo y cambiante. Lo anterior, cobra relevancia cuando se observa que el conocimiento herbolario ha sido descrito desde perspectivas que lo enmarca como "tradicional". Sobre este punto, resulta pertinente mencionar algunas críticas hechas por Menéndez (1994), quien plantea la existencia de tendencias

"según las cuales la medicina tradicional es pensada como no modificable, poco modificable o no modificable en los sustantivos. Remite, conscientemente o no, a una suerte de esencialismo" (Menéndez, 1994:75)

El autor usa la expresión "lo tradicional en sí", la que merece cierta detención. RAE indica que una de las acepciones de este término es "Que sigue las ideas, normas o costumbres del pasado". Lo que es correcto. En efecto, Bourdieu (1991) plantea que los principios generadores de las prácticas son producto de la historia, del pasado. Sin embargo, una cosa es situar el origen de las prácticas en un pasado remoto y otra muy distinta es, a partir de ese origen, asumir que las prácticas pasadas y las presentes son idénticas. El uso del término "tradicional" aparejado a

saberes-prácticos puede llevar a interpretar a éstos como fenómenos inmutables en el tiempo, por tanto desligados de un mundo enactuado e impermeables a los contextos de producción. En el fondo, perspectivas esencialistas, tradicionalistas o representacionistas, pasan por alto el hecho que las prácticas, en tanto practicadas y contextuales, son cambiantes.

Un segundo elemento a destacar es que si el conocer es una acción que requiere de una mente encastrada en un cuerpo, la manera en que éste pasa de un sujeto a otro y de una generación a la otra, es precisamente en la acción que ocurre en el transcurso de situaciones concretas. De modo que resulta oportuno referirse a la transmisión de estos saberes como un proceso de transmisión-adquisición práctica.

* * *

Por otra parte, la postura adoptada acerca del conocer liga de manera radical éste a con su efectividad. En este orden, el conocer herbolario se sustentaría en su utilidad, es decir, en el hecho que el uso de hierbas medicinales es una respuesta efectiva para afrontar las enfermedades. Sin embargo, como se ha visto, la efectividad aborda más elementos que las propiedades curativas de las plantas, arraigándose en ámbitos materiales y simbólicos de los actuantes del conocer, por tanto, no se desliga de ser y quehacer de los sujetos que actúan el saber.

El hecho que la práctica dependa de su efectividad -entendida ésta desde una perspectiva amplia- implica que ésta, a su vez, sea tributaria de contextos ambientales y socioculturales mayores. Por tanto, las continuidades y los cambios en el saber-práctico acerca de plantas medicinales no se desvinculan del mundo biológico y cultural de los sujetos que lo actúan.

iv. EL JARDÍN

Finalmente, tal vez sea posible sintetizar una descripción teórica y etnográfica del conocimiento acerca de plantas medicinales usando el jardín como metáfora, o tal vez concreción, del conocer.

El aforismo de Varela y Maturana dice *todo hacer es conocer y todo conocer es hacer*. En el conocer acerca de plantas medicinales hay distintos quehaceres involucrados, entre ellos, las tareas y acciones insertas en los jardines.

Para el caso de Los Maitenes, el hacer y el conocer enraizado en el jardín forma parte del modo de habitar de los vecinos de Los Maitenes, no obstante de presentar divergencias entre generaciones. Sobre este punto fue expuesto que serían integrantes de las generaciones mayores quienes se afanan en los jardines, pero incluso para aquellos y aquellas más jóvenes quienes no actúan estos saberes, el hacer en los jardines no les resulta algo *impensado*, sino que, por el contrario, forma parte de un cotidiano que en parte se vive como propio.

El tener las plantas “a mano” en el jardín se enlazan directamente con su utilidad, con su efectividad para tratar ciertos padecimientos, porque las plantas se tienen *no por bonita*, como dijo Martín, sino que porque son *remedio*. Con este sentido de fondo, los jardines se van armando.

Desde siempre, traídas del estero, compradas o *convidadas*, son los caminos a través de los cuales las plantas llegan a los jardines y los cambian. Ingold (2000:20) plantea la historicidad y cambio permanente de los ambientes. En este caso la historia de los jardines va de la mano de las jardineras, sus conocidos, sus anécdotas e intereses. De las hierbas de sus jardines se sabe cuáles fueron compradas y tampoco se olvida quién *convidó* una mata en particular. Estos jardines son paisajes, en el sentido de Ingold, puesto que cuentan historias y recuerdan.

“El paisaje cuenta, o más bien es, una historia, “una crónica de vida y habitar”. Esto envuelve las vidas y épocas de los predecesores quienes, a través de las generaciones, se han desplazado en él y han desempeñado su parte en su formación. Percibir el paisaje es entonces llevar a cabo un acto de remembranza, y recordar no es tanto un asunto de traer una imagen interna, guardada en la mente, como un engarce perceptual con un ambiente que en sí mismo está impregnado con el pasado”. (Ingold, 2000:189)⁴⁹.

La historicidad del ambiente recuerda el vínculo pasado-presente que ocurre cuando es llevado a acción un elemento de sentido común, reactualizando el saber en la práctica.

Aparejado a lo anterior, la manera en que se van haciendo los jardines se considera representativa de lo social que hay en el conocer acerca de plantas medicinales, sin que este elemento sea contradictorio con sostener que cada sujeto encarna una síntesis única de conocimiento que se desprende de su particular trayectoria.

Privilegiado lugar para observar lo anterior es el *convivir*. En esta acción se ve como sujetos particulares que encarnan un conocer único interactúan e intercambian plantas y conocimientos acerca del cultivar y del uso. Las plantas pasan de un jardín al otro, de manera similar al conocer que, a través de la experiencia de plantar y usar, se trasplanta de un sujeto al otro, haciéndose saber encarnado. Así, entre matitas de ida y vuelta se va generando y reproduciendo un saber compartido.

A su vez, cada jardín es sólo igual a sí mismo, se ha ido armando con el tiempo y a partir de jardines de pares, de las hierbas que siempre han estado ahí, de las trasplantadas de los cerros y de las adquiridas en el mercado. Sin embargo, a pesar

⁴⁹ La cita original en inglés es “The landscape tells –or rather is- a story, “a chronicle of life and dwelling”. It enfolds the lives and times of predecessors who, over the generations, have moved around in it and played their part in its formation. To perceive the landscape is therefore to carry out an act of remembrance, and remembering is not so much a matter of calling up an internal image, stored in the mind, as of engaging perceptually with an environment that is itself pregnant with the past” (Ingold, 2000:189)

de su peculiaridad cada jardín es similar a los otros, tanto en lo que refiere a las especies que lo componen como a las historias que hay detrás. Algo no muy diferente ocurre con el conocer, que es tanto colectivo como personal.

Si se miran a los jardines se pueden encontrar cambios generacionales entre las jardineras, participación masculina en el hacer del jardín, ingreso de nuevas especies -hecho que conlleva la incorporación de nuevos saberes-, y la desaparición de otras. Se puede ver la historicidad del ambiente, junto con encuentros y desencuentros entre saber-práctica de hombres y mujeres y entre generaciones. En otras palabras, en los jardines la efectividad del remedio se entrelaza con prácticas y representaciones que van más allá del dominio de los padecimientos y su sanación, y que se vinculan con modos de hacer y ser, y por tanto, de conocer.

Parafraseando a Varela ¿cuál es el *locus* del conocimiento acerca de plantas medicinales? ¿En el hacer de uno o de todos? El conocimiento quedaría en la vía media entre el sujeto y la comunidad, esto pues, es *experiencial*, por tanto no radica en regularidades objetivas (estructuras, leyes, sistemas de relación, etc.) independientes de las conciencias y de las voluntades individuales (Bourdieu, 1991:48-49), a la vez que pertenece al *mundo biológico y cultural compartido*, de manera que no es una construcción antojadiza del sujeto (Varela, 2002:228). De modo que el conocer de un sujeto particular y aquel de una comunidad se definen recíprocamente. Por tanto, el conocimiento se halla, como dicen Varela et.al., en la interfaz entre la mente, la sociedad y la cultura.

TÓMESE NOTA, PUBLÍQUESE Y ARCHÍVESE.

BIBLIOGRAFÍA



SAN DIEGO DE LA NOCHE

BAUMAN, ZIGMUNT. 2005 *La Globalización. Consecuencias humanas*. Primera Reimpresión. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.

BENVENUTO, ADRIANA y DORIS SÁNCHEZ, *Madres que curan. El uso de plantas medicinales y otras prácticas populares de curación entre las madres de los barrios Vista Alegre, Villanocito, Maldonado y 1 de Mayo de Bahía Blanca*.

http://www.naya.org.ar/congreso2002/ponencias/adriana_benvenuto.htm

[consulta: 05 de abril de 2006]

BOURDIEU, PIERRE. 1991. *El sentido práctico*. Madrid, Taurus Ediciones.

CITARELLA, LUCA (compilador). 1995. *Medicinas y culturas en la Araucanía*. Santiago: Editorial Sudamericana.

COUSIÑO, CARLOS, VALENZUELA, EDUARDO. 1994. *Politización y monetarización en América Latina*. Santiago de Chile, Universidad Católica.

DE LA FUENTE, PAULA.

2005. *Informe Final Proyecto Rescate y Promoción del Uso Tradicional de Hierbas Medicinales Comuna de Casablanca*. Museo Arqueológico y Antropológico de Casablanca. Departamento de Salud I. Municipalidad de Casablanca. Manuscrito no publicado.

2007. *Informe Proyecto Uso de Servicios Ecosistémicos*. Plan Comunal de Promoción de la Salud. Departamento de Salud I. Municipalidad de Casablanca, Región de Valparaíso. Manuscrito no publicado.

DESCARTES, RENÉ. 1997. *Meditaciones Metafísicas*. Santafé de Bogotá, Colombia: Editorial Panamericana. Tercera edición.

DESCOLA, PHILLIPE.

2001. "Construyendo Naturalezas. Ecología simbólica y práctica social". 2001. En: DESCOLA Phillipe, PÁLSSON Gílsi (coordinadores). *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. México DF, Siglo veintiuno editores, s.a. pp 101-123.

2003. *Antropología de la Naturaleza*. Lima, IFEA (Instituto francés de Estudios Andinos)/ Lluvia Editores.

DESCOLA, PHILLIPE y PÁLSSON, GISLI. 2001. "Introducción". En: DESCOLA Phillipe, PÁLSSON Gílsi (coordinadores). *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. México DF, Siglo veintiuno editores s.a. pp 11-33.

GEERTZ, CLIFFORD. 2003. "La descripción densa". En su: *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.

GUBER, ROSANA. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo editorial Norma.

HUENCHUAN, SANDRA.

2002. "Saberes con rostro de mujer. Mujeres indígenas, conocimientos y derechos". *La Ventana*, Número 15. pp. 119-148.

«http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/Ventana15/15_6.pdf»

[consulta: 12 de junio de 2008]

2005. "Mujeres Indígenas, Conocimientos y derechos Intelectuales". *Revista Austral de Ciencias Sociales* 9. pp. 57-70

«http://www.humanidades.uach.cl/revistas/cssociales_9/n9_articulo6.pdf»

[consulta: 12 de junio de 2008]

HVIDING, EDVARD. 2001. "Naturaleza, Cultura, Magia, Ciencia" En: DESCOLA Phillipe, PÅLSSON Gílsi (coordinadores). *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. México DF, Siglo veintiuno editores, s.a. pp. 192-213

INGOLD, TIM.

2000. *The Perception of the Environment. Essays in livelihood, dwelling and skill. Culture, nature, environment. Steps to an ecology of life*. Londres: Routledge.

2001. "El forrajero óptimo". En: DESCOLA Phillipe, PÅLSSON Gílsi (coordinadores). *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. México DF, Siglo veintiuno editores, s.a. 37-59 pp.

JOHNSON, MARK y TIM ROHRER. 2007. *We are live creatures: Embodiment, American pragmatism, and Cognitive Organism* En: *Body, Language, and Mind*, vol. 1. Zlatev, Jordan; Ziemke, Tom; Frank Roz; Dirven, René (eds). Berlin: Mouton de Gruyter, forthcoming 2007.

«<http://zakros.ucsd.edu/~trohrer/blmjohansonrohrerdraft.pdf> »

[consulta: 5 de julio de 2007.]

LAMAS, MARTA. 2007. "Complejidad y claridad en torno al concepto género". En: Giglia, A. Garma, C. y de Teresa, A.P. Compiladores. *¿Adónde va la antropología?* «www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Complejidad%20%yClaridad%20La%20mas%202007.pdf»

[consulta: 15 de marzo, 2008]

LAVE, JEAN. 1991. *La Cognición en la Práctica*. Barcelona, Ediciones Paidós.

LEVY, SUSANA. 1988. "Mujeres del Campo ante la Medicina Tradicional y la Medicina Moderna". En *Enfoques de Atención Primaria*. 3 (2) 1988. pp. 25-32

MATURANA, HUMBERTO y FRANCISCO J. VARELA.

2003a. *De Máquinas y Seres Vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Buenos Aires: Lumen/ Editorial Universitaria.

2003b. *El Árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires, Lumen/ Editorial Universitaria.

MENÉNDEZ, EDUARDO. 1994. "La enfermedad y la curación ¿Qué es medicina tradicional?". *Revista Alteridades* 1994 4 (7) pp. 71-83

<www.uam_antropologia.info/alteridades/alt7-8menendez.pdf>

[consulta: 10 de abril de 2006]

MONTECINO, SONIA. 2008. "Hacia una antropología del Género en Chile". En: *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una Historia*. Montecino, Sonia (compiladora) Santiago de Chile: Catalonia. pp. 395-403.

MONTECINO, SONIA Y ANA CONEJEROS. 1985. *Mujeres mapuches. El saber tradicional en la curación de enfermedades comunes*". Santiago, CEM.

MUNIZAGA, CARLOS. 1963. "Un médico herbolario de la actualidad en el norte de Chile". *Revista Universitaria* 26. 243-251 pp.

OBACH, ALEXANDRA y MICHELLE SADLER. 2008. "La huella femenina en sistemas médicos informales del Chile actual". En: *Mujeres Chilenas. Fragmentos de una Historia*. Montecino, Sonia (compiladora). Santiago de Chile: Catalonia. pp. 181-194

PÁLSSON, GISLI. 2001. "Relaciones humano-ambientales. Orientalismo, paternalismo y comunalismo". En: DESCOLA Phillipe, PÁLSSON Gílsi (coordinadores). *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. México DF, Siglo veintiuno editores. 80-100 pp.

POSADA, MARCELO. "El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino". *EURE (Santiago)*. [online]. Septiembre. 1999, vol.25, no.75, 63-76 pp.

<http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71611999007500003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161>

[consulta: 18 de noviembre 2007]

RAFFLES, HUGH. 2002. "El conocimiento íntimo". *Revista Internacional de Ciencias Sociales* N° 173, septiembre 2002.

<<http://www.unesco.org/issj/rics173/Fulltext173spacomp.pdf>>

[consulta: 14 de mayo de 2007]

SAUL, JOHN R. 2000. *Diccionario del que duda*. Barcelona: Ediciones Granica.

SKEWES, JUAN CARLOS. "Conocimiento Científico y Conocimiento Local: lo que las Universidades no saben acerca de lo que los actores locales saben". *Cinta de Moebio* N° 19. Marzo 2004, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

<<http://www.moebio.uchile.cl/19/skewes.htm>>

[consulta: 26 de abril de 2007.]

STOLCKE, VERENA. 1996. "Antropología del Género. El cómo y el porqué de las mujeres". En: *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. J. Prat & A. Martínez (eds.)

<<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Stolcke%20V.pdf>>

[consulta: 15 de marzo, 2008]

QUIROZ, DANIEL. 2007. "Etnografías Mínimas: Una breve (mínima) introducción". En: QUIROZ [ed.]. *Etnografías Mínimas*. Santiago de Chile. Colección Etnografías del Siglo XX. pp. 9-12 pp.

TAYLOR, S.J y BOGDAN, R. 1992. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Ediciones Paidós.

VARELA, FRANCISCO J.

1991. *Ética y Acción*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.

2002. *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones

2005. *Conocer. Las Ciencias Cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales*. Barcelona: Gedisa

VARELA, FRANCISCO J. con EVAN THOMPSON y ELEANOR ROSCH. 2005. *De Cuerpo Presente, Las Ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa.